CRÓNICA HISPANO-AMERICANA

POLITICA, ADMINISTRACION, CIENCIAS, LITERATURA, ARTES, AGRICULTURA, COMERCIO, INDUSTRIA, ETC., ETC.

COLABORADORES: Señores *Amador de los Rios*, Alarcon, Arce, Sra. *Avellaneda*. Sres. Asquerino, Anton (Marqués de), Alvarez (M. de los Santos), Arnó, *Ayala*, *Alonso* (*J. B.*), Araquistain, Anchorena, *Albuerne*, *Ardanaz*, *Arias* Arrieta, Balaguer, *Baralt*, Barzanallana (marqués de), Becerra, Benavides, Bona, *Borao*, Borrego, Bueno, Bremon, *Breton de los Herreros (Manuel)*, Blasco, *Calvo Asensio (D. Pedro)*, Campoamor, Camus, Canalejas, Cañete, Castelar, Castro y Blanc, Cánovas del Castillo, Castro y Serrano, Calavia (D. Mariano), Calvo y Martin, Cazurro, Cervino, Chesto (Conde de), Collado, *Cortina*, Corradi, Colmeiro, Correa, Cuesta, Cueto, Sra. Coronado, Sres. *Calvo Asensio*, (*D. Gonzalo*), Cañamaque, Dacarrete, Diaz (José María), *Durán*, *Duque de Rivas*, Echevarria (J. A.), Espin y Guillen, Estrada, Echegaray, *Equilaz*, *Escosura*, Estrella, Eulate, Fabié, *Ferrer del Rio*, Fernandez y Gonzalez, Fernandez Guerra, *Fernandez de los Rios*, Fermin Toro, *Flores*, Figueroa, Figueroa (Augusto Suarez de), García Gutierrez, Gayangos, *Galvete de Molina (D. Javier)*, Graells, *Gimenez Serrano*, Giron, Gomez Marin, Güell y Renté, Güelvenzu, Guerrero, Incenga, *Hartzenbusch*, Iriarte, Zapata, *Janer*, Labra, Larra, *Larrañaga*, *Lasala*, Lezama, Lopez Guijarro, Lorenzana, Llorente, Macanás, Martos, Mata (D. Guillermo), *Mata (D. Pedro)*, Mañé y Flaquer, Merelo, Montesinos, Molins (Márqués de), *Muñoz del Monte*, *Ochoa*, Olavarria, *Orgáz*, Ortiz de Pinedo, *Olózaga*, Palacio, *Pasaron y Lastra*, Pascual (D. Agustin), Perez Galdós, Perez Lirio, Pí y Margall, Poey, Reinoso, Retes, Revilla, *Rios y Rosas*, *Rivera*, *Rivera*, Romero Ortiz, Rodriguez y Muñoz, Rodriguez (G.), Rosi y Gonzalez, Ros de Olano, Rossell, *Ruiz Aguilera*, Sagarminaga, *Sanz Perez*, *Sanz*, Salvador de Salvador, Saimeron, Sanromá, Selgas, *Segovia*, Serrano Alcázar, Sellés, Tamayo, Trueba, Tubino, *Ulloa*, Valera, *Valera de Medrano*, *Vega (Ventura de la)*, Vidart, Wilson (baronesa de), Zapata, Zobel, Zaragoza, Zorrilla.

PRECIO DE SUSCRICION.
España: 6 pesetos trimestre, 20 año.—Europa: 40 francos por año.—Ultramar: 12 pesos fuertes oro por año.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS.
España: 4 rs. línea.—Resto de Europa: 1 franco línea.—Ultramar: 4 rs. sencillos línea.—Reclamos y comunicados precios convencionales.

Madrid 8 de Febrero de 1882.

La suscricion en provincias se hará, como en Madrid, en las principales librerías, y directamente en nuestras oficinas, acompañando su importe en libranzas del Giro Mútuo, letras, ó sellos de Comunicaciones; optando por este medio deberá hacerse bajo certificado.

Redaccion y Administracion, Jacometrezo, 65.

SUMARIO.

Revista general, por D. Miguel Moya.—*Naturalismo en el arte*, por don E. Gomez Ortiz.—*Las Repúblicas hispano-americanas*, por D. Eusebio Asquerino.—*Sociedades secretas*, por D. Alejandro Velez.—*La emigracion española á la República Argentina*, por D. César Valcárcel.—*A la Transfiguracion del Señor, Oda de D. Aureliano Fernandez Guerra y Orbe*, por D. Julio Calcaño.—*Un tipo del dia*, por D. Eugenio de Olavarria y Huarte.—*Repúblicas que prosperan*, por D. P. Ruiz Albistur.—*Garfield*, por D. José Martí.—*A Eduardo Calcaño*, por D. Héctor Florencio Varela.—*La Huerta del Tio Martin*, por D. Julian Zugasti.—*Anuncios*.

REVISTA GENERAL.

En el álbum funerario de los escritores notables se ha escrito una página más. Selgas Carrasco, el poeta inspirado y tiernísimo, el novelista ingenioso é interesante, el escritor á cuya pluma se deben tantos artículos vivos, chispeantes, amenos, modelo de agudeza y de gracia; el autor de *La Primavera*, de *Hojas sueltas*, de *La Manzana de oro* y tantas obras más; el colaborador asíduo de LA AMÉRICA, ha muerto. Para las letras españolas el del 6 de Febrero ha sido un dia de luto. Lloremos la pérdida de un amigo cariñoso y de un talento que todo el mundo admira.

Sobre su sepultura podria grabarse este soneto, que él escribió.

EL SAUCE Y EL CIPRÉS.

Cuando á las puertas de la noche umbría
Dejando el prado y la floresta amena,
La tarde melancólica y serena
Su misterioso manto recogia,
Un macilento sauce se mecia
Por dar alivio á su constante pena,
Y en voz suave y de suspiros llena
Al son del viento murmurar se oia:
—«¡Triste nací!... Mas en el mundo moran
Séres felices que el penoso duelo,
Y el llanto oculto y la tristeza ignoran;»
Dijo, y sus ramas esparció en el suelo:
—«Dichosos ¡ay! los que en el mundo lloran;»
Le contestó un ciprés mirando al cielo.

Esta primavera las flores deben nacer llorando.

***

¿Cómo ha caido M. Gambetta? Dejemos á *La Republique Francaise* que nos lo diga. En sus palabras de una imparcialidad irreprochable, hay tanta templanza como verdad.

Pocas personas se habian dado cuenta de que la formacion del Gabinete que presidia el gran tribuno tenia por base una equivocacion. Los diputados querian á Gambetta en el poder, porque no le querian donde estaba, creyendo que una vez en la presidencia del Consejo se contentaria con este título, sin gobernar y sin acordarse para nada ni de sus opiniones ni de sus promesas. Sólo M. Gambetta comprendió esta equivocacion, y acaso para deshacerla aceptó el Ministerio. Bien pronto lo demuestra. En el Gobierno es el mismo hombre de siempre. Ni su programa de reformas políticas ha variado, ni ha olvidado que entre ellas es una esencial el voto por lista.

Elegida para la revision, la Cámara hace imposible la revision. Elegida para hacer reformas, derrota al Ministerio reformador: está en su derecho. Elegida para dar al país la estabilidad gubernamental, tiene que reemplazar al Gabinete del 14 de Noviembre con otro más viable: este es su deber. ¿Lo podrá conseguir? Su afan supremo es durar. ¿Durará? Esperemos. La caida de Gambetta deben envidiarla cuantos tomen y hayan tomado sobre sí el peso del Gobierno en Francia, en España, en todas partes. Caer de esa suerte y contar en la caida con fuerza bastante para otorgar la vida ó negarla á los que le sucedan, se ha visto pocas veces. Hoy es Gambetta tan árbitro como antes lo fué de la política francesa y de los Ministerios que nacen de ella.

Entre el Ministerio Gambetta, y el que bajo la presidencia de M. Freycinet se ha formado, hay una diferencia trascendentalísima. El primero aspiraba á plantear todo el programa reformista como director de una mayoría republicana; el segundo ha de resignarse á marchar á la zaga de una mayoría descompuesta, sufriendo los vaivenes y las incertidumbres de una Cámara republicana, que por azares de la pasion está á merced de un centenar de diputados monárquicos é imperialistas.

Hé aquí el programa del ministerio Freycinet:

—En el cumplimiento de los deberes sagrados que nuestro cargo nos impone, un pensamiento esencial nos domina: hacer reinar la paz en el país; la paz en los espíritus como en el órden material; la paz dentro como fuera.

Un país como Francia necesita libertades y progreso. Vosotros nos ayudareis á realizar y asegurar esos altos fines. Aplicaremos liberalmente las nuevas leyes de imprenta y de revision. Presentaremos una ley concediendo el derecho de asociacion, pero manteniendo los derechos del Estado. La cuestion relativa á la revision constitucional debe ser aplazada hasta la expiracion de la Cámara actual.

El servicio militar se reducirá á tres años. El Gabinete no se propone convertir las deudas, ni comprar los ferro-carriles, ni emitir nuevas rentas. Sus esfuerzos tenderán á desarrollar el trabajo. Cree que las naciones no viven de la política, pero sí de los negocios y de los intereses materiales.

Este programa, en lo que se refiere á la revision constitucional, es un reto á la extrema izquierda y á la izquierda radical que pedian la revision inmediata é ilimitada. ¿Qué significa, pues? Una esperanza para la minoría oportunista.

Es dudoso que el papel de Gambetta haya terminado: porque todos los que aspiran á constituir un Gobierno fuerte y fecundo, puesto al abrigo de las influencias egoistas de ciertas clases, tienen los ojos puestos en él.

La gravedad de la insurreccion en el Sur de Dalmacia y en Herzegovina, está probada por la peticion de un crédito de ocho millones de florines á la Delegacion austriaca. Dicho crédito no comprende, segun declaracion del presidente del Consejo, los gastos que ocasionará la ocupacion militar del país, una vez vencida la insurreccion.

La Dalmacia estaba ya tranquila cuando penetraron en ella algunas partidas de montenegrinos y reanimaron el espíritu de rebelion. La Herzegovina se compone de dos partes, pertenecientes una á la cuenca del Danubio y otra á la del Mediterráneo. En la primera, es decir, en la danubiana, es donde se ha desarrollado la insurreccion. Tambien se ha extendido hácia la frontera montenegrina.

El general Grant convocó el dia 1.° de Febrero un *meeting* para cautivar las simpatías de América hácia los judíos perseguidos en Rusia. Asistieron muchas notabilidades políticas y representantes de las diversas confesiones cristianas.

La resolucion aprobada expresa la tristeza y la indignacion que han producido los sufrimientos de los judíos, y protesta en nombre de la humanidad civilizada contra la persecucion.

Rusia se hará sorda á estas reconvenciones.

Si es que no hace más terrible la suerte de los perseguidos.

El asunto del dia en Francia es la quiebra de la *Union general*.

Dicen que M. Boutoux, presidente de esta Sociedad, y católico por acciones, era muy religioso.

Rezaria rosarios de negocios.

***

© Biblioteca Nacional de España

El carácter eminentemente carlista que tomó desde el primer momento el proyecto de la peregrinacion á Roma, ha inspirado á nuestro ilustrado colega *El Progreso* la feliz idea de ofrecer á Italia un testimonio público de simpatía que signifique una protesta contra los manejos del carlismo español, y contra el deplorable efecto que ha de causar en Roma y en Italia la invasion de algunos miles de españoles enemigos de la nacionalidad italiana.

En tal caso, *El Progreso* estima que la España liberal no puede permanecer indiferente, so pena de que se diga, con apariencias de razon, que es todavía este país levítico y atrasado, víctima de todas las supersticiones, enemigo de todos los adelantos, refractario á todos los progresos y aislado en medio de ese movimiento regenerador de nuestra edad.

Apela, por tanto, á la iniciativa individual para que, con independencia del Gobierno y dejando á éste en su esfera de accion para que proceda del modo que le es propio, demos testimonio público y solemne de que no nos hallamos divorciados de la Europa culta y de que vivimos en medio de las corrientes de la vida moderna.

A su lado se ha colocado *El Liberal* y nos colocamos gustosos para que se realice con la mayor reverencia posible el acto que se considere mejor para demostrar á Italia que nadie hace votos más sinceros por su bienestar y su grandeza que los liberales españoles, que no quieren admitir ni aún la posibilidad del reflujo en la ola política que ha cubierto un triste pasado absolutista, borbónico y teocrático.

Dejemos á los sacristanes rojos y á los sacristanes grises que se tiren los trastos á la cabeza.

Pero impidamos que padezca el honor nacional.

***

Cada vez que se lée el decreto de 31 de Diciembre reformando las bases de la contribucion industrial y de comercio, se encuentra un nuevo absurdo; cada vez que se reune un gremio para protestar contra ese reglamento, son tantas y tan justas las reclamaciones que oimos, tantas y tan elocuentes las cifras que ofrecen comparando lo que pagaban por el Reglamento de 1873 y lo que pagarian si el de 1881 no sufriese reforma, que ni nos explicamos las defensas de ciertos periódicos, ni nos extraña que recordando lo ocurrido en 1874, digan muchos comerciantes que es el Sr. Camacho el ministro de Hacienda á quien ménos tiene que agradecer el comercio.

Es verdaderamente extraordinario el entusiasmo con que todas las provincias de España han acogido los acuerdos del Sindicato madrileño en la cuestion del reglamento industrial. Se trata de la cobranza del actual trimestre de contribucion, que segun parece, se hará aumentando á las cuotas del sémestre anterior, los recargos de las nuevas tarifas, en proporcion de las cuotas que á cada contribuyente hayan repartido los síndicos de los respectivos gremios al hacer la distribucion en Mayo último.

¿Puede la Administracion decretar por sí sola, sin la intervencion de los gremios, ese nuevo reparto suplementario? El mismo reglamento contesta negativamente. Y seria, por cierto, un ejemplo bien lamentable y ofender á los contribuyentes, que el ministro de Hacienda conmenzára infringiendo el reglamento que él mismo acaba de publicar, haciendo uso de la autorizacion que las Córtes le han conferido. El acuerdo de los síndicos es éste:

Si en los recibos de la contribucion del trimestre actual va englobada la cantidad correspondiente á los recargos, los contribuyentes se negarán á pagar, sufriendo todas las consecuencias de la morosidad.

Si en los recibos se expone separadamente la cuota que repartieron los síndicos y al respaldo la que corresponde por los recargos, segun liquidacion hecha exclusivamente por la Administracion, los contribuyentes pagarán la cuota nominal y resistirán el pago de la extraordinaria, haciendo una manifestacion-protesta contra la legalidad del impuesto, y pidiendo á las Córtes que exijan la responsabilidad al ministro.

En la conferencia celebrada con el presidente del Consejo de Ministros no se ha resuelto nada. En vano el Sr. Sagasta buscó una fórmula de transaccion. No podia encontrarla. La comision tiene la suya; por eso dijo: no saldremos de la legalidad y de la justicia, pero tampoco retrocederemos un paso, porque estamos convencidos de que la razon nos asiste y de que representamos las aspiraciones del país.

No habiendo recibido la Junta del Sindicato Madrileño comunicacion alguna del presidente del Consejo de Ministros, respecto á la exposicion en que pedia se suprimiese el nuevo reglamento industrial, ha pedido una audiencia al jefe del Estado. Tenemos entendido que la Junta directiva del Sindicato, en el caso de que la cuestion del reglamento industrial no fuese resuelta satisfactoriamente, tiene acordado celebrar en Madrid una reunion general de síndicos bajo el nombre de Sindicato Nacional, convocando al efecto á las sindicaturas de todas las provincias para tomar acuerdos definitivos y resistirse legalmente al pago de la contribucion.

En muchos gremios se generaliza la opinion de cerrar las tiendas.

Hay padre de familia que con el temor de que esta amenaza se cumpla, sólo piensa en convertir su casa en un almacen de comestibles. El otro dia oimos:

—Te vendo los muebles de mi sala.

—Pues qué, ¿te vás de Madrid?

—No. Pero de lo que es hoy sala, pienso hacer tahona.

***

La junta general de la Asociacion abolicionista española, celebrada noches atrás en el Círculo de la Union Mercantil bajo la presidencia del Sr. Labra, fué una solemnidad brillante, un acto trascendentalísimo; un espectáculo consolador y hermoso. Se leyeron algunos trabajos enumerando las conquistas hechas en las campañas contra la esclavitud y pintando con vivo colorido los obstáculos que el egoismo y la calumnia han puesto siempre en el camino de todos los esfuerzos redentores; se pronunciaron discursos muy elocuentes, algunos de ellos por hombres de la raza de color; se tributó un recuerdo de admiracion cariñosa al que fué nuestro director, el inolvidable Eduardo Asquerino, y se hizo un elogio fúnebre de Ruiz Aguilera.

Bien merece el autor de las *Elegías* esta prueba de lo mucho en que tenemos su talento y su patriotismo.

Aguilera canta á la pátria con un sentimiento tan puro, con un candor y una energía que cautivan y embriagan. Pensó tal vez que aquí no hay pátria, porque no es pátria la que obliga al génio á entrar en los clubs, á conspirar en el destierro, á confundirse con los explotadores audaces en los ministerios, á derrochar su ingénio en los cabildeos políticos y á romper la lira y arrojarla bajo el banco del diputado ó el sillon del ministro, y sin embargo, desde una habitacion modestísima, mirando al campo, recibiendo la visita cariñosa del sol, exclama conmovido:

La imágen del templo,
la roca y la playa
que ni años ni ausencias
del ánimo arrancan;
la voz conocida,
la jóven que pasa,
la flor que has regado
y el campo que labras,
ya en dulce concierto,
ya en notas aisladas,
oirás que te dicen:
Aquí está la pátria.

Aguilera no comprende que un poeta pueda cantar con la misma lira los dolores de la Cruz y los misterios de Isis; que celebre con el mismo tono la pureza de las vírgenes cristianas, y las gracias de la rubia y voluptuosa Neera; que se compongan casi á un mismo tiempo odas entusiastas á Napoleon, y cantos graves á la libertad. Por eso canta al progreso, á la democracia, á la abolicion de la esclavitud, á todas las ideas redentoras, sin caer nunca en las contradicciones de la debilidad ni en las indisculpables dudas de la cobardía.

La Sociedad abolicionista española, no cae tampoco. Yo, ante este espectáculo,—decia el Sr. Labra al cerrar la sesion con un admirable discurso, cuyos brillantes párrafos arrancaban á cada momento ruidosos aplausos;—yo recuerdo aquella tarde de la Convencion francesa, en que un negro, representante de la isla de Santo Domingo, contaba los horrores de la esclavitud. Al oirle aquella gran Convencion, se puso de pié, gritó: ¡viva el hombre libre! y el presidente abrazó al esclavo como muestra de la igualdad de todas las razas. Nosotros saludamos con reconocimiento á los hombres de color que aquí han venido y los abrazamos como hermanos.

Tambien en los tiempos de Roma se creyó que habia hombres destinados por naturaleza á la esclavitud. Pues bien, ¡qué gran ejemplo! de la que era entonces raza de esclavos, sale hoy el ciudadano inglés, el maestro de la vida política moderna, que ha emancipado las conciencias, que ha redimido las últimas clases sociales, que ha levantado la soberanía de la nacion por el Gobierno representativo.

***

En el cartel de anuncios del Ateneo, que así sirve de pregon de las agradables visitas de las musas como de las conferencias de geología antidiluviana, fijóse dias hace, y no al acaso, uno, modelo de caligrafía, diciendo que el señor D. Manuel del Palacio leeria algunas de sus composiciones inéditas. Yo, que gusto más de las décimas que de los polinómios, y soy, aunque rubor me cueste confesarlo, más amigo de la poesía que del cálculo infinitesimal, con tener el cálculo su poesía, como dijo Victor Hugo, y aun su prosa, como aseguran á una voz muchos calculadores que conozco, leí con regocijo el anuncio, y teniéndome por invitado fuí á oir las poesías de Palacio. No estoy arrepentido.

Confieso que aquel ir y venir mareador de la gente que poblaba los pasillos del Ateneo, me sorprendió agradablemente. Mi opinion, á pesar de su rareza contaba con muchos prosélitos. Lo decian la animacion y la ansiedad del público, y aquellos rostros que sonreian alegres y aun guardaban gran porcion de risa para despues. Mucha gente que no conoce á Manuel del Palacio más que por sus preciosas letrillas, sus chistes colmados de gracia y sus epígramas punzantes; gente de esa que no puede oir el nombre de Echegaray sin acordarse del dia de difuntos, ni el de Zorrilla sin pensar en la reja misteriosa, en las siestas del estío y en las canoras aves, creyó que se trataba de una lectura cómica. Tan es así, que un amigo mio se negó á acompañarme, diciendo:

«Lo siento mucho, pero no puedo ir. Apenas si hace una semana que murió mi suegra, y no es cosa de dar lugar á murmuraciones. ¡Qué diria la gente si me viera alegre! Tú no pides que asista á una lectura poética, sino que me divorcie.

Se engañaba como se engañó gran parte del auditorio. Mi amigo hubiera podido asistir á la lectura del Ateneo sin comprometer su seriedad fúnebre. Hubo versos para todos los gustos... y gustaron á todos.

Con las poesías festivas alternaron algunas sentimentales y cuasi docentes, de las que se ruborizaba el autor y que el público aplaudia con entusiasmo. No en vano teme Palacio. Su rubor no es el de la niña candorosa que oye por vez primera aletear el amor cerca de sus oidos; es el de la mujer que teme no aparecer bastante bella á los ojos que con ánsia la miran. Al poeta festivo no le falta nada para conquistar la popularidad y la ha conquistado. Al poeta sério algo le falta, fuera de las composiciones cortas, que las tiene admirables, para colocarse al igual de otros ingénios ilustres, gloria de la poética española, y esto justifica el temor. Respetémosle.

Palacio fué poeta como los pájaros cantan, sin saberlo. Los periódicos se llenaron de sus poesías con la profusion que el campo, en llegando Mayo, se llena de amapolas. Su conversion literarta viene de un viaje que hizo á Italia. Tiene pureza y correccion en la forma, donde hay algo de las formas clásicas; le falta el talento de las grandes concepciones.

Con ménos versos que leyó en el Ateneo se hace un tomo de poesías. Copiemos algunos. Cuatro nada más. Un cantar.

El hombre cuando se embarca
debe rezar una vez;
cuando va á la guerra, dos,
y cuando se casa, tres.

Ahora me explico por qué un amigo mio saludó á su novia santiguándose.

***

Ducazcal ha contratado para la segunda temporada del teatro de la Comedia á la compañía dramática italiana de que forma parte Virginia Marini. En la lista de actores que hemos leido falta Zoppetti, el actor cómico que tanto hizo reir en *Il Disordinato*; el actor dramático á quien tanto se aplaudia en *Dora*. Los demás son los mismos. Podemos prometernos un cuadro completo de compañía y un curso de literatura dramática extranjera. Sardou, Dumas, Augier, Scribe, Pailleron, Feuillet, Goldoni y tantos otros autores ilustres van á explicarle con sus obras. Entre las nuevas se cuentan *Odette.—Daniel Rochat.—Principesa di Bagdad.—Societá she si annsia y Un viaggio di piacere.*

Los italianos prefieren á una eminencia artística un buen conjunto. Al revés que nosotros. Nuestros grandes actores sólo se preocupan de hacerse notar. Cuanto peores sean los que les acompañan en la ejecucion de una obra, más contentos están. En cada teatro hay un actor: en ninguno una compañía. El resultado de esto es que nuestros autores no escriben para el teatro, sino para un actor. Hacen dramas para que Vico se muera, para que Calvo cante, para que la Contreras se vista de niña, para que los actores cómicos bailen can-can, hablen en francés y canten flamenco.

A cada actor corresponden media docena de autores que han preferido estudiar las condiciones que aplaude en él el público, á conocer bien lo que debe ser una obra dramática. Unir á dos de estos actores mimados por la suerte en un teatro, es imposible.

Vico y Calvo ni áun en cruz se han resignado á verse juntos.

***

Asistimos á la *hegemonía* del frac y la corbata blanca. Los sastres están de enhorabuena; los camareros celosos de que haya quien les usurpe todas las noches el uniforme que ellos llevan todos los dias.

Los enemigos del frac son los demagogos y la polilla. Los demagogos aspiran á destruirle por completo y nada consiguen; la polilla más modesta en sus pretenciones, se contenta con perseguirle con el mayor sigilo, concentrando su rabia en uno solo, y raro es el frac á quien ella fia el secreto de su enemistad que no llora amargamente tal infortunio.

Del frac podria escribirse una historia, que á semejanza de uno de los dramas de Echegaray, se titulase, *Cómo empieza y cómo acaba.*

Empieza bien, muy bien, llamando la atencion de todo el mundo por su buen corte, elegancia y distincion.

Acaba mal, muy mal, en el fondo de un cofre, sepultado en vida por los siglos de los siglos, ó en un baratillo ó prendería donde se esconde avergonzado entre antigüedades mineras, hasta que algun comprador de objetos prehistóricos la adquiere para utilizarlar como ropa vieja.

© Biblioteca Nacional de España

Tiene, en fin, la misma suerte que el vicio, por más que no lo merezca.

Se ve glorificado un dia, despreciado una eternidad.

***

En el baile del Real.

Una mujer alta, esbelta, elegantísimamente vestida de mariposa, se acerca á mí y me dice:

—¿Me conoces?

—Sí: tú eres la volubilidad.

MIGUEL MOYA.

NATURALISMO EN EL ARTE.

Memoria leida en el Ateneo de Madrid por el Secretario primero de la seccion de Literatura y Bellas Artes.

Como hemos dicho que todos los asuntos y acciones pueden ser objeto del arte, tambien en él puede todo decirse con la belleza de la forma, que es como el alma misteriosa que vivifica el estilo del escritor y salva las escabrosidades de la realidad en la obra, desvaneciéndolas entre las figuras é imágenes de la fantasía, y que, léjos de velar inútilmente cuanto quiere expresarse, lo muestran con esa evidencia artística, iluminada por los resplandores vivísimos de lo bello.

Gustave Flaubert, que tanto sacrificó á la verdad de sus cuadros naturalistas el estilo, trabajando á cincel la forma literaria, sometiéndola á todas las torturas de un incesante pulimento para refrenar con la sobriedad todas las indiscreciones de la imaginacion cuánto dista, del inmoderado frenesí de Zola! ¡Qué inmenso abismo separa al uno del otro cuando aquél describe la peligrosa escena del vehículo que conduce á *Leon* y *Emma* por las solitarias calles de Rouen, errantes y sin rumbo, aunque guiados por fatal estrella al abismo del adulterio; y cuando Zola taquigrafía los acalorados diálogos entre *Gervasia* y *Virginia* y la repugnante escena en el labadero de la *Goutte d'Or*.

Son exigencias de la verdad, imposiciones de la observacion y del análisis, necesarias para que el *documento humano* sea perfecto, dicen algunos naturalistas en su moderno tecnicismo.

Muy recusables é inoportunos son ciertamente estos alardes. Cuando el culto se vuelve idolatría y la religion se trueca en fanatismo, el espíritu de la exageracion ridiculiza el ideal que el entusiasmo sueña; no importa que nuestros deseos sigan la fé en que se inspiran nuestros actos; es inútil que en busca de la realidad nos creamos eternamente en su camino: si es la ceguedad ó la obcecacion irresistible la que nos agita, si es un motivo de literaria impureza el que nos impulsa, resultará con sorpresa, contrario el efecto que tratemos de provocar e improcedentes y temerarios los esfuerzos de la pasion. ¿A qué han conducido los de ciertos naturalistas? ¿Qué han logrado en ese culto frenético, en esa adoracion incondicional del *documento humano?* ¡Ah, señores! ¡Son muchas las obras del naturalismo en que la verdad resulta calumniada y ofendida!

Le han levantado estátuas gigantescas, adornándolas con los laureles del éxito; le han consagrado su talento artistas afamados, pero imitando sin duda el ingenioso procedimiento inquisitorial contra la rebeldía de los ausentes que no podian ser físicamente castigados en la hoguera, la efigie erigida á la verdad por los entusiasmos del naturalismo para demostrar que la aman y reverencian, ha sido por ellos mismos ignorantemente despedazada y arrojada al fuego, más bien como muestra de ódio, que como prueba de admiracion y culto.

Si la verdad es la estrella que los conduce, por quien sienten y profesan el arte; si á ella van la observacion y el análisis anatómico, ¿por qué la crítica naturalista y las obras todas de sus ingénios no proclaman al lado de lo real que existe fuera de nosotros, ó en la naturaleza que nos rodea, la existencia positiva y no ménos real de nuestra vida interna? ¿Por qué, al lado del inmenso poder ejercido sobre nosotros, por el *medio exterior*, que es como la atmósfera en que respiramos, recibiendo de sus ténues espíritus la muerte ó la vida, no se ha proclamado la influencia impalpable del *medio interior* que preside desde el trono del alma nuestros actos y sobre ellos se impone con la razon, como el gran artífice ante el órden solemnísimo de sus vastos dominios? ¿Por qué los progresos de la fisiología no se hermanan y confunden con las de la psicología? ¿Por qué, en fin, el *documento humano* no se completa con todos los testimonios de la verdad, para que en él contemple la imágen viva de sí mismo, el hombre, con todas sus aspiraciones y anhelos?

Tan exacta y real como es la pintura artística del hombre cínico que llevado en alas de su pasion grosera solo detiene en el abismo su imprudente paso, puede ser verdadero el cuadro en que un soñador espíritu se retrata y vive en medio de sus familiares quimeras y espejismos.

Igualmente se producen en el fondo de nuestra naturaleza, las observaciones de un espíritu materialista, cuyos instintos de mundanal astucia ven la humanidad á través de un cálculo egoista, como los juicios erróneos de esos cerebros atacados por la fiebre y eternamente combatidos por el corazon y la conciencia.

Por esto, son para el arte de inestimable provecho estas misteriosas y vagas aspiraciones que viven en el fondo del alma, estas ánsias y anhelos que con nada satisfacen su devorante sed; estas inexplicables alegrías que nacen al contacto de una meditacion feliz y estos quebrantos ideales, que acaso envía una Providencia invisible; por esto tienen cuerpo y realidad estos temores y estas esperanzas no entendidas por los naturalistas, pero que se agitan y mueven, se agrandan y disminuyen dentro del espíritu al impulso de un soplo desconocido que en movimiento incesante las recoge ó precipita, cual la atraccion del astro de la noche que, al provocar el flujo ó reflujo de los mares, estrella con inclemente furia sus aguas en las quebradas costas, ó las deshace en espuma entre las suaves arenas de la playa.

En la vida del arte, como en la de la naturaleza, tan real es la suspicacia de Sancho como la locura del andante y simpático caballero de Dulcinea.

Si de aquella suerte es comprendida la mision del naturalismo, yo entiendo perfectamente justificado que Zola no sólo excomulgue y dispare las flechas de su batalladora crítica sobre las inmoderaciones sublimes de Víctor Hugo, sino que cierre á la poesía lírica las puertas del arte moderno.

A pesar de sus lamentables confusiones literarias en que el apasionamiento le hace incurrir, Zola tiene razon. La lírica sale de las fórmulas de su naturalismo. ¿Cómo ha de copiar el poeta con tanta exactitud lo que la novela pretende? ¿Cómo ha de seguir ciegamente ese procedimiento científico que no se aparta un momento del riguroso análisis? ¡Imposible!

La poesía lírica tendrá en el ritmo armonioso de sus cantos el alma del poeta; será siempre su inspiracion el eco lejano ó próximo de sus dolores y alegrías, la libertad ó el progreso de los pueblos; tomará de los adelantos de la ciencia ocasion para mostrar sus entusiastas atrevimientos; llorará ante las desgracias de la infeliz Polonia ó como el Profeta, ante el cautiverio de los hijos de Dios; provocará las lides heróicas, pulsando en las cuerdas de su valiente péñola la sensible fibra de la independencia pátria: pero jamás podrá contener esa exaltacion poética, nacida del estado del espíritu que se adelanta en medio de las imágenes de la fiebre, de las comparaciones audaces, á los espacios fantásticos, que se recrea y goza en esos espejismos sublimes, que ven á Jesús en Hércules, y adivinan á la humanidad con sus eternas ánsias en la figura grandiosa de Prometeo.

La poesía lírica es subjetiva, y Zola rechaza y excomulga todo lo que no es objetivo.

Pero no pueden, con verdad, los naturalistas censurar en absoluto á los líricos, porque olvidando la tierra por las exageraciones del ideal, no hayan fijado sobre nosotros sus miradas, ni hayan ayudado nuestras empresas. Fuera esta afirmacion, horrible calumnia que haria extremecer de indignacion en sus tumbas á los Quintana y Beranger, y tantos otros, que en la aurora de la libertad y en su mediodía espléndido, hicieron sentir en nuestras almas la influencia del *astro fecundante*.

Una frase repetida por Zola, *las reacciones son siempre extremas*, justifica muchos de sus errores críticos, y no pocos de sus atrevimientos de novelista *experimental*. Porque en el borde de esos principios que hemos mostrado á los naturalistas por el peligro de sus desvanecimientos y atracciones, muy cerca del abismo lúgubre á donde el personalismo y la rencilla literaria parecen haberles conducido, flota y se mueve como guardian austero, el impalpable espíritu del arte, que unas veces les avisa y exhorta á que abandonen la region de los mónstruos; otras, los desvía y aparta, y muchas, si la audacia ó el *mal gusto* se le imponen invadiendo torpemente la entrada en el lugar vedado, los preserva de la segura muerte con ese amuleto inviolable que deja sobre el pecho del artista el sello misterioso de su propia alma.

Los maestros y discípulos del naturalismo han sentido tambien en sus corazones la influencia mágica del verdadero arte. Bajo su auspicio deslumbrador han trabajado muchas de las páginas de sus obras, obedeciendo insensiblemente al suave y llevadero despotismo de la belleza.

Por esto pide Zola con lamentacion ardiente y profundísima á sus detractores que no le juzguen sólo por sus ruidosas obras.

Muchas veces, en su llameante crítica, mantenida por el fuego de la pasion y excitada por el huracan de insultos innumerables, se percibe que su espíritu vacila inseguro entre las mallas de sus propios juicios.

En algunas páginas de aquellas hallareis la exposicion escueta y descarnada de la ciencia esperimental aplicada á la literatura, sosteniendo *que el hombre fisiológico ha muerto al metafísico*, y, sin embargo, nadie puede creer que sea sólo el temperamento quien hace á *Teresa Raquin* odiar á su amante, desde que el estorbo del adulterio ha desaparecido por el crímen en la corriente tranquila de las aguas del Sena; en otras, encontrareis que rechaza la invencion del artista cuando sustituye con otros suyos los detalles de lo real, y sin embargo, aplaude entusiasta el delicado espíritu de Daudet, que ha sabido inspirar á los hijos de su fantasía una vida especial y personalísima.

Excomulga á los que se dejan conducir por la imaginacion, y vé con gusto increible á los hermanos Goncourt, cuando sin detener á aquella hacen sus excursiones literarias más allá de la realidad. Censura la aparicion del alma del artista en su obra y encomia la vivacidad de la ironía y la dulce terneza de la expresion personal. Exige, en fin, la sobriedad en las descripciones y su infatigable pincel abunda en ellas con prodigalidad exagerada y ostentacion fastuosa.

Por esto he afirmado, no há mucho, que los naturalistas han abandonado las reglas de su estética, hallando imposibles sus extravíos.

Madame Bobary, *L'Assommoir*, *Germinie Lacerteus*, *Nana* y algunas otras obras son, por así decirlo, la vanguardia peligrosa del naturalismo.

En ellos sus autores han creido escribir el modelo, la encarnacion vivísima de la idea que han formado del arte.

Pero comparemos con éstas, aquellas obras de los mismos autores, en las que no han podido resistir á las seducciones de la belleza. Ahí están los trabajos gigantescos de *Salammbô*, en que el estudio y la imaginacion poderosa del colorista presenta á nuestros asombrados ojos cuadros tan brillantes como el festin de los mercenarios en los jardines *Amilcar*, el de los sacrificios á *Moloch* para aplacar su cólera divina, el de *Salammbo*, dirigiendo al cielo sus místicas invocaciones en noche serena y á la luz de la argentada luna, y el del horrible castigo de *Mâtho*, cayendo moribundo á los piés de su adorable amada y que resucitan como evocacion misteriosa la antigua y floreciente Carthago Ahí están las páginas tiernísimas de *Sœur Philoméne*, que cuentan la infancia de esta heroina y el nacimiento y desarrollo de su exaltacion religiosa; los capítulos de *René Mauperin*, que muestran el carácter nervioso y el fondo del espíritu de *Renée* cuando la imprudente delacion causa la muerte de su ambicioso hermano y ella horrorizada termina lentamente su existencia en la penosa agonía de una enfermedad moral que desvanece su alma delicada en la tierra y la conduce á las puertas del eterno cielo.

Ved la tendencia casi siempre romántica de los Goncourt, que trabajosamente evitan, ajustándose al molde estrecho de la novela esperimental; notad el sentimiento singularísimo con que viven sus producciones, y que trasforman la realidad contra las exigencias de la escuela, convirtiéndola muchas veces en poética resurreccion por el brillante estilo de una fantasía nerviosa que fascina y envuelve nuestros sentidos.

Notable ejemplo para nuestro análisis puede proporcionarnos esa obra, que el alma viuda y desconsolada de Edmond de Goncourt ha concebido en el original asunto de *Les Frères Zemganno*, vivificando la identidad espiritual de *Gianni* y *Nello*, con el recuerdo cariñoso del vínculo que unia los dos espíritus é inteligencias de los autores de *Germinie Lacerteux*. ¡Hay nada más poético que la sensibilidad fraternal de *Gianni*, renunciando al porvenir de sus ambiciones de artista, ante el espectáculo triste de la desgracia de su pobre hermano! ¡Puede haber, fuera del mónstruo sublime de *Nuestra Señora de París*, mayor ni más ideal contraste, que dotar los cuerpos atléticos de dos gimnastas, materializados en la atmósfera de los circos, con espíritus de esquisita y femenina ternura! ¡Cuánto ha sentido el verdadero arte la inspiracion de Goncourt, para dar entrada en su preciosa obra al imperio metafísico del *medio interior!*

Y si á estudiar fuéramos en *Alfonse Daudet* su naturaleza de artista, hallaríamos tambien sus cualidades de poeta romántico, sobreponiéndose sobre la austera sobriedad del naturalismo; veríamos aparecer entre sus obras el espíritu alegre, á un tiempo irónico y compasivo, que creó *Les Aventures de Tartarin*, y recuerdan aquella primera época de su autor, tan soñadora y fantástica como revelan los cuentos y leyendas que nacieron de su envidiable pluma; veríamos destacarse en medio de la obra, escrita sin duda con el objeto de exponer su declaracion naturalista y probar la fina observacion de la realidad, el episodio tiernísimo de la infeliz *Delobelle*, que rebosa en tristes lágrimas por el desengaño amoroso de la partida de *Frantz*, y nos recuerda aquel otro bellísimo incidente de *L'Asommoir*, sobresaliendo como un oásis en el desierto ultra-realista, en el cual *Goujet* y *Bec-Salé*, al resplandor del fuego, imitando á los cíclopes que forjaban el rayo de Júpiter, se disputan en singular torneo el amor de *Gervasia*, golpean el hierro enrojecido sobre el yunque y hacen que en diálogo fantástico expresen sus martillos el eco amoroso de sus ánsias.

¿Por qué se ha llamado á *Daudet impresionista* si no es porque su especial observacion de lo real no se parece á ninguna otra? Cierto que la naturaleza es su guía, pero al contacto con su imaginacion, al resucitarla como en el *Nabad* con ese estilo que hace literariamente simpáticos á *Los Reyes en el destierro*, desaparecen los análisis científicos, los detalles toscos de la vida, el fatalismo de los temperamentos, y todo queda rodeado por ligera atmósfera, á cuyo través se perciben los movimientos y palpitaciones de una vida original, floreciente y fantástica.

Las cualidades literarias de Zola, el sentimiento de la belleza artística bien manifiestas y probadas se hallan en algunas de sus obras. Sin ocuparnos de las bellezas de *La Curée* ni tampoco de las que ha prodigado su ingénio colorista en *La Faute de l'Abbé Mouret*, ¿hay nada más sentimental y psicológico que el alma de *Elena* sufriendo el dolor y la muerte de su querida *Juana*? Zola, que rechaza en el arte los símbolos y alegorías, ha hecho en *La Page d'Amour*, lo que Eschilo en su teatro de bronce, elevando al Océano á la cate-

© Biblioteca Nacional de España

goría de personaje. Sus cinco descripciones de París, destacándose á través de la ventana de la casa del Trocadero, con sus rumores y ruidos, su cielo oscuro y triste, sus nieblas y flotantes gasas, y presenciando cual testigo mudo é indiferente el drama desgarrador de los infortunios materiales de *Elena*, son la imágen exacta del coro antiguo de los clásicos que comenta, impulsa ó atenúa con sus fervientes ruegos las acciones del héroe sometidas al fatal destino de los dioses.

Sin duda que por estas influencias que el naturalismo viene diariamente recibiendo en sus maestros, perderá algun dia el carácter de secta literaria; dejará, acaso, de ser la espada amenazadora del *buen gusto*, corregirá su espíritu haciéndole transigente y comedido, terminarán tal vez los peligros que sobre el arte se ciernen.

Hoy mismo se percibe, aunque débilmente, esta tendencia favorable y benéfica en las declaraciones del prefacio de *Les Freres Zemganno*, y en las incesantes réplicas de Zola.

Se advertirá acaso, con enojo, la singular preferencia á este trabajo por el estudio de la novela naturalista. No es mia ciertamente la culpa si á ella han ido todas las corrientes de la moderna escuela.

Y es, que si los nuevos ejércitos han acampado tumultuosamente en la novela lo han hecho obedeciendo como el militar entendido á las condiciones estratégicas de la lucha y á las ventajas evidentes del terreno.

Cada dia crece la importancia de aquel género literario, que las necesidades del siglo, el empeño moralizador y propagandista de nuestra sociedad aumenta; la amplitud de sus formas, las combinaciones infinitas de que es susceptible, su escenario vastísimo que permite todas las pasiones, la libertad del escritor que puede aparecer y ocultarse entre las líneas de sus páginas, elegir la accion y describir los paisajes que más vivamente hieran su fantasía, estimulan y favorecen las inclinaciones del ingénio hácia la novela, y atraen fácilmente todas sus preferencias.

Al mismo tiempo y destacándose entre todas como pretension culminante, los naturalistas intentan en su creciente idealismo por lo real poner á la sociedad de manifiesto los cadáveres que ella misma ha causado con sus desórdenes, indicar los viveros en que el gérmen criminal se esconde para ser trasplantado, mostrar como el físico que señala en el termómetro los grados de la ebullicion ó los que el hielo acusa, el *medio social* en que se desarrollan ó extirpan las enfermedades del vicio ó del dolor eterno; presentar, en fin, la moral viva y palpitante, descarnada y cruel, no para que la humanidad siga el mal ejemplo, sino para que en él escarmiente, aprovechando la leccion severa, el comentario que dejan á su paso los hechos en el alma de quien los presencia, como semilla que olvidó el huracan en el surco, que se abre y crece al calor de la fecunda tierra.

Y siendo, por otra parte, la vida humana en accion, el objetivo de la novela en sus pinturas y cuadros, basándose el conocimiento de aquella en la observacion delicada de los hechos, que es como el microscopio ante el cual el mundo pequeño é infinito de nuestros actos y la ley misteriosa que los impulsa ó detiene se agrandan y muestran en su plenitud; proclamando, por último, el naturalismo un procedimiento especial, un nuevo punto de vista tras el que cree el observador más seguro su triunfo sobre la realidad, se concibe y explica que haya sido este género literario el campo de sus víctimas y el de sus laureles.

Pero no es el naturalismo viajero perezoso que detenga el paso entretenido y alegre por el efecto que sus huellas dejan. Su audaz espíritu ha llamado tambien á las puertas del templo en que el teatro se guarece; en él ha entrado á imponer con arrogancia el culto de sus dioses paganos y la adoracion de sus mismos ídolos; á él han llegado los rumores tumultuosos de sus campañas y los cánticos de sus victorias; mas no ha correspondido á sus ambiciones el recibimiento desdeñoso y frio que se le ha otorgado, ni ha vencido con el alarde de su poder.

Porque si es cierto que Victorien Sardou ha podido trasplantar á la escena el gusto realista; si aun más que él, ha llegado Dumas cerca del naturalismo con sus obras atrevidísimas y arriesgadas; si es verdad que Augier ha seguido atentamente los consejos de una observacion casi exacta, no han intentado despojar al arte, lo han hecho conducidos tan sólo por la corriente de ese realismo que se impone á quien haya de reflejar en el teatro las costumbres ó las pasiones de la humanidad.

Así es que ninguno de ellos se ha preocupado del método esperimental y científico, de la sobriedad en el estilo, de la impersonalidad en la obra, ni del fatalismo fisiológico de los temperamentos.

Muy al contrario, han sido escesivos en imaginar; audaces en romper la verosimilitud de los caractéres y acciones; mecánicos y *efectistas*, segun frase admitida, en el desarrollo; ilógicos en los incidentes é inmoderados en el diálogo.

En vano es que se pretenda buscar una fórmula naturalista terminante y exacta: volveríamos insensiblemente hácia un clasicismo monótono é insoportable que contrastára con los ardores que siente en el alma nuestro siglo; destruiríanse los convencionalismos dramáticos que obligan á desarrollar en breve término una accion ámplia, interesante y llena de episodios; perecerian las bellezas de la descripcion y los arranques líricos, y esto lo rechaza el teatro, porque de la misma suerte que el anatómico comienza su estudio por un cadáver, sería preciso, para que en aquél penetrára la verdad fidelísima, que procuráramos antes su ruina y su muerte.

Las influencias de la filosofía, el espíritu positivista que la época refleja é inspira, invadiendo todos los horizontes y atmósferas en que la inteligencia vive, han llevado tambien en sus álas á la crítica austera, el gérmen de este naturalismo incansable que aprovecha todos los vehículos que la civilizacion ofrece al ánsia de la rapidez. Así es cómo el ilustre Taine ha fundado en la ciencia todas las leyes del positivismo artístico. Su ingenioso talento ha encontrado en el mundo material y físico preciosas analogías con el de la inteligencia. Y de igual suerte que las religiones y las filosofías, el génio y la obra de arte, la historia, las pasiones y los sentimientos, se convierten unas veces en combinaciones químicas ó en reactivos enérgicos, otras se trasforman en productos sociales, cuyo desarrollo, como el del vegetal, depende de las condiciones del clima, de la pureza de la atmósfera ó de la benignidad de la naturaleza.

La observacion finísima de Sainte-Beube analizando con arte la obra del génio y refiriéndola á la personalidad del autor, á su vida infortunada ó alegre, á sus amores y esperanzas, ha sido con más éxito aplicada por el minucioso análisis del que ha sabido pintar con mágicos colores la gran figura dramática del poeta inglés.

Pero si por esto ha creido Zola que su naturalismo esperimental es idéntico al que aquellos mantienen en sus críticas; si supone que es la misma estética la que los inspira y el mismo trabajo quien les ocupa; si porque la *teoría de los medios y circunstancias históricas* del positivismo de Taine, coinciden en puntos esenciales con el arte de la verdad matemática, espera alegremente que los consejos de la crítica han de impulsar á la juventud y á las letras hácia los peligros y excesos de la exageracion, recibirá un cruel desengaño leyendo en Saint-Beube estas frases consoladoras: «Hace falta ¡oh, realidad! algo que te complete y acabe, que te rectifique sin falsearte; algo, en fin, que sin desconocer tu existencia, te haga más luminosa que en la vida ordinaria, más adorable y más bella.»

Y esta misma idea fecunda siente en su corazon aquel otro crítico, cuando en su *Filosofía del Arte*, lleno de entusiasmo ante los resplandores que la inspiracion de la belleza ha prodigado sobre las estátuas de Miguel Angel, excomulga y rechaza la imitacion servil de la naturaleza proclamando que el artista trasforma la realidad y presenta de ella tan sólo sus caractéres esenciales, sus puntos salientes y capitalísimos sentidos con especial emocion por el alma del génio.

Hasta aquí ha llegado en el campo de las letras la invasion atrevida. Aunque hemos censurado los peligros de sus exageraciones y los crímenes de sus fanatismos, á pesar de haber rechazado la fórmula anti-estética del pontífice del naturalismo francés, debemos observar el movimiento que representa, el espíritu que aletea en su escondida entraña cual movible lengua de fuego, porque si despreciáramos estas manifestaciones por la apariencia tosca de sus vestiduras dirigiendo á horizontes lejanos de nuestra época nuestras miradas; si desoyéramos el rumor de sus protestas y súplicas abriendo nuestro corazon á la intransigencia y al ódio y juzgáramos el metal por la despreciada escoria que le envuelve, iríamos en contra del progreso creyendo caminar en su direccion, é imitaríamos al que por huir de la sombra é ignorante de las leyes que gobiernan nuestro planeta, intentára con empeño loco seguir el curso del sol trás Occidente, no viendo en su afan que es el Oriente su cuna, donde ha de buscarle, quien espere sus brillantes rayos.

En estas grandes corrientes, cuya impetuosidad conduce lo mismo la piedra del rio que la flor arrancada en su orilla, se verifica el fenómeno que en los sacudimientos y perturbaciones sociales. Traen en sus formas apocalípticas la sangre, pero llevan en su seno la vida; traen el huracan y el trueno como nuncios de alarma, pero esconden algo generoso y grande; respiran el fuego como los cráteres, pero al desaparecer el horror que los acompaña y precede muestran el producto trabajoso que han elaborado, cual la oscura crisálida que parece la tumba de un insecto y es, sin embargo, la cuna de un ángel que sale á la luz revoloteando con sus álas de oro.

Yo ignoro si el naturalismo ha pasado ya el peligroso período de un 93 literario ó si los que tengo por sus exageraciones y fanatismos ha de ser eternamente sus excelencias; si así fuera, permitid que haga una distincion necesaria para mi juicio.

Entre el prefacio sublime de Cromwel, que como el evangelio del romanticismo se destaca, y la *Lettre á la Jeunesse*, que hasta hoy es el credo naturalista, media un abismo acaso infranqueable. Son dos religiones cuyas divinidades se huirán como la luz y las tinieblas.

El romanticismo, con el séquito fastuoso de sus galas, de sus antítesis, sus comparaciones é imágenes fantásticas, desbandado como las aves ante la aurora, soñador siempre y siempre idealista, nos conducia de nube en nube hasta el imaginario trono de sus dioses. Era época entonces muy favorable para tal entusiasmo.

Habia terminado la destruccion y brotaban á la vida pública nuevas semillas que el corazon y el alma del poeta convertian en torrentes de amor y de esperanza.

Pero ascended hoy á la cúspide; subid, poetas á la region del rayo en busca de ideales; cantad sin continencia ni mesura los fantasmas y espectros; escribid con las frases y figuras de todas las retóricas, lo que creeis que deba ser el hombre segun la última de vuestras inspiraciones, y habreis logrado la posesion completa del arte inútil y el aislamiento de la soledad; habreis conseguido tan sólo que vuestras canciones no tengan eco sino en vosotros mismos y alejados de la humanidad, sin que sus rumores hallen en vuestros pechos acogida; agenos é indiferentes á sus enseñanzas y progresos permanecereis sosegadamente en el Aventino literario, gozando como el voluptuoso árabe las delicias del ópio y del perfume.

¿Y cuál es, la tendencia del naturalismo? ¿Qué idea le informa y mueve en su constante lucha?

Es el arte que baja del Aventino; el último peldaño de aquella escala de Jacob, que comenzaba en el cielo y terminaba en la tierra.

Pues bien: en cuanto expresa esto y quiere, como se ha dicho, que viva el génio recibiendo entre nosotros las impresiones de la humanidad, atado y sujeto á las realidades tristes ó alegres de la existencia, en comunicacion íntima con nuestras ideas y adelantos; reflejándolas sin piedad ni mentira; en cuanto tiende á ahogar en el pecho del poeta sus cantos y trovas impotentes, evitando así que con el ánsia inmoderada por las ascensiones idealistas desaparezca el hombre y torne á la tierra cual aeronauta que nos devuelve muerto el espacio como triste despojo de la cruel asfixia; en cuanto la verdad es la base de sus estátuas y el fundamento sólido de sus inspiraciones; en cuanto tiende á combinar lo útil con lo sublime, haciendo que Juvenal produzca jueces y Homero eduque héroes; en cuanto á las órgicas prodigalidades de Timon contesta con la sombría frase del austero Apemantus; en cuanto desentraña del fondo, nuestros errores y hace aparecer ante los olvidos y distracciones sociales de la hipocresía, las terribles amenazantes palabras que profetizaron al sacrílego Baltasar su muerte; en cuanto, por último, lleva y conduce á todos los lugares la expresion sincera de nuestros progresos y nos detiene en los desenfrenos con la prudencia, ó nos estimula al combate, como á los personajes del teatro de Æhlenschloeger, los gritos fantásticos de las Valkiryas, yo acepto el naturalismo y aplaudo su venida, porque lejos de ser fatalista y lúgubre, su espíritu será para el arte, libertad ámplia, para la belleza un nuevo paraíso, para la humanidad lo que aquella columna de fuego que guiaba á los israelitas por yermos desiertos, desde la cautividad á la anhelada patria.

Y así, siendo su tendencia hermanar el arte en el último aspecto social, olvidando la belleza divina é inmutable de los antiguos, despojando á los dioses de sus atributos para que Júpiter sin el rayo, Apolo sin la lira, Mercurio sin caduceo y Baco sin pámpanos que coronen su frente, dejen de ser símbolos é inspiracion y causa de obras literarias, conservando sólo como agradable recuerdo las purísimas y espirituales creaciones del misticismo para que dejen tambien de ser la aspiracion del artista, es como podrán recojerse los frutos de esta moderna evolucion.

Marchará el arte en busca de la belleza humana, encontrándola en todos los modelos que la sociedad le presenta; la expondrá con verdad para que nuestro espíritu no se fascine; conciliará el artista la forma con la idea, porque como Rembrandt decia, «se cesa de pintar cuando se deja de pensar;» tendrá alma lo bello y desligado de cultos absolutistas, dirigido por la idea, trasformado por la crítica y purificado por la moral, recibirá el arte la mision á que nuestro siglo le invita. De esta manera todos los géneros literarios podrán acudir sin violencia á tan noble trabajo. La lírica y el teatro, la novela y la historia comunicarán á nuestros espíritus con sus variados ritmos y lenguajes, lo que nuestro corazon siente y desea, belleza y verdad, moral en accion y experiencias útiles y provechosas.

Muy al contrario de esta, que pudiéramos llamar tendencia naturalista, es la que hemos condenado por escuela funesta y peligrosa, que al recibir sus inspiraciones, sólo de la verdad fisiológica conduce directamente á la destruccion de la forma y de la misma verdad.

No seguirá mucho tiempo el arte por senda tan escabrosa y estrecha. Recuerden los que en ella quieran lanzarle aquella ternísima fábula de Apuleyo, cuando Psiqu[illegible] pérfidas hermanas, rompe con su imprudente obediencia el secreto de su amor divino; no olviden que pudieran condenar al arte como el destino vengador á aquella, que palpitante y loca por su perdido amante, le buscaba en toda la redondez de la tierra, con afan ansioso, perseguida por cruel castigo. En vano ascendia á las cumbres de las altas montañas para interrogar el espacio; los alados céfiros no calmaban su amargura; en vano penetraba en los templos, recorridos todos, con inseguro paso; á su oracion ternísima, sólo respondian el anatema ó el silencio.

E. Gomez Ortiz.

© Biblioteca Nacional de España

LAS REPÚBLICAS HISPANO-AMERICANAS.

Mucho ha escitado la atencion pública en América la circular que el secretario que fué de Estado, Blaine, ha dirigido á los Gobiernos de las repúblicas hispano-americanas, invitándolos á una conferencia que se ha de celebrar en Washington el dia 30 del próximo Noviembre.

Deben asistir á la citada conferencia los representantes de todas las repúblicas de orígen español, Méjico, los cinco Estados del centro americano, Honduras, Costa Rica, Nicaragua, San Salvador, Guatemala, y los nueve Estados sudamericanos, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, la República Argentina, el Uruguay, el Paraguay y Venezuela. Parece que Santo Domingo no está comprendido en la invitacion á sus hermanas. Estas deberian acreditar dos plenipotenciarios.

El Gobierno de los Estados Unidos aspira á sufragar los gastos de la conferencia, y la circular propone garantías mútuas contra toda intervencion de Europa en los asuntos de América.

Es sencillamente la confirmacion de la doctrina de Monroe, y el objeto visible de los Estados Unidos es ejercer su protectorado sobre la América hispana, y especialmente en el canal de Panamá.

Es la política más funesta para el porvenir del continente americano; y nuestra Revista, que desde que apareció en el palenque de la prensa, hace ya más de veintidos años, se ha consagrado á la defensa de los intereses y de los derechos de los pueblos que pertenecen á nuestra raza y que hablan nuestro idioma, continuará perseverante y firme en esta empresa, combatiendo con energía esas pretensiones ilegítimas que redundan en menoscabo de la dignidad y de la independencia de aquellos Estados que nos inspiran las más sinceras y afectuosas simpatías.

No podemos ceder al señor Blaine ni á persona alguna, ni aun á nuestros apreciables colegas que censuran la conducta de los Estados-Unidos en esta cuestion, no cedemos, repetimos, á nadie, en afecto desinteresado y profundo por las Repúblicas hispano-americanas.

No es posible que estas acepten ese alarde de generosidad que ostenta el Sr. Blaine, porque los hispano-americanos, en cuyas venas hierve nuestra sangre, y que poseen tesoros de abnegacion, de patriotismo y de desprendimiento, no han de rebajar su grandioso carácter al nivel del positivismo de una raza que es, sin duda, pujante y de libérrimas instituciones, pero que no puede competir con las dotes del alma, que son el más glorioso patrimonio de la raza de Cervantes.

¿Cómo se atreve el Sr. Blaine á pretender la garantía exclusiva de los Estados-Unidos, en el canal interoceánico, violando los derechos soberanos de Colombia? Esta República cree con justicia y con prevision, que es indispensable, para la neutralidad del Istmo, la garantía colectiva de las grandes potencias, y no puede admitir ni desear la garantía exclusiva de los Estados-Unidos. Y la razon es óbvia. Todas las grandes potencias no tienen interés en ejercer un monopolio irritante por su egoismo. Así lo han de comprender todas las repúblicas hispano americanas, que se colocarán al lado de Colombia.

Europa no puede causar desconfianza á América; España, sobre todo, es agena á todo pensamiento ulterior; sólo desea la prosperidad de América, y mantener con ella relaciones fraternales. Nuestra Revista tiene el derecho de ser oida sin prevencion por nuestros hermanos, porque combatió la desastrosa guerra del Pacífico, y defendió tambien la independencia de Méjico.

Hemos condenado siempre las intervenciones depresivas para el honor de los pueblos, ¡y qué libertad tendrian en sus deliberaciones los delegados de esas Repúblicas sostenidos por el oro extranjero! Aparecerian supeditados á su voluntad avasalladora á los ojos del mundo civilizado.

Estamos persuadidos de que la altivez hispano-americana rechazará, como merece, propuesta tan indecorosa.

¡Magnífico protectorado el de los Estados-Unidos, que no debe haber olvidado Méjico, porque las invasiones en su territorio de las tropas conducidas por Scott y Taylor, han de mantenerse grabadas en su memoria!

Y Nicaragua ha de tener presente la expedicion del famoso Walker, y el Paraguay no habrá borrado de su recuerdo los buques de guerra anglo-americanos y sus marineros que le demostraron tan generosas simpatías.

Las lecciones del pasado deben servir de enseñanza para el presente y para el porvenir: los pueblos que las olvidan sufren pronto las más humillantes decepciones. La alianza de los Estados-Unidos con la América española, con exclusion de las potencias europeas, y de España principalmente, seria la absorcion de los pueblos latinos por aquel coloso, y llorarian despues con lágrimas de sangre su impremeditacion, lo que no es posible que suceda, porque la viva imaginacion de nuestros hermanos percibe al vuelo los móviles que impulsan á los que se venden por amigos, con la bastarda y doble intencion de sacrificarlos á sus ambiciones desmedidas.

Nuestros juicios están fundados en la esperiencia, que es el gran maestro de la vida.

A Colombia corresponde la iniciativa en esta árdua cuestion, y ella no más debe ser el árbitro y el juez de sus destinos, sin ingerencias extrañas que pretenden explotar en su provecho el canal de Panamá.

Pasaron los tiempos, por fortuna, de los fanatismos políticos, de las reivindicaciones injustificadas, de las odiosas conquistas, condenadas por el progreso de las ideas, por la justicia y por el derecho, que son las leyes del espíritu moderno.

España es hoy la amiga natural, la hermana cariñosa de la América. Deploramos guerras sangrientas que siembran el espanto, el duelo y la miseria en aquellas regiones privilegiadas por la naturaleza, antes la desastrosa entre la República Argentina, el Paraguay y el Uruguay, y hoy la que se prolonga con empeño encarnizado entre Chile, el Perú y Bolivia.

Sentimos en el alma tan horrible lucha, y anhelamos con el más vehementísimo afecto que á la fatal discordia suceda la venturosa paz.

Tambien hacemos votos fervientes para que se arreglen fraternalmente las cuestiones de límites que dividen á Méjico y Guatemala, á Costa Rica, Venezuela, el Ecuador y Colombia, así como el Ecuador y el Perú.

Bastante sangre hermana ha empapado aquellos campos: tiempo es de que presida á estas cuestiones un espíritu de concordia y de armonía, digno de los pueblos republicanos, á los que el eminente publicista Montesquieu daba por fundamento y por alma la virtud.

Sí, inspirados por la virtud, harán el sacrificio mútuo de sus intereses ante las aras sacrosantas de la equidad, y sus disidencias no estallarán en violentas tempestades, que reducen á escombros hermosas ciudades y dejan huérfanas tantas familias.

En el conflicto entre Chile y el Perú, la prensa de los Estados-Unidos se ha dividido, y el *Evening Post* publicó artículos en favor de Chile, y el *World* en favor del Perú. El *World*, diario democrático, atribuyó al Gobierno de los Estados-Unidos la política de intervencion, negada terminantemente por el *Evening Post*, periódico republicano. Conviene notar que el editor del *World* es hermano del general Hurlbut, que ha defendido la proteccion del Perú por los Estados-Unidos.

Los extraños procedimientos de Hurlbut fueron censurados por el *Evening Post*, que no podia haber sido autorizado por el departamento de Estado, aunque hablaba en su nombre, porque rehusada su mediacion, no debia pretender dictar términos de paz, y se colocaban los Estados-Unidos en una posicion insostenible, humillante é irracional.

Con este motivo el Sr. Balmaceda, ministro de relaciones exteriores de Chile, dirigió un oficio al general Kilpatrick, ministro de los Estados-Unidos en aquella República, exijiéndole *las seguridades que de acuerdo con sus instrucciones pueda dar á Chile, sobre la recíproca buena inteligencia que existe y que se mantendrá de un modo invariable entre las Repúblicas por ellos representadas.* El Sr. Kilpatrick copió un párrafo de las instrucciones dadas por su Gobierno, en estos términos; *que el Gobierno de Chile debe saber tambien, que si en cualquier tiempo la interposicion de los buenos oficios de aquel Gobierno pudieran contribuir al restablecimiento de las buenas relaciones, ellos,* (los Estados-Unidos) *la ofrecerian prontamente tan luego como aquél manifestase ese deseo.* De lo que aparece que ha sido más circunspecta y prudente la conducta del Parlamento de Estado, que la de su representante en el Perú, M. Hurlbut, porque no es de suponer que sea tan doble el proceder del ministro, que trasmita á uno de sus delegados instrucciones contrarias. No abrigamos esta sospecha.

Y creemos más: que la conducta moderada y conciliadora del actual secretario de Estado, M. Trelinghuysen no ha de participar de las tendencias expuestas en la circular del Sr. Blaine.

El *Daily News* de Lóndres ha dicho: «Pensar que Inglaterra asentirá á poner el canal de Panamá en manos de los Estados-Unidos y reconocer su soberanía en el hemisferio occidental, es un sueño fuera del dominio de la realidad política.»

Y el *Herald* dió una contestacion belicosa, diciendo que es bien sabido que Inglaterra nunca cede sino á la fuerza, y que el lenguaje del *Daily News* es idéntico al que se empleó, hace un siglo, respecto de las trece colonias, ya se sabe con qué resultado; y la contestacion del *World*, con referencia al mismo asunto, reveló que la cuestion de Occidente amenaza tomar el lugar de la de Oriente por el Gabinete británico.

Como se ve, las proporciones que va tomando esta cuestion, ofrece peligros que deben evitar todas las Repúblicas asociadas á Colombia, á favor de la gestion colectiva del canal.

Deploramos la conducta de Guatemala, solicitando los buenos oficios de los Estados-Unidos en la cuestion de límites con Méjico. Así se mezcla á aquella nacion en arreglar disidencias entre los Estados hispano-americanos, que debieran ser resueltas de comun acuerdo, sin intervencion de Gobierno extranjero, porque de esta suerte se dá la pésima costumbre de hacer que pese su preponderancia excesiva y fatal en la balanza de la equidad. No nos parece justo que el presidente del Poder Ejecutivo de Guatemala se haya negado á nombrar la comision de ingenieros que estudie con los de Méjico la línea divisoria de las dos Repúblicas.

El caso es, que los dos Gobiernos han concluido, por conveniencias recíprocas, varios trabajos para fijar los límites; que se entablaron negociaciones sobre próroga de plazos, y que igualmente fueron aceptados; pero á pesar de los esfuerzos del Gobierno mejicano, no ha podido conseguirse hasta ahora la celebracion del tratado, y esta falta es funesta, teniendo en cuenta la ya inaplazable necesidad de resolver una cuestion pendiente hace cincuenta años.

Méjico se queja, con razon, de haber visto invadido algunas veces su territorio por partidas de gentes que procedian de Guatemala, y mandadas en una ocasion por el jefe político de San Márcos, departamento de aquella República, enarbolando en la frontera mejicana el pabellon de Guatemala.

Méjico se vió obligado á enviar al Estado de Chiapa una fuerza competente para defender sus fronteras, y reponer las señales limítrofes, violentamente removidas, en los lugares donde antes se encontraban. Es una coincidencia, digna de atencion, que el ya citado Sr. Blaine fuese el secretario de Estado que dirigiera á su representante en Méjico, Sr. Morgan, la nota que aceptaba el arbitrage, asegurando que la decision que en tal caso pronunciaria, *seria la más justa é imparcial*, por no abrigar otro interés que el de restablecer la armonía y buena inteligencia entre Méjico y su vecina del Sur. La circular última del Sr. Blaine, de que ántes nos hemos ocupado, patentiza claramente la *armonía* que aspira á establecer en aquel continente, subordinando al interés exclusivo de los Estados-Unidos los más vitales intereses de Colombia.

Méjico no quiso admitir discusion sobre los límites de Chiapa con inclusion de Soconusco, porque la cuestion pendiente es contraria á los linderos del Estado de Chiapas con Guatemala, y Méjico se reservaba admitir ó no en lo futuro el arbitrage, respecto de los puntos en que pudiera tener cabida, no dudando de la justificacion é imparcialidad de *ese amigo comun á las dos partes.*

Las instrucciones que el Sr. Blaine dió despues al Sr. Morgan, haciendo alarde siempre de *imparcialidad y de buena fé*, explicaban terminantemente que la posicion que ocupan los Estados-Unidos, de fundadores, sostenedores y guardianes de los principios republicanos en el continente americano, le autorizaban para dar consejos á fin de establecer la armonía entre las repúblicas españolas del Itsmo, para fortalecer su union natural en *oposicion á las tendencias de otros países distantes y de diferentes formas de gobierno, de influir en los asuntos internos de la América española.*

Resalta en estas instrucciones el mismo espíritu de la circular; de dominacion absoluta en los pueblos de nuestro orígen; que no hablan su idioma, que pertenecen á una raza distinta, por su carácter franco, espansivo y generoso, y por último, que, á pesar de todos los medios ingeniosos y de las frases de sirena que emplea con sagacidad estudiada el Sr. Blaine para seducir y fascinar á nuestras repúblicas, que conservan todavía todo el candor de la infancia, no ha de conseguir romper los vínculos fraternales que nos unen, porque nuestra voz, que modula las mismas armonías, vibra en su alma, porque de nuestro corazon brotan idénticos sentimientos afectuosos que se identifican con sus más sublimes aspiraciones, y que se trasmiten, *á pesar de la distancia*, por la electricidad de nuestros pensamientos.

Crea Méjico, crea Guatemala en la buena fé que nos inspira, en el nobilísimo móvil que nos anima, en el entusiasmo que nos alienta para desear sinceramente que lleguen á un acuerdo mútuo, sin valerse de consejeros que tanto blasonan de imparciales, y que, sin embargo, no pueden ocultar los interesados resortes que los mueven, que impulsan su actividad extraordinaria y perseverante, que apreciamos en toda su valía, en todo lo que se relaciona con su régimen interior, pero que escita nuestra espontánea animadversion cuando políticos como el Sr. Blaine invocan sacrosantas palabras de libertad y de republicanismo, y disfrazan con mágico acento intenciones profundas de absorcion de los pueblos hispano-americanos, que juzga bastante infantiles para caer imprevisores y cautivos en sus lazos.

La verdadera imparcialidad, la verdadera justicia no son exclusivas, no se fundan en bases tan irracionales como las que se alegan de que no pueden tender á fortificar la armonía de los pueblos hispano-americanos las potencias de Europa por estar distantes de aquel territorio, como si el derecho y la equidad dependieran de tan efímeras condiciones de proximidad ó de distancia, como si las Exposiciones universales, los cables submarinos, el telégrafo y la electricidad no fueran instrumentos del progreso humano para hermanar á las naciones; como si por vivir separadas del archipiélago filipino, de Cuba y de Puerto-Rico por el abismo de los mares, pudiéramos mirar con indiferencia que no se realicen todas las reformas que reclaman sus más apremiantes necesidades, y si por estar alejados de Polonia viéramos impasibles su esclavitud. ¿Pero á qué insistir más en esta cuestion, cuando resalta evidentemente la falta de argumentacion en que apoya sus injustas apreciaciones el Sr. Blaine, quien desconoce la solidaridad que une á los hombres y á las naciones, á la humanidad entera, aunque aquel hombre de Estado ha regido los destinos de una República? Mas se ven casos muy frecuentes, de que se llaman republicanos los que distan mucho de profesar ver-

© Biblioteca Nacional de España

daderamente los principios democráticos, porque sus actos públicos están en contradiccion con sus palabras.

La América siente satisfaccion inmensa al ver los campos nuevos que se abren al Comercio hispano-americano. Se organizan Compañías telegráficas, cuyos alambres comunicarán á Nueva-York con Valparaiso; pero lo que más nos complace y nos entusiasma, es el desarrollo extraordinario que han de alcanzar los elementos de riqueza que contienen en su seno Colombia, Méjico y Chile, la República Argentina, el Brasil y el Perú, á pesar de que hoy les abruma el gravísimo peso del infortunio.

Empresas constructoras de caminos de hierro y de líneas telegráficas van á estimular y poner en movimiento el más grande interés comercial por el tráfico que se vislumbra entre Méjico y la América del Sur; dos canales navegables que se proyectan al través del Istmo de Panamá, no sólo animarán la vida local, sino que la llevarán á la costa de Oeste, porque han de ser raudales fecundos de la prosperidad de estas comarcas.

La construccion de los caminos de hierro es prodigiosa en Méjico; sobre 500 millas se han colocado los rails durante el año pasado; algunas escrituras de contrato elevan los subsidios del Gobierno á la suma de 90.000.000, de los cuales 41.000 000 provistos por apropiacion del 10 por 100 sobre las entradas de las aduanas se dividirán entre las Compañías, bajo cuya direccion se hacen ahora los caminos férreos en toda la república.

Han principiado á operar fábricas de algodon y de despepitar, y se construyen otras nuevas; las grandes cantidades que ha obtenido Nueva-York por márgen y comisiones redundará en beneficio de los comerciantes de Nueva-Orleans, que en pocos años dominarán este tráfico de los algodones, y van á levantar un edificio grandioso para la Bolsa.

Una Compañía de vapores se ha formado para recorrer todos los puertos del golfo.

¡Cuánto deseamos la pacificacion del Perú, de Bolivia y de Chile! Entónces seria rápido el acrecentamiento de su industria y de su comercio. El Perú y Méjico poseen ricas minas y tierras fertiles y variadas, fuentes muy fecundas de su riqueza. Así como la paz que reina en Méjico, hace ocho años, ha impulsado al capital y á los inmigrantes que entran con gran afluencia en su suelo, la paz y un Gobierno honrado contribuirian pronto á atraer capitales extranjeros al Perú, que necesita hacer grandes esfuerzos, despues de los desastres espantosos que ha sufrido, para que recobre su rango y se levante y constituya un ¡comercio sólido.

Todas las repúblicas españolas deben aprender mucho para establecer Gobiernos estables que dén tranquilidad á los ciudadanos para que, libres del riesgo constante de perturbaciones y de luchas civiles y extranjeras, se consagren al fomento de sus intereses.

Las repúblicas españolas, *independientes de toda influencia exterior, lo mismo de los Estados-Unidos que de las potencias de Europa*, tienen el deber sagrado de fijar su porvenir sobre sólidos fundamentos, de resolver con buena y perseverante voluntad todos los conflictos que tanto perjudican á su bienestar, y uno ó dos prudentes y sábios representantes elegidos por cada uno de los Estados republicanos deberian constituir una conferencia, un semi-congreso, que fuera el árbitro supremo de todas las contiendas, que animado del patriotismo más puro, inspirado por la más recta conciencia, afianzara el imperio del derecho. ¡Es tan difícil encontrar en cada una de las repúblicas americanas *uno ó dos hombres de corazon y de inteligencia* que subordináran los mezquinos intereses, las miserables rivalidades al interés más grande, á la armonía más sublime de todas las repúblicas hispanas!

Es la empresa más grandiosa que pueden realizar nuestros hermanos.

Eusebio Asquerino.

SOCIEDADES SECRETAS.

Es ya tiempo de penetrar en la cuestion sobre la conveniencia de tolerar ó de proscribir las sociedades secretas; cuestion que ha hecho espinosa, como á otras tantas, solamente el espíritu de partido. Campeones, aunque bien débiles, de la razon y de la libertad, atacaremos el fanatismo y la intolerancia donde quiera que los hallemos; y si nuestros esfuerzos encallaren nos quedará siempre la gloria de haberlos combatido en lucha desigual. Héctor, arrastrado por Aquiles, no era ménos héroe que su fiero vencedor.

Un buen Gobierno supone toda la libertad y garantías al espíritu de asociacion para cuanto sea bueno y útil. De aquí resulta un terrible dilema para los países en que se permiten las sociedades secretas; ó en su administracion hay vicios que no pudiendo ser corregidos legalmente reclaman para su remedio la colision de los ciudadanos, ó las sociedades secretas obran contra las buenas instituciones vigentes; si no es lo uno ni lo otro ellas son inútiles cuando ménos.

Decimos cuando ménos, porque está en la naturaleza de las cosas que produzcan finalmente muy malos resultados, aun cuando su objeto sea perfectamente justo y útil. Los hombres no gustan de tener que respetar en otros superioridad de ninguna clase, y la que no viene de la ley los irrita positivamente; por esto es por lo que una reunion de particulares, que se cree depositaria de secretos buenos ó malos, llama la atencion pública con prevencion en su contra, y forma desde luego dos partidos de *iniciados y no iniciados*. Es cierto que los apologistas de las sociedades secretas han citado en su defensa los ejemplares de los misterios de Isis en Egipto, de los de Eleusis en la Grecia, de los de Mitra en Persia, y aun el de los primeros cristianos, pero es fácil conocer la incongruencia de tales citaciones, si se recuerda que aquellos misterios, entrando en el sistema religioso de los pueblos en que se hallaban establecidos, estaban bajo la proteccion de los Gobiernos, y por tanto no deben reputarse asociaciones secretas de particulares. En cuanto á las juntas de los cristianos, en los tiempos del nacimiento de nuestra religion, nos parece que suministran argumento en contra de los que quieren apoyarse en ellas, porque si asociarse secretamente los perseguidos es el camino para triunfar contra la autoridad pública, todo Gobierno establecido tiene derecho para temer y desterrar lo que puede ir minando su existencia hasta destruirlo. Si entónces el objeto justifica los medios, aquel caso no puede repetirse jamás.

Lo que busca el misterio tiene contra sí muy justamente la presuncion de que se opone á lo lícito y permitido, pues en lo general, se hace á los hombres el favor de no creerlos tan desprovistos de seso, que jueguen como los niños, dando apariencias de importancia y de secreto á lo que los demás hacen ó dicen públicamente. Mas, aun suponiendo que tales sociedades tuviesen un fin honesto y legítimo, son inútiles como arriba indicamos, puesto que carecen de todo medio de coaccion para hacer cumplir sus pactos á los asociados. Vemos diariamente que los hombres, sea cual fuere su buena intencion, descuidan y echan en olvido, con sobrada facilidad, los compromisos en que no hallan una ventaja inmediata y palpable, y si la sociedad nacional, con toda la fuerza moral y física, no puede hacer cumplir sino imperfectamente los preceptos de la ley natural y los que ella dicta, ¿cómo será obedecida una reunion que vive en las tinieblas, que no puede obligar, ni castigar, que acaso no tiene medios de recompensa, y que tal vez está plagada de ceremonias pueriles?

No es una suposicion gratuita la última que indicamos. El misterio trae naturalmente consigo ceremonias de iniciacion, ritos de asambleas, signos de reconocimiento y todo el cortejo de vaciedades que se quieren hacer pasar por algo, bajo los pomposos títulos de emblemas, de figuras y alegorías. Estos juegos del espíritu acaban por absorber el fondo de las cosas, y los hombres que hallan más fácil parecer ocupados en grandes trabajos, que ocuparse realmente en algunos de utilidad, se acostumbran á objetos insustanciales, se llenan la cabeza de pequeñeces, se entusiasman por nada y la solidez de su juicio padece respectivamente con mengua suya y perjuicio del Estado.

Concedamos no obstante todo lo favorable, y figurémonos una asociacion de esta clase imponiendo deberes de la más sana y rígida moral bajo los más solemnes juramentos. O estos son cumplidos y entonces nada se ha adelantado, porque lo mismo nos mandan la ley divina y la natural, ó si son irrespetados no se habrá hecho otra cosa que habituar á los hombres á despreciar con más impavidez y facilidad sus obligaciones y sus promesas.

Pero consideremos la materia en abstracto prescindiendo de circunstancias. La existencia de las sociedades secretas contradice los principios de un buen régimen social, porque siendo uno de los principales objetos del Gobierno conservar el órden público y la moralidad de las costumbres, es claro que necesita intervenir en todo aquello que por su naturaleza ó por abuso puede turbar el uno y corromper las otras. ¿Y cómo vigilará la administracion sobre las asociaciones que se esconden de ellas y de todos los ciudadanos? Por ser secretas no está probado que tenga un fin recto y laudable, y cuando no tuviesen, pueden corromperse y degenerar en receptáculos de vicios y abominaciones. La experiencia viene á nuestro socorro mostrándonos los misterios de Baco en Roma, convertidos en misterios de crímen y de obscenidades.

En las reuniones públicas con los objetos más sencillos y conocidos, en las mismas diversiones y festividades, aparece siempre el ojo de la administracion gubernativa para estorbar el desórden y corregir los abusos. En los países más libres las sociedades que obran públicamente se *incorporan*, es decir, se dan á conocer del Gobierno en calidad de tales, y el legislador está en posesion de dictar bases ó reglas generales de asociacion.

El culto mismo, sea que haya una religion dominante, sea que se toleren varias sectas, reconoce la intervencion de las leyes para su arreglo, á pesar de la santidad de su objeto. ¿Cuál es, pues, el título con que algunos ciudadanos pretenden el derecho de asociarse ocultamente, imponerse deberes, ligarse por juramentos, hacer prosélitos, establecer clases, organizar afiliaciones y reconocer autoridades tal vez extranjeras? ¿El secreto? Este es el título de su inconveniente y de sus perjuicios.

El primer deber *del hombre en sociedad* es ser ciudadano y cumplir lo que la patria le exige como tal. ¿Y quién da á la nacion la seguridad de que una asociacion secreta no impondrá á sus miembros obligaciones que directa ó indiretamente se opongan á las que por su esencia son preferentes? ¿No podrá un asociado hallarse en el caso de elegir entre lo que le ordena la ley y lo que le manda un estatuto que conoció en las tinieblas? ¿Despreciará entónces la voz de la autoridad pública ó quebrantará sus juramentos secretos? Todo seria malo, pero el espíritu de supersticion que se apodera impiamente de los que más creen abominarlo, le forzaria acaso á escoger lo peor, y á hacer á los pactos de su asociacion el honor que negase al primero y mas augusto de todos, el pacto social.

Es en gran manera improbable, por no calificarlo de imposible, que muchos hombres ligados por vínculos secretos, se estén reuniendo largo tiempo periódicamente para no hacer nada, ó para hacer en sus juntas misteriosas lo que podrian en las plazas públicas sin ser perseguidos. No: los hombres en todas partes y en todas circunstancias desean darse importancia á sí mismos y á sus trabajos; la idea de ser tenidos por enemigos del poder los halaga, y toda asociacion oculta debe inclinarse tarde ó temprano por estas causas, á contrariar y combatir las instituciones del país en que se establezca. Las lógias de la Francia de Luis XVI trabajaron por la revolucion, algunas de la Francia imperial por los Borbones, las de España en 1820 por la Constitucion, y las de 1822 y 1823 por el despotismo real. No dudamos que se nos podrán citar casos en que las sociedades secretas hayan obrado en apoyo de las instituciones vigentes; pero ejemplos particulares nunca deben decidir contra la naturaleza de las cosas, y basta la posibilidad de que una institucion oculta pueda declararse contra los principios que profesa la nacion y causar males incalculables, para que su Gobierno las proscriba y destierre en beneficio de su conservacion y de la general tranquilidad.

Si esta razon es comun á todo sistema de administracion, ¿cuánta más fuerza no debe añadírse le donde se viva bajo un régimen liberal y republicano, que permita á los ciudadanos el libre empleo de su tiempo, de sus medios y de sus luces en todo lo útil, benéfico y conveniente á sus intereses particulares y á los del Estado? Pero ya oimos replicar que con las mejores instituciones posibles puede hallarse un pueblo esclavo de preocupaciones que lo hagan infeliz á despecho de aquellas, y que las asociaciones secretas se dedicarán á difundir las luces y á arrancar las semillas de la supersticion. Brevemente contestaremos á este argumento (que es bien débil, pues que es hipotético y de circunstancias) que el fanatismo no se destruye estableciendo otro, para que su choque turbe la paz pública. Una sociedad con ceremonias, juramentos, clases y secretos, se ocupará más en defenderse, en aumentarse y en procurarse los medios de hacerse intolerante á su vez, que en difundir y sostener los buenos principios; ella producirá partidarios suyos, pero no hombres sin espíritu de partido; combatirá las preocupaciones agenas, recomendando las propias; desacreditará las ceremonias que juzgue vanas, y las tendrá ridículas; detestará la persecucion de las ideas, y querrá privilegio exclusivo para las que profese. Sólo la razon, cuyo distintivo es la imparcialidad y la ilustracion, llena de dulzura en medio de su poder, combatirá con éxito y con ventajas al hijo desnaturalizado de nuestra sublime religion, el fanatismo, nacido para despedazarla á pretexto de sostenerla. Sí: escribiendo, enseñando, desengañando á la faz del mundo, con la confianza que inspira una buena causa, así es como se logrará desalojar de entre nosotros la ignorancia, la inmoralidad y la supersticion, compañeras casi inseparables. La profesion de los buenos principios, la práctica de la moral más pura, y la consoladora filantropía, son las que deben formar entre los hombres una sociedad escogida, sin necesidad de misterios para instruirse, ni de signos para reconocerse, ni de juramentos para auxiliarse.

Alejandro Velez.

LA EMIGRACION ESPAÑOLA

Á LA REPÚBLICA ARGENTINA.

Ni las líneas diplomáticas, ni las más groseras mentiras echadas á volar por cierta parte de la prensa periódica, son causas suficientes á que se detengan por un momento las corrientes emigratorias, que espontáneamente salen de nuestros puertos á los hospitalarios del Plata.

Aquellas no pueden destruir ¡las afinidades de raza que les son comunes, ni tampoco hay razon para que, porque un pueblo recobre su autonomía, se divorcie en absoluto de su Metrópoli.

Los pueblos juiciosos de la América latina, al entrar en la mayoría de edad, no olvidan quiénes les dieron el sér, y Buenos-Aires, Lima, Montevideo y Méjico saben que se formaron con el contingente que, como en señal de dote, les diera España, despoblando en el siglo XV y XVI á Sevilla, Segovia y otras poblaciones de la Península, como un padre se despoja de sus haberes para dar carrera al hijo ó dotar á la hija.

Formando familia aparte, no por eso dejaron de ser lo que son: miembros todos de una gran familia. Y si los Gobiernos no hacen todo lo que de-

© Biblioteca Nacional de España

ben, estrechando lazos de fraternidad, los dos pueblos hermanos suplen lo que los Gobiernos olvidan, traduciéndose en hechos y cruzándose al través del Atlántico las más vivas expresiones de cariño.

Un periódico solamente, calificado por la opinion pública de *insensato*, se complace de vez en cuando en hacerse eco de las noticias más estupendas, cuyo eco sólo dura el tiempo necesario para desmentirlas.

El que escribe estas líneas es español, y recibió de la República Argentina la más cordial hospitalidad; y al consigarlo aquí, es para dar valor á sus afirmaciones y explicar ciertas situaciones, de las que tratan de sacar gran partido los que combaten la emigracion.

Si dentro de nuestro hogar doméstico viene un pariente á querer gobernar nuestra casa pretendiendo imponerse, ¿qué hareis?...

Si venís á nuestra casa como deudo, amigo ó pariente, aceptais de hecho nuestras costumbres, nuestro modo de ser; si no os parecen buenas os retirais; esto lo prudente, lo lógico; pero no os querais imponer, hasta el punto de quererlas cambiar *por la fuerza*.

Pues esto es, sobre poco más ó ménos, lo que suele ocurrir á los españoles, que no saben respetar ciertas leyes, que, unas veces escritas en Códigos, otras en la conciencia de los pueblos, pretenden sobreponerse á ellas, produciendo algun que otro conflicto. Y no es esto lo mejor, sino que despues de producirlo, suelen invocar, no acertamos á comprender, qué derechos.

Un consejo desinteresado. Vais á un país vírgen que tiene grandes vicios de organizacion, lo confesamos; no os metais en quererlos corregir; id á lo que vais; no para hacer el hidalgo manchego.

***

La altísima mision de la prensa, dirigiendo la opinion pública, raras veces se extravía, hay que confesarlo, pero alguna vez, olvidando aquella mision, se entrega al servicio de intereses particulares, hallándose en contradiccion con el sentimiento público.

Con motivo de los deplorables sucesos de Saida, hubo un periódico que llevó tan allá su espíritu de combate, que saliéndose de aquel concreto círculo, pedia, no sabemos cuántas cosas á los poderes públicos. De aquí nacieron dos situaciones; primero, dejar dividida la opinion; y segundo, que por satisfacer esa parte disidente, arrastrada por las declamaciones del diario aludido, la administracion nombró una *comision de notables para que estudiaran las causas de la emigracion y propusiera al Gobierno los medios de combatirla*. No podia hacer ménos la administracion ni ménos práctico; y por otra parte, la cosa no merecia más, pues los medios para detener la emigracion, están en la conciencia pública.

Si esto se proponian, ya de antemano sabíamos el resto.

Una de las medidas adoptadas, fué dirigir á los gobernadores de las provincias emigratorias excitaciones para que, estos á su vez, les dirigieran á los alcaldes, y que por medio de la prensa local *pintáran con negros colores* la situacion de las repúblicas latinas, colocando hechos acaecidos en el Perú, ó Lima; en Buenos-Aires ó Montevideo, faltando así á la geografía, á la verdad y hasta á la conciencia.

¿Y quiénes aconsejaban que se dijese esto? ¡Ah! Quien desde el mes de Mayo abandona á España para irse á París y Lóndres, donde gasta en una noche, en *Mabille* ó la *Maison dorée*, lo que una familia consume en un año. Donde hasta el mes de Noviembre, que no vuelve á España, se equipa de todo cuanto puede necesitar en todo el año y en donde no compra hasta los comestibles... porque no puede, sino hasta compraria el cielo y el sol de España para vivir fuera de ella.

Contra estos emigrantes nadie protesta porque *cada uno puede ir donde le dé la gana* y gastar su dinero como quiera, porque para ellos la pátria es lo de ménos.

Contra lo que se protesta es contra esa emigracion que sólo tiene tres caminos; *el pauperismo, la anemia ó el crímen*. A estos se les dice: «*por patriotismo*, moríos de hambre; no vayais en busca de los recursos que la madre pátria os niega.» ¿Conoceis las causas ocasionales que producen en las regiones de España mayor contingente emigratorio. Esta region, es Galicia: las causas son várias: primera, un exceso de poblacion; segunda, la excesiva division de la propiedad; tercera, el inmenso abandono en que el Gobierno la tiene.

El labrador gallego, hay que decirlo, apenas come carne tres veces al año, y cuando sale al trabajo pasa las semanas enteras no comiendo más que pan de centeno, para llevar el jornal íntegro á su casa. Con él, el producto de la vaca y el cerdo que cria á fuerza de los más penosos cuidados, todo es poco para pagar al señorío; *señor pobre, hinchado* y *tiránico*; la contribucion al Estado. Los huevos, las gallinas y la manteca que se lleva el cura y mil gavelas más, impuestas unas por las costumbres y otras por la ley, explotan al gallego, llegando hasta tal punto algunas veces su miseria, que hace su caldo sin más grasa que el *unto* (1), y otras hasta sin sal. (2)

¿Y en estas condiciones os atreveis á decirles: *no emigreis?*

En Madrid lo hemos visto tantas veces cuantas se han presentado las cuadrillas de segadores que vuelven de Andalucía: de tal manera vienen estropeados de fatigas y de privaciones, que fingiéndose enfermos ingresan en el hospital *para descansar*, y no son solamente hombres en el mayor vigor de la vida, sino hasta niños de diez y doce años.

¿Y el aconsejar que continue este estado de cosas se llama patriotismo?... ¡Crímen le llamamos nosotros!...

Un espíritu egoista y criminal aconseja semejantes propagandas, pues los que emigran por lujo, dicen—si estas gentes se nos van á otra parte, ¿quién trabajará nuestras tierras?—No os inquieteis. Salid de la rutina y aplicad la maquinaria agrícola moderna que usan todos los pueblos del Norte de América.

A nuestras afirmaciones seguimos argumentos y pruebas de todos bien conocidas; no se diga que las fundamos en sofismas.

No solamente nos declaramos partidarios de la emigracion, sino que la creemos un bien; no solamente para el país, sino tambien para el individuo. Lo que tenemos que hacer, es saberla dirigir; y lo uno y lo otro es lo que nos proponemos en nuestro trabajo.

Ningun punto de la América latina tiene clima mortífero, ni enfermedades endémicas, excepcion hecha de la Habana en la Isla de Cuba; Rio Janeiro en el Brasil y Vera-Cruz en Méjico, en donde la fiebre amarilla ó el vómito negro hace estragos en los europeos; pero en cambio, tenemos todo el Sud de América, especialmente la *República Argentina*, que tiene un clima absolutamente igual al de España y poblaciones tan bonitas y alegres como *Buenos-Aires*, donde existe una colonia española de más de 30 000 indivíduos.

¿Nos podrán decir los que combaten la emigracion á los Estados latinos de América, cuántos *banqueros* emigran con sus capitales? En cambio les podemos decir que los inmigrantes que llegan á Buenos-Aires, van descalzos de *pié* y *pierna*; allí, con su honrado trabajo, apoyado por una hospitalidad que no tiene ejemplo en ningun pueblo, se forma y se hace hombre en conocimientos y en posicion; y con estos elementos, vuelve al país en donde por un natural cariño á la tierra que le vió nacer se interesa en sus mejoras materiales y emprende obras locales de interés general y construye su hacienda ó su lindo *chatelet* llamado *la casa del indiano*. Recorred la dilatada costa cantábrica, y la vereis festoneada de *casas de indianos* que todas tienen la misma historia. Y hace más, burlándose de la propaganda en contra, pues él sabe mejor á qué atenerse; manda allí al sobrino, al pariente ó al amigo para que imite su ejemplo.

Dígasenos que esto no es verdad. Y aun sin salir de Madrid, ¿cuáles son los palacios y los capitales, más suntuosos aquellos, más fuertes estos, que adornan la capital de España y que nutren la banca de Madrid?...

***

Podríamos citar media docena de nombres bien conocidos de todos.

***

Un periódico español de Buenos Aires, que se distinguió siempre por su intemperante oposicion al Gobierno del país, cuyo secreto conocíamos, escribia virulentos artículos desacreditando el suelo que le daba generosa hospitalidad, combatiendo la emigracion española, hasta el punto de escribir una carta al Rey, pidiendo fuera un buque del Estado para que recogiera tanto *desgraciado:* y entre tanto su director llevaba al país, entre parientes, deudos y amigos más de 18 personas á quienes hemos conocido y tratado.

Los periódicos de la Península reproducian aquellos escritos, y de aquí nacía el extravío de la opinion.

Decidles en Setiembre á las golondrinas que no vayan en busca de otro clima más benigno que el que les ofrece su pátria, á donde vuelven amorosas á buscar el nido, al abrirse las primeras flores de Mayo!

He aquí lo que dice el vizconde de San Juanario ex-ministro del Reino vecino, enviado por su Gobierno en mision científica á recorrer los puertos del Plata, sobre la emigracion.

»La constante corriente de emigracion es el »símbolo del progreso humano, y en el momento »en que se pára, la vida social se concluye, como »en el organismo del indivíduo la suspension de »la circulacion de la sangre es el síntoma de la »muerte.»

No hay ninguna nacion que no sea el producto de una emigracion; querer oponerse á esta ley, seria intentar un imposible y cometer el atentado más injusto.

Hemos discurrido sobre la emigracion rica, esa que inventa una enfermedad para justificar el tener que ir á Spa, ó á Vichy, y hemos examinado la pobre; la que emigra por que en su patria no encuentra trabajo á su actividad. Ahora vamos á examinar la de la clase media, más desgraciada aún que la de la clase pobre, porque, esta como no *sabe*, no conoce ciertas delicias de la vida de la civilizacion; pero el que ha sido instruido y discurre, se lamenta de tener esa instruccion que no le sirve para nada en su pátria.

No hay orador ni publicista que no clame por la instruccion primaria, como la base para formar un pueblo inteligente: estamos conformes, pero es necesario concluir la obra; si no, no la empeceis; seguid cuidando de los progresos de esa juventud y de la aplicacion de sus actividades y no la abandoneis como hoy sucede en España, porque entonces seria mejor cerrar las escuelas.

En España tenemos un cuadro escedente de jefes y oficiales capaz para formar un ejército seis veces mayor del que hay; formando una clase de reemplazo que grava considerablemente el Tesoro y que olvida, en la inactividad á que se le condena, lo que aprendió en las Academias, reduciendo el presupuesto de sus gastos al 50 por 100 de su haber ordinario.

Tenemos un respetable ejército de abogados y médicos, sobrante aún, para una poblacion mayor del duplo que tiene España, y los primeros asaltan puestos oficiales hasta insignificantes por su sueldo, y los segundos, *por la comida*, hacen viajes á América á bordo de los buques de la carrera.

Hace poco tiempo que leíamos en un periódico, que para unas cuantas vacantes que habian ocurrido en el cuerpo de telégrafos para sueldos de 4.000 rs., con muy limitadas aspiraciones, se presentaron la friolera de más de 900 jóvenes.

La vacante de un destino público, cualquiera que sea su importancia, es un dato que debe seguir con la vista el que declama contra la emigracion, dato que se convierte en argumento de primera fuerza para nosotros y para el interesado que os dirá:—Ya lo veis, sobramos todos nosotros.

De aquí nace una situacion horrible y muy compleja, y que aunque nos desviemos un poco la hemos de tocar.

—Me instruyeron y me enseñaron á tener honor; y el honor me manda vivir de mis conocimientos; pero como no tengo donde emplearlos, libro rudo combate con la naturaleza, que se me impone.—Si triunfa la vergüenza y *el patriotismo* de de los que combaten la emigracion, la muerte por anemia; si triunfa la naturaleza, el pauperismo, enmascarado por la pintoresca frase creada por el génio meridional (1) *el sablazo*, primera manifestacion de un camino que á veces concluye hasta en presidio.

Aconsejando á esa pléyade de jóvenes ilustrados que no encuentran posicion en su pátria á que no emigren á donde la encuentren, le aconsejais la muerte ó el presidio, y nadie se muere platónicamente ó va á presidio por puro patriotismo, y sobre todo cuando el que lo dice no tiene autoridad para aconsejarlo.

***

Estos y otros elementos caben en la República Argentina, cuyos destinos, regidos hoy por su ilustre presidente general Roca, se ha asociado de todos los hombres importantes de su país, en virtudes cívicas y en actividad, educados en este hermoso espíritu del siglo *de paz y de progreso*, resolviendo con este criterio todos los árduos problemas en la ciencia de gobernar y haciendo imposibles las sacudidas violentas.

Millares de españoles ocupan puestos oficiales en el ejército, en la administracion de justicia y en las carreras especiales, y mejor que á ningun pueblo de Europa se recibe al español, que lleva consigo, por otra parte, sus costumbres, su idioma, su sangre, su religion y, como dice un eminente orador, son la carne de nuestra carne y los huesos de nuestros huesos.

Buenos-Aires, la *Atenas de América*, la hermosa ciudad de la América del Sud, tiene á su frente al *doctor D. Dardo Rocha*, hombre modesto, progresista y entusiasta por los adelantos morales y materiales de su pátria, recibiendo con paternal cariño á todo hombre ilustrado que coopere con él al rápido desenvolvimiento de ella, rodeándose á su vez de elementos auxiliares tan importantes como importantes son los servicios prestados por *D. Samuel Navarro* desde el departamento á su cargo de *emigracion*, centro que tiene por objeto alojar por diez ó quince dias gratuitamente al emigrante mientras no encuentra colocacion ó se le envía al interior para dar conveniente ocupacion á su actividad.

***

Unas cuantas cifras bastarán como corolario, á demostrar que detrás de nuestras palabras va la conciencia del que escribe, llevando la fé á sus lectores.

La República Argentina tiene 76.000 leguas cuadradas (2.348 037 kilómetros), y una poblacion de unos 3.000.000 de habitantes. (España tiene 16.000 leguas cuadradas, 507.036 kilómetros cuadrados, y 16.000.000 de habitantes.) Así es que en sus inmensos despoblados se mantiene espontáneamente, sin que nadie lo cuide, el ganado siguiente:

(1). Grasa de cerdo curada al humo.—El que suscribe es natural de Orense.

(2) Al que suscribe, le ha ocurrido tener que salir de Buenos-Aires para el interior y mandar á buscar un mozo de cordel, que por cierto era gallego; le mandé, prévio ajuste, que me llevara la maleta por 50 pesos, moneda corriente (40 reales), pues era un poco lejos, y hacia mucho calor.

(1) *Sablazo*, voz nueva, sentido figurado; significa pedir una cantidad que no se vá á devolver.

© Biblioteca Nacional de España

Clases.	Número de cabezas.	Valores en duros de 5 pesetas.
Caballos	4.000.000	18.000.000
Bueyes	15.000.000	100.000.000
Asnos	300.000	730.000
Mulas	132.125	2.429.335
Carneros	60.000.000	90.000.000
Cabras	3.000.000	300.000
Puercos	320.000	200.000
	82.752.125	211.659.835

Esta es la riqueza pecuaria.

En su flora hay las mejores maderas, las más apreciadas en Europa, como son el *palo-santo*, el *ébano*, etc., etc , que sirven para *arder en el fogon* en algunas localidades. En su fauna, las *llamas*, *vicuñas*, *ciervos*, *jabalíes*, etc., etc., viven á sus anchas en el misterioso Chaco y en las vertientes de los Andes.

Las dimensiones de este trabajo no nos permiten que continuemos por este camino, porque tendríamos que hacer un libro.

Casi no existe más contribucion que los impuestos sobre la exportacion é importacion, alcanzando estos en 1877 á 14.000.000 de duros sobre una poblacion de tres millones de habitantes.

Ultimo dato para que se juzgue de la riqueza y de los recursos de este país.

El afamado ingeniero aleman M. Bateman ha hecho el proyecto para *concluir* las obras de llevar aguas corrientes á Buenos-Aires y las de saneamiento, cuyo presupuesto asciende á **131.000.000** DE DUROS.

Despues de terminado este trabajo, vemos en un periódico de noticias (*La Correspondencia* del 14 de Enero de 1882), que desde últimos de Agosto á fin de Diciembre del año último habian emigrado á Orán 5.494 españoles.

¡Horrible argumento que quiere decir:—Preferimos morir trabajando, que morir en la inactividad y en la miseria.—¡Honrado pueblo! ¡Censura acerba para los gobernantes!

CÉSAR VALCÁRCEL.

UN POETA ESPAÑOL Y UN CRÍTICO AMERICANO.

Aprovechando la bondadosa hospitalidad que de contínuo se me brinda en este viejo atleta de la fraternidad entre la noble España y América mi pátria, deseo aprovechar el espacio de que me era dado disponer en el número actual, para insertar algunas páginas de brillante estilo, que un reputado escritor y poeta de la encantada tierra en que nació Bello, consagra á un inspirado vate de la pátria inmortal de Calderon.

Me los manda su autor, en el correo llegado ayer.

Por hoy me concreto á decir á los lectores de LA AMÉRICA: ¡Lean y gocen!

HÉCTOR F. VARELA.

A LA TRASFIGURACION DEL SEÑOR

Oda del Sr. D. Aureliano Fernandez Guerra y Orbe.

Por el último vapor hemos recibido de nuestro hermano José Antonio Calcaño, una oda *A la trasfiguracion del Señor*, que acaba de publicar en Madrid el erudito escritor y poeta español D. Aureliano Fernandez Guerra y Orbe, á quien él le profesa respetuoso y profundo afecto

Desde que la espada de Alarico rompió la tradicion literaria antigua, la poesía castellana, áun la que exagera, como el romancero y los dramas del divino Calderon, el sentimiento del honor y de la venganza, que tiene aún algo de la barbárie de aquellos tiempos de combate, vino á ser eminentemente religiosa en su carácter, porque las pasiones que expresa y los sentimientos que ensalza, demuestran haber experimentado ya las modificaciones que necesariamente habia de determinar la doctrina espiritual, expansiva, llena de abnegacion y de piedad, predicada por Cristo Jesús, con la mansedumbre del Cordero, aún bajo los azotes de los fariseos; empero, á pesar de ello; á pesar de ser España una nacion esencialmente católica; á pesar de que el paganismo jamás podrá competir con el cristianismo, en la maravillosidad de los símbolos, en la belleza de las imágenes, en lo patético de los cuadros, en la grandiosidad de sus personajes, en lo divino de las ideas; á pesar de que siempre será más conmovedor y más sublime el suplicio de Jesús que el suplicio de Prometeo; más hermosa María llorando al pié de la Cruz, que Vénus saliendo de las espumas del mar en su carro tirado por cisnes ó palomas; á pesar de todo eso, la poesía castellana continuó por largo tiempo rindiéndole culto de forma á la poesía pagana, y aún así, escasas son las poesías sagradas, que como reliquias conservamos, de Fray Luis de Leon, de San Juan de la Cruz, de Santa Teresa de Jesus y de otros poetas de inferior mérito.

Y esto es tan notable, que indivíduos que vestian hábitos sagrados como sor Juana Inés de la Cruz y fray Diego Gonzalez, parecian preferir á los religiosos, asuntos profanos de amoríos vulgares, siendo de este género los mejores trabajos que nos han dejado. Sólo en estos tiempos Alberto Lista, Gallego, Zorrilla, Larmig y otros poetas distinguidos de España, al par que no pocos de las repúblicas hispano-americanas, hánle dado impulso á la poesía sagrada, tan conforme con la majestad y elevacion del verso castellano; y aun ello yendo algunos á beber en la fuente de la poesía italiana, que tiene á Gianni, Monti, Manfredi, Minzoni, Ceresola y muchos otros poetas, felices tanto en la eleccion de los asuntos sagrados como en el desempeño artístico; sin que tengamos que mencionar al Dante y su *Divina Comedia*, porque este poema maravilloso, que revela el más perfecto conocimiento de la religion cristiana y un estudio detenido de las ciencias ocultas ó filosofía simbólica de los antiguos, es único en su género: ni la Jerusalem del Tasso, porque en el fondo tiene mucho del paganismo, bien que en su forma sea ya el influjo de la poesía cristiana, como que el autor no podia sustraerse por entero á la atmósfera que respiraba en el seno de una sociedad católica.

Y esta pobreza nuestra en materia de poesía sagrada, es digna de lamentarse, porque las tradiciones bíblicas, la tragedia del Calvario, el martirio de los primeros cristianos, la vida monástica, los símbolos, las imágenes, las ideas, todo en esta religion, en la que palpita la creacion, en la que resplandece el grande espíritu de Dios en que se alzan majestuosos la piedad humana y el amor del alma, que han reemplazado al terror y á la voluptuosidad, como expresion artística, está respirando poesía y maravillosidad y daria vida á obras de gran mérito que al mismo tiempo contribuirian poderosamente, fuera de los dominios del fanatismo, siempre condenable, al mejoramiento de la humanidad y al consiguiente progreso de la civilizacion cristiana, sin la cual no puede haber órden ni estabilidad posibles en el seno de las sociedades.

Y no es que pretendamos sostener que España no tiene poetas sagrados. Lejos de eso. Nadie negará el evidente progreso de las letras españolas en los actuales tiempos en que España se presenta de nuevo ante el mundo desplegando vigorosas fuerzas en saber y en virtud. Sus escritores, y en especial sus oradores parlamentarios, que son el asombro de los Congresos modernos, hacen adelantar la prosa libertándola de los hierros de una afectacion de mal gusto y dándole un carácter más práctico; y en cuanto á la poesía, á pesar de la época tan conturbada que la nacion viene atravesando, sigue el natural camino de este adelantamiento, de modo tan señalado que aun los poetas eruditos que gustan de rendirle culto á la forma clásica, como el insigno Guerra y Orbe y el prodigioso jóven Menendez Pelayo, tiene un estilo claro y vigoroso, que dista mucho de la debilidad, de los retruécanos y de la afectacion de los que en tiempos pasados, salvo nobilísimas excepciones, parece que hacian consistir el clasicismo de sus trabajos literarios en estos duros grillos con que sujetaban el ingénio.

La crítica, que ha abandonado el trillado sendero de Hermosilla y el espíritu de envidia que parecia dominar en Martinez Villergas, lanzándose por dilatados espacios, ha formulado, como en la pensadora Alemania, un Código más meditado y más discreto; y á sus principios elevados, más conformes con la verdadera naturaleza del arte, débese en gran parte la nueva faz en que viene entrando la literatura española, que cuenta hoy con prosistas y poetas que determinan ya una verdadera restauracion de las letras.

A esto contribuye naturalmente, lejos de amenguarlo, como otros lo pretenden, el movimiento político que se efectúa, porque es á la sombra de la libertad que prosperan las ciencias y las artes, y la tiranía nunca ha dado sino frutos de desolacion y de muerte.

Pero la poesía religiosa, de la cual tratamos someramente en este artículo, si tiene en España y en América representantes de mérito, puede decirse, por las razones que hemos expuesto, que es un campo todavía inexplotado, aun contrayéndonos al amor, sentimiento en el cual han girado los cantos de la mayor parte de los poetas sagrados, y no obstante, aun en este exclusivo género, el progreso es evidente.

El amor religioso de Zorrilla, poeta en quien aún las imágenes y los pensamientos incomprensibles agradan como excentricidades del ingénio, como lujoso derroche de millonario, está contaminado de los amores mundanos, como si las inclinaciones voluptuosas de la naturaleza del hombre dominasen en el poeta imprimiéndole carácter á sus elucubraciones literarias; y el de Nuñez de Arce y de Velarde lleva tambien el sello de las tempestades del mundo, como si el corazon de estos poetas pensadores no pudiese sustraerse al influjo ejercido por la contemplacion de las miserias de la humanidad en esta época de rudos combates; empero la poesía religiosa de Guerra y Orbe y de José Antonio Calcaño exhala uno como olor de mirra, de cinamomo y de nardo, semejante al incienso que se derramaba en el ara de los antiguos tabernáculos, tal así como si el génio de estos poetas, temiendo mancharse con el contacto del mundo, batiese las alas, y sustrayéndose á la atmósfera terrestre, se cerniese en los espacios bebiendo la luz de los astros que sirven de escabel á lo infinito.

Guerra y Orbe es un sábio, no sólo por sus extensos conocimientos en las letras humanas, sino por la austeridad y la pureza de su vida, que tan claramente se reflejan en sus escritos, siempre de estilo igual, apacible, vigoroso y lleno de pensamientos sanos.

Su estilo y el carácter de sus trabajos literarios, desnudos de afectacion y revestidos, por el contrario, de una naturalidad que se exhala como el perfume de un corazon recto y de una conciencia pura, acusan un carácter bondadoso, placentero, igual, decidido por la paz y las comodidades de la vida é inclinado á la meditacion y al estudio; y esto explica por qué no hemos oido nunca sonar su nombre en las tempestades políticas de su pátria, cuando raro será el poeta español que no haya quemado su grano en el altar de la diosa del siglo.

Estas cualidades del insigne erudito español y lo que acerca de él hemos sentado en estas desaliñadas líneas, resaltan en la composicion que nos ha puesto la pluma en la mano, y que es una de las más selectas con que en su género cuenta el Parnaso español.

Veamos el argumento de esta brillante oda.

Jesucristo le habia prometido á sus apóstoles darles una idea de la felicidad y de la gloria reservadas á los que le acompañaran hasta la hora de la muerte; y en el segundo año de su predicacion, cuando se hallaba en los alrededores de Cesárea, llamó á Pedro, á Santiago y á Juan, y los condujo á la cumbre de una montaña para que fuesen testigos de lo que iba á suceder en ella.

Jesucristo se arrodilló al llegar á la cumbre y se puso en oracion; verificándose en tanto su milagrosa transfiguracion. El rostro de Jesús brilla con un resplandor sobrenatural; sus vestiduras aparecen radiosas y más blancas que la nieve. Al mismo tiempo se les aparecen Moisés y Elias; el gran legislador y el gran profeta, que hablan con Jesús de lo que éste debe padecer en Jerusalem.

Tres pabellones quiere Pedro formar para Jesús, Moisés y Elias; y al decirlo á Jesús, una nube resplandeciente los cubre y una voz sobrenatural resuena que decia de lo alto: «Este es mi querido hijo, en quien tengo toda mi complacencia: á él habeis de escuchar.»

A esta voz caen en tierra los discípulos, poseidos de grande espanto. Es la voz de Dios.

Llégase á ellos Jesús, los toca y les dice: «Levantáos, y no tengais miedo.» Jesús habia quedado solo; y al bajar la montaña les recomendó el secreto.

Este es el asunto felicísimamente escogido por el señor Guerra y Orbe y magistralmente desempeñado, pues se ve bien que el sábio ha penetrado en las fuentes de la teología y comprendido que esta escena de la transfiguracion de Jesucristo, en la cumbre de una alta montaña, acompañado de sus apóstoles como testigos, y del gran legislador hebreo y del gran profeta de la mision terrible, que le sirven de confidentes, envueltos en aquella nube de misterio, está diciendo claramente que ella es uno como pantaclo que compendia el gran drama desde que apareció Moisés á darle leyes al pueblo hebreo hasta que pereció Jesús en la cumbre del Calvario como Salvador del mundo.

Ningun asunto más digno de la inspiracion de un poeta cristiano y pensador.

El epígrafe que el señor Guerra y Orbe le ha puesto á la oda, contiene en sí toda la sabiduría de la grandiosa escena.

¿Quis in nubibus æquabitur Domine? que dijo el salmista al hablar del reino de Dios perpetuado para siempre en su descendiente el Mesías.

¿Quién hay en los cielos que pueda igualarse con el Señor?

Y el poeta canta:

> Ya dió el nardo su olor; ya en alegría
> Fulgura de Jacob la ansiada estrella:
> Aquél que graba sobre el sol la huella,
> Su paz y amor al Universo envía.

Jesús es el perfume de aquel nardo que se llama María, y es la estrella de Jacob, porque nació de la descendencia de este patriarca, á quien un ángel se lo habia pronosticado.

Aquel que graba sobre el sol la huella.

Es un verso meditado y que encierra pensamientos de mérito, por más que á primera vista no lo parezca, pues no solo esta Jesús sobre todas las cosas y ha impreso su huella en las más elevadas por virtud de la ciencia que ha revelado á los hombres, sino que el sol, como vemos en el Eclesiastes, Cap. I, v. 4, 5 y 6, representa la volubilidad de las cosas humanas, que Jesús vino á hollar con la estabilidad de su doctrina, como la única legítima, verdadera y santa.

El poeta se admira de que Dios tienda su manto de paz sobre el orgullo del hombre, apénas nacido cuando ya rebelde y le dé su amor á quien entregado á los horrores del crímen permanece sordo al rugir del trueno, que es voz de lo infinito; y en seguida recuerda las catástrofes con que Dios habia querido castigar la soberbia y el pecado de los mortales, el diluvio, Sodoma, el cataclismo de Judá, que el mar Muerto, el lago Asfaltide, está publicando; en lo que sienta una verdad científica, porque Strabon nos dice que los antiguos veian el betun de este lago como un verdadero producto volcánico, y de nuestros dias la mayor parte de los geológos sostienen la misma opinion; por último, el poeta, llevado de santa indignacion, prorumpe en ira y pide al Señor que extinga aun hasta el nombre del mortal, por él creado.

Pero leamos esos versos clásicos, rotundos, armoniosos, en que la urdimbre del verso, los giros, los cortes, el ritmo, la propiedad de los vocablos y el sentimiento estético están proclamando á un verdadero maestro.

© Biblioteca Nacional de España

¿Tu paz ¡oh Dios! á tu orgullosa hechura,
Nacida apenas cuando ya rebelde?
¿Tu amor, ¡oh Dios! á criminoso bando,
Sordo al rugir del trueno en el altura?
¿Al hombre das tu amor, al hombre, cuando
Tuviste que anegar su raza impura
Del abismo las fuentes desatando?
Lanza, lanza otra vez aquel torrente
Abrasador que devoró en su saña
La vil ciudad de la nefaria gente.
¿Pudo en su corazon empedernido
Despertar la inocencia,
Testigo perenal de tu clemencia
Hácia el linaje humano,
El íris por los aires suspendido,
Pabellon de tu trono soberano?
¿Temblaron de tu cólera divina
Las que siguieron cien generaciones,
En la triste rüina
Con que publica de Asfaltide el lago
Cuánto la culpa fué, cuánto el estrago?
¡No más, no más, Señor! Aparta al hombre
De tu rostro de luz, y armado en ira
Extingue aun hasta el eco de su nombre.

Cualquiera creeria estar leyendo versos del incomparable Herrera ó de aquel profundo Rioja, á quien hoy, por un espíritu inconcebible de extraña erudicion, se le quieren arrebatar sus glorias, como si fuera posible que un cualquiera, un desconocido, un aficionado, escribiese aquellos admirables versos *A las ruinas de Itálica*, tan conformes con el génio, el carácter, el estilo, los giros y aún el vocabulario de Rioja.

Guerra y Orbe, en los hermosos versos trascritos, hace resaltar la obcecacion del hombre y los terribles castigos impuestos por la cólera divina para poner de relieve en toda su grandeza la piedad y la mansedumbre de Jesús, al par que lo inmenso y generoso de su sacrificio por el hombre, que le habia de azotar las espáldas, de escupirle el rostro, de arrastrarle con la cruz á cuestas hasta la cumbre del Calvario, para darle la muerte afrentosa de los criminales.

¡Qué hermoso es ese íris suspendido como un pabellon del trono soberano, y sirviendo de testigo perenne de la clemencia de Dios, despues de las tempestades de su cólera!

Pero el poeta, que acaba de pedir el aniquilamiento del hombre, piensa en la dulzura de Jesucristo, en su mision salvadora, en sus promesas inmortales; y movido por la piedad cristiana, resorte completamente extraño en las obras literarias de la antigüedad, exclama:

¡Nunca! oh Sol de justicia ¡oh Dios potente!
Si es hórrida la ofensa,
Es tu dulzura inagotable, inmensa.
¡Jamás! que en pós del áspero diluvio
En que el orbe anegaste,
Venero de piedad, tu lábio dijo
Que eterna tu concordia duraría;
Que tu amor para el hombre, siempre fijo
En tu escabel de soles brillaría.

Y despues de esta magnífica estrofa, tan maestramente terminada con ese brillante escabel de soles que es la milicia del Dios de los ejércitos y que representa á los ojos del mundo su amor, su poder y su grandeza, recuerda el poeta el juramento hecho por la Divinidad al rey profeta, y que ahora va á repetir en la cumbre del Tabor para que brille á los ojos del hombre como un signo de victoria en los brazos de la cruz:

Por tu bendito nombre lo juraste.
¡Sagrado é inefable juramento!
El rey profeta lo escuchó arrobado;
Y en sin igual portento,
Ahora en la cumbre del Tabor, alzado,
A repetirlo vas. ¡Oh, que á tu acento
Se afirme el corazon del escogido.
Apóstol; y en la cruz á que te humilles,
Cuando su furia el Tártaro desate
Y escándalo tu afrenta al mundo sea,
No de ignominia, sí de amor y gloria,
De la mayor victoria
Signo en la cruz estupefacto vea!
¡Hora feliz, momento venturoso
En que los hondos siglos
Llenaron ya su curso espacioso;
En que miro á la tierra
Bajar la pompa que el empíreo encierra!

Versos estos, dignos de la majestuosa musa del gran Quintana, cuyos giros, indudablemente imita con notable acierto el Sr. Guerra y Orbe.

Despues de hacer que el monte divino alce bañada en resplandores su guirnalda de olorosas flores, pregunta el poeta en versos inspirados por las musas antiguas, y que por su delicadeza y melodía hubiera prohijado aquel Francisco de Figueroa, apellidado *El Divino*:

¿Tuvo Abril más aljófar ni esmeralda,
Ofir rojo metal, púrpura Tiro,
Ni el Olimpo zafiro?
Saltan arroyos por la verde falda,
Cual saltan de Galaad los cabritillos,
Entre rosas paciendo los tomillos;
Y refrenando el ardoroso vuelo,
Contempla del Tabor la excelsa cima
Que en gloria se sublima,
Subido el sol en la mitad del cielo.

Y sobre aquel esplendor de la naturaleza, que se regocija y se engalana para recibir á Jesús, hé aquí cómo el poeta nos presenta el fulgor divino de la transfiguracion que oscurece la lumbre radiante del sol de mediodía:

Mas ¡oh! su lumbre trémula, confusa,
Se enturbia y oscurece
Ante lumbre mayor, cual ante el dia
El coro de los astros desparece.

Y despues de este símil felicísimo, pinta con vivos colores el fulgor celeste, para mostrarnos luego las nevadas vestiduras de Jesús teñidas con la sangre gloriosa de la redencion:

¿Es un volcan el monte? ¡Cuál fulgura
Desde el Jordán hasta la mar bravía
El valle y la espesura!
¿Quién es aquel que de la nieve fria
Y ardiente Sirio en explendor ornado,
Llena el espacio cóncavo celeste?
Pronto ¡ay dolor! su blanca y pura veste
Será en sangre teñida;
Sangre de redencion, de gloria y vida.

Y en seguida nos presenta á Jesús, cuya majestad espanta, y á los tres apóstoles, Pedro, Juan y Santiago, describiéndonos los rasgos principales de su vida con elocuentes y rápidas pinceladas, como sabe hacerlo siempre un escritor con talento:

Ved á Jesús con majestad que espanta.
Ved cómo al Cristo adora,
Feliz testigo de ventura tanta,
Pedro, que de la Iglesia triunfadora
Cabeza se levanta.
Ved los hijos allí del ronco trueno:
Juan, que veloz sobre las altas nubes
Alzándose y los astros y querubes,
Aguila llega del Criador al seno:
Y Jacobo, que de árabe coyunda
Sabrá librar al suelo más gallardo
Que engalana la flor, la mar circunda.

Caen turbados como en sueño los tres apóstoles, y entre perfumes y músicas oyen la voz de Moisés y de Elías, del legislador y del profeta, que con el Salvador del mundo son una como trinidad simbólica que manifiesta el gran drama de la humanidad; y los que conversan misteriosamente acerca de la prueba inmortal del Calvario:

Pedro, Jacobo y Juan la voz oian
Del que en Siná, y entre el fragor del rayo,
Fuente al hombre de dicha verdadera,
Las divinales tablas recibiera;
Y la voz de aquel otro, cuyo acento
Contra mentido dios de inmundo barro
Centellas arrancó del firmamento,
Y en las plumas del viento
Sobre inflamado carro,
Voló inmortal hácia el eterno asiento.

El gran legislador y el gran Profeta, que representaban el pasado y el presente, aclaman al Mesías triunfador, reconocen que á su inmenso poder debieron sus preclaros hechos y sus divinas virtudes, y le profetizan la bendicion de los siglos, es decir, la eternidad de su victoria.

Luego el poeta nos pinta en preciosos versos el despertar de los apóstoles, su arrobamiento místico, el estremecimiento de la naturaleza y el nuevo explendor que se hace al resonar la voz del padre que saluda con amor al hijo; y luego el incendio de la montaña que derrite las nieves y cuyo fuego se derrama como un torrente divino sobre el Jordan, para describirnos con figuras de vivos colores el inmenso amor de la naturaleza á su Creador y el poder sobrenatural de Jesus, al cual saludan á su vez los discípulos exclamando: «¡Tú eres, Jehová, tú eres!»

Veámoslo:

«Alzan los tres discípulos su frente,
Nuevo dulzor gozando,
Y en sus ojos la venda se desata:
Así el alba su manto de escarlata
Del céfiro despliega al soplo blando.
»¡Cuán hermosas, Jacob, tus tiendas de oro!
¡Como valles floridos
De perfumes henchidos;
Como cedros en mágicas orillas
De arroyos trasparentes;
Como nevadas fuentes
Con collar de palomas simplecillas!
Aquí, Señor, en plácidos extremos,
Aquí ¡luzcan en flor mis ánsias pías!
(Pedro exclamó) por Tí, Moisés y Elías
Tiendas de paz y de ventura alcemos.
»Deja á Sion, cuya locura esmalta
Con la sangre de todos sus profetas,
En hidrópica sed, el impío muro;
O vuelve ¡ay triste, al inmortal seguro,
Que á verte padecer, valor me falta.
»Deja, deja á Sion: nunca pudisto
Unir á tí tus hijos, como sabe
De sus polluelos abrigarse el ave.
Deja, deja á Sion; déjala, ¡ay triste!»

Y más adelante:

«Los cielos se inclinaron:
Las aguas en su abismo se agitaron.
Nube de claridad los aires hiende
Con suave descenso,
Y envuelve en encendidos torrasoles
La cima del Tabor. Del Pecho inmenso
De invencible inmortal sabiduría
Se oyó la voz en el Jordan un dia;
Y como el trueno resonante, dijo:
«Este mi dulce amor, éste mi hijo.»
Súbito la montaña arde en su cumbre:
Las colinas derrítense cual cera;
Torrente es el Jordan de etérea lumbre,
Fuego el Ponto, el azul vívida hoguera.
Caen sobre sus rostros, confundidos,
Clamando los Apóstoles «Tú eres,
Jehová, tú eres; y el Empíreo solo
Do tu faz reverbera,
Puede tu faz mirar sin que no muera.»

¡Qué hermosas estrofas! ¡Con cuánta naturalidad y amargura, y en qué versos, de corte tan delicado y gallardo, que rematan en una imágen tan preciosa, dice el apóstol:

..... nunca pudiste
Unir á tí sus hijos, como sabe
De sus polluelos abrigarse el ave!

y qué bien descrito el asombro y la adoracion de los apóstoles que reconocen la voz de Dios y exclaman: ¡Tú eres, Jehova, tú eres!

Y el poeta termina de la manera más feliz, haciendo que la civilizacion cristiana oscurezca los antiguos tiempos del paganismo, y que el árbol de la cruz brote y extienda sus ramas hasta el cielo, como símbolo de la alianza del hombre con lo infinito:

Y el Señor en su triunfo más avanza;
Y, como el íris, en divinos lazos
Tiende hácia el orbe los amantes brazos
Por confirmar al orbe en su alianza.

Abate el querubin la frente pura;
Con nuevo ardor los mundos se extremecen;
En claro lampo el Salvador fulgura,
Y la Ley, los Profetas se oscurecen.

Y allí del árbol la semilla hermosa
Brota, que en frutos de eternal consuelo,
Arraigando en la tierra venturosa,
Ha de esconder sus ramas en el cielo.

Brillante oda, que no necesita de nuestro humilde juicio para resplandecer como uno de nuestros primeros cantos sagrados; y que, si nos ha inspirado estas líneas insustanciales, ha sido, no con el espíritu de la crítica, que no cabe en quien se considera incompetente para juzgar á tan gran maestro, sino como tributo de admiracion y de respeto hácia el insigne poeta erudito que es una de las glorias de las letras castellanas.

El Sr. Guerra y Orbe perdonará nuestro atrevimiento en gracia de nuestra sana intencion.

JULIO CALCAÑO.

UN TIPO DEL DIA.

Luisito es un calavera; un verdadero calavera con su aire de conquistador, sus prendas de vestir irreprochables, su lente aristocrática pendiendo de su cuello, sus pantalones á la moda, su sombrero *comm'il faut* y su elegante junquillo, con el cual juega contínuamente haciendo las delicias de los que pasan á su lado y á cada momento esperan recibir un palo.

Tararea el brindis de *Lucrezia* y el credo del *Poliutto*; tira el florete y la pistola; habla en voz alta de desafíos que no ha tenido jamás; monta caballos *pure sang*; es sócio del *Veloz-club*; sabe dirigir un carruaje, y se cree ya un perfecto caballero, alarma constante de padres, hermanos y maridos presentes y futuros, y de todas las mujeres bonitas que el azar pone en su camino.

Sus conocimientos son universales: habla de tauromaquia con Frascuelo y Lagartijo; ha aprendido cuatro palabras en francés para suplir las muchísimas que ignora en castellano; pide *pale-ale* en la cervecería inglesa, y sería capaz de bailar unos lanceros en la punta de una bayoneta. Cuando va al teatro, nunca atiende á la funcion, porque esto es de muy mal tono; esto se queda para los que no comprenden lo que es el teatro y creen en esa mentida entidad á que se da el nombre de arte. ¿Cómo le van á entusiasmar á él las obras aquende el telon, cuando ya las ha visto allende los bastidores y se ha gastado un dineral en el vestido de reina que saca la primera tiple ó en el traje de náyade que luce la segunda bailarina? Al teatro se va á ver y ser visto; á criticar con fulanito de la *toilette* de menganita, ó á hacer tiempo para asistir á la *soirée* de los señores de Zutano; á hacer al oido crónica escandalosa; á pasearse entre sus víctimas; á darse tono con una mujer abandonada; á reirse de un esposo burlado; á cualquier cosa, en fin, ménos á lo que va la gente. Gente... ¡Qué horrible palabra! No comprende cómo hay quien viva siendo gente.

Sus triunfos en amor son como las arenas del mar y las estrellas del cielo, innumerables. Su galería de recuerdos es inmensa, y en su album de *portraits* hay figuras encantadoras de todas clases, edades y condiciones. Cada retrato lleva al pié una firma y una fecha, fecha y firma que representan una historia, pero que nada significan para él. ¡Ha tenido tantas! Hay allí damas aristocráticas que una pasion volcánica llevó á sus brazos; artistas distinguidas, incomparables, á quienes un capricho hizo esclavas de su hermosura; modestas hijas del pueblo rendidas á su verbosidad, palomas inocentes que tenian fé en sus palabras y creian en su cariño...

Cada vez que hojea indiferente este libro emblemático de sus hazañas amorosas y se lo enseña á sus amigos, no puede ménos de dejar escapar una homérica carcajada que nada tiene de buen tono; al referir las circuntancias del hecho, siempre viene á alegrar su relacion el rostro ridículo de algun esposo escarnecido ó algun pariente trasteado. El carro de sus glorias es extensísimo, y si no fuera por el *spleen*, enfermedad que es de rigor le aqueje algunos dias,

© Biblioteca Nacional de España

sus víctimas serian más numerosas; pero no quiere prodigarse.

En todas partes tiene amigos, satélites que giran á su alrededor y le copian, como él á su vez copia y gira en torno de algun otro sol más brillante ó más acreditado. Sus menores frases son acogidas con aplausos; sus tonterías, calificadas en seguida de picarescos *calembourgs*, corren de boca en boca y adquieren cierta publicidad, y todos le miran con envidia mientras murmuran en voz baja, pero de modo que él lo oiga: *¡Qué pillo es este Luis! ¡Qué gracia tiene!*

El círculo de sus conocimientos se ensancha cada dia más, merced á los viajes que hace al extranjero. Aborreciendo como aborrece por cursi cuanto lleva el nombre de España, aprovecha todas las ocasiones de cambiar la decoracion en el teatro de sus glorias y la *mise en scene* de sus conquistas. Conoce París al dedillo, tiene á Lóndres en la punta de las uñas y no hay paisaje de Italia ni lago de Suiza que él no haya visitado varias veces, esforzándose por sentir lo que dicen que sienten esos viajeros de profesion que luego escriben sus impresiones y que él no ha experimentado nunca. Aun no ha visto el monasterio del Escorial, ni el alcázar de Toledo, ni la catedral de Búrgos, ni la Alhambra de Granada, ni la Torre del Oro de Sevilla; pero para eso siempre está á tiempo y no se morirá sin verlos, aunque ya es difícil que encuentre algo que le maraville á él, que no se maravilla de nada y que tantas cosas ha visto.

Nunca ha tratado de saber si es cierto que las estrellas que brillan por la noche son clavos puestos en el cielo para divertir al hombre, ó mundos semejantes al que se mueve bajo nuestros piés. Estos problemas le hastían. ¿Qué le importa que el sol sea una masa incandescente ó una lumbrera divina ó el gérmen de un mundo en que aun no se ha manifestado el soplo creador de la vida, ni de qué pueden servirle estos conocimientos superficiales que cree poseer todo el mundo, cuando sentado al lado de una mujer hermosa la enloquece con la larga serie de sus tonterías?

Es religioso á su modo, porque su aya le decia que la religion puede llegar á ser un arma en este mundo, y si se llama religioso al hombre que todos los domingos va á misa á las Calatravas á las doce para ver salir la gente, y asiste á las funciones de iglesia de la alta sociedad á dejar caer una onza en la mesa donde pide para los pobres la encantadora marquesita de H. ó la hermosa condesa de R. Por lo demás, no tiene la menor nocion de Dios, y como ha aprendido cuatro palabras huecas cuyo sentido no comprende, llama ateo al que no se confiesa ni oye misa, y cree obra de Krause todo lo que no sea el Catecismo de Ripalda y hable más ó ménos someramente de asuntos ó personalidades religiosas.

Es feliz, y sin embargo ha tenido grandes disgustos. Un dia murió de un pasmo el caballo más de su gusto, y un coche rompió una pata á su galgo favorito. Otro dia, en una disputa sobre toros, no pudo recordar el nombre del cornúpeto que mató á Pepete.

De este modo vé deslizarse poco á poco los tranquilos dias de su existencia, sin gustos ni aspiraciones, porque ya sus deseos se han cumplido. Tiene ahora el mejor caballo que se pasea en la Castellana, abono en el Real á primer turno y en la Comedia á diario. Tiene abiertas las puertas de los salones más buscados de todo Madrid: ¿qué más puede ambicionar? Sus amigos le envidian, las mujeres le temen... ¡Es feliz! Se casará cuando le dé la gana con alguna rica heredera, á la cual dejará en completa libertad de accion para obtener de ella lo mismo. Si tiene hijos, séres mercenarios se encargarán de criarlos; criados ya, los colegios franceses los abrirán sus puertas, y de este modo llegarán á la adolescencia sin haber recibido un solo beso de su padre ni una caricia de su madre; así se crió él, y es dichoso, completamente dichoso. No le hableis de hogar, de familia, de lazos que redimen, que regeneran al hombre elevándole á la divinidad; no le hableis así porque no os entenderia. No comprende la vida más que tal cual él la disfruta; y en cuanto á la paz del hogar, sabe lo que es por la paz de los hogares que ha turbado muchas veces por un capricho, muchas veces tambien por una apuesta.

Cuando muera, su muerte hará sonreir á sus herederos y será indiferente á sus hijos, como lo fué para él la pérdida de los autores de sus dias. Morirá sin que una oracion acompañe su féretro, ni una lágrima riegue su sepulcro, porque no ha sembrado en el mundo más que indiferencia ó maldiciones. Pero todos los años, el dia 1.° de Noviembre, su tumba se vestirá de paños negros y arderán ante ella una docena de cirios; este cuidado, que él ha tenido con sus padres, está á cargo del mayordomo y pasará como costumbre de familia sin que sus hijos sepan, como él no sabia tampoco, que aquel dia se llora por la muerte de su padre.

¿Es posible la existencia de tales tipos? Sí, muy posible. La fuerza que rige al mundo y que ha creado el tamarindo que envenena la atmósfera, ha creado estos séres que envenenan la sociedad. Hay idiotas que sólo nacen para padecer, locos cuya existencia es inútil, mónstruos sin vida, fetos, y todos estos séres son fenómenos de una ley física; Luisito y los que se le parecen son fenómenos de una ley moral.

EUGENIO DE OLAVARRÍA Y HUARTE.

REPÚBLICAS QUE PROSPERAN.

LA ARGENTINA Y VENEZUELA.

I

Siguiendo la ley eterna de los contrastes, mientras algunos pueblos de América no consiguen salir todavía de un estado embrionario, y otros de Europa gimen bajo el yugo de autocracias brutales, la República Argentina y los Estados-Unidos de Venezuela presentan, á propios y extraños, el grandioso espectáculo de dos pueblos que avanzan rápidamente en el ancho camino del progreso, arraigan el imperio tranquilo de las instituciones y afianzan la libertad, númen tutelar de las transformaciones que en ellos se van operando.

Nuevos datos recibidos por el último correo, de una y otra República confirman esta aseveracion consoladora.

Hablemos de la Argentina.

Ayer mismo publica *El Correo* una carta dirigida desde Buenos Aires á su director, que empieza con estos párrafos.

«La paz y tranquilidad que esta república disfruta, los beneficios que tal situacion reporta á todas las clases productoras, son verdaderamente dignos de tomarse en cuenta por los hombres que aspiran á sustituir en su dia al actual presidente Roca.

Desde su elevacion ha renacido la confianza, y bajo su amparo la industria dá señales de vida, contribuyendo á ello la constante inmigracion que quincenal y mensualmente llega de Europa, gracias á los esfuerzos que en fomentarla pone en juego el actual Gobierno.

El Club industrial, iniciador de la Exposicion continental próxima á celebrarse, sigue animado de la mejor voluntad para que ésta corresponda al propósito de sus iniciadores.

Se han hecho los arreglos convenientes para la iluminacion del palacio, se ha provisto de agua el local: se espera de Europa un ferro-carril portátil, que circulará por el interior del edificio, y todos los dias se reciben en sus oficinas numerosos pedidos de local para diversos grupos y secciones.

A pesar de ser la primera vez que la República Argentina, superando toda clase de obstáculos, abre el período de las Exposiciones, y aún previendo que ella no corresponda á lo que sus mismos iniciadores deseáran, preciso es convenir en que tan noble esfuerzo demuestra la vida floreciente de esta república, gracias al patriotismo de sus hijos, cansados ya de gastar sus fuerzas en luchas fratricidas, que á la par que malgastaban las suyas, impedian el desarrollo de las agenas, que son, en verdad, el principal elemento con que cuentan.»

Estas palabras, escritas por uno de nuestros compatriotas residentes en la hermosa capital de la República Argentina, resumen toda una situacion de prosperidad y adelanto.

Nosotros ampliaremos las noticias.

II

El aumento de la poblacion estaba tomando grandes proporciones por la llegada contínua de inmigrantes, principalmente italianos, habiendo llegado á OCHO MIL los que desembarcaron en el sólo mes de Noviembre.

Los diarios de la localidad hacen notar que en época ninguna la cifra de inmigrantes llegados á la Argentina habia alcanzado tantos en un solo mes, y atendiendo á las expediciones que se preparaban y preparan en varios puertos de Europa, no será aventurado decir que en los meses sucesivos seguirá llegando un número igual, ó quizá mucho mayor, principalmente de italianos.

Está contribuyendo al desarrollo que toma la emigracion italiana hácia el Plata, una circunstancia que debe llamar la atencion de nuestros hombres de Estado, para que saquen de ellas consecuencias que puedan ser provechosas á las clases proletarias de nuestra amada España.

Alarmado el Gobierno italiano, hace seis ó siete años, por el desarrollo que tomaba la emigracion hácia la República Argentina se puso decididamente en campaña con el objeto de impedirla, *en lo posible*, ya que no le era dado hacerlo de una manera absoluta sin atacar la libertad que cada hombre tiene de fijar su residencia donde mejor le cuadre.

Pero todo fué inútil.

A pesar de las trabas decretadas para obtener el pasaporte y otras mil, la emigracion, en vez de disminuir, fué siempre en aumento, teniendo que reconocer el Gobierno su completa impotencia, no ya para cortar la corriente de emigrantes que allí se dirigian, sino *para disminuirla*.

III

¿Qué ha sucedido desde entónces?

Que el Gobierno italiano ha cambiado de táctica.

Ahora ya no trata de combatir la emigracion hácia la República Argentina, sino de ver si consigue *ampararla*.

No hace muchos dias, que en la Sociedad Italiana de Geografía, que tiene su asiento en Roma, el distinguido profesor, Atilio Brunialti, bajo la presidencia del consejero municipal, Sr. Bodio, daba una larga é interesantísima conferencia ante un público numeroso, sobre la emigracion italiana en general, y sobre la que al *Plata* se encamina en particular.

En su brillante discurso, el docto profesor, despues de hacer conocer las condiciones físicas y morales de la República Argentina, su modo de sér político, sus riquezas, sus progresos, las garantías que allí encuentra el extranjero honrado, y las grandes facilidades que hay para trabajar, concluyó diciendo: *que se debe fomentar la emigracion italiana á la República Argentina*, alejándola así de la tentacion de ir á otros países, «donde jamás »encontrarán los emigrantes las ventajas y el bien»estar que en aquél »

Escuchando la importante conferencia se hallaba el Sr. Lúcio V. Mansilla, brillante colaborador de este periódico, y el cual, como hijo de la República Argentina,—tan justamente enaltecida por el conferenciante,—se levantó para agradecerle sus conceptos, ampliando los datos por él dados con tanta elocuencia y claridad, que mereció entusiastas aplausos de la escogida Asamblea.

Preguntamos: en vista de la conferencia dada en Roma, y de la inmensa cantidad de poblacion italiana que se dirige hácia la República Argentina, donde vive tan feliz y arraigada, ¿no creen nuestros hombres públicos que, admitido el hecho doloroso de que en España hay millares de españoles que necesitan forzosamente emigrar en busca de mejor posicion y fortuna, deben imitar el ejemplo de lo que pasa en Italia, *favoreciendo la emigracion á la República Argentina?*

Es un tema de la mayor importancia, que nos permitimos someter á la consideracion de los hombres que componen el Gabinete.

IV

En toda la República seguian con verdadera fiebre los adelantos materiales, la construccion de los ferro-carriles, la prolongacion de los telégrafos, los trabajos del puerto y demás importantes obras iniciadas bajo los auspicios serenos de una situacion de libertad.

Con motivo de haberse declarado á Buenos-Aires capital definitiva de la República, habia entrado una verdadera fiebre por edificar, habiendo llegado un momento en que se notó escasez de ladrillos.

Contribuyó tambien á esta escasez momentánea de materiales, los muchos que se están empleando en los edificios destinados á la Exposicion continental, que debe inaugurarse allí estos dias.

Bajo cualquier punto de vista que este hecho se estudie ó aprecie, tendrá el verdadero carácter de un acontecimiento, no sólo *por el hecho en sí*, sino por la importancia que la Exposicion va á tener, como testimonio práctico y positivo de la riqueza del país, de los adelantos extraordinarios de su industria, y de la variedad de sus infinitos productos.

A no dudarlo: para llevarla á cabo se han tenido que ir venciendo todas las dificultades inherentes á una obra nueva; pero tal como se verificará la Exposicion no dá derecho á la más leve crítica, siendo ella el resultado de la iniciativa particular de algunos hombres de buena voluntad, que conociendo los elementos de *vida propia* que el país atesora, han querido ofrecerle la ocasion de ostentarlos.

El dia que se hubo concluido la primera torre del edificio principal, al enarbolarse en ella la bandera nacional, se celebró una fiesta en que reinó la natural alegría que á todos causaba ver que las esperanzas se iban convirtiendo ya en *hermosas realidades*.

Várias naciones de Europa, á más de los Estados-Unidos y las principales de las repúblicas americanas, concurrén tambien á la Exposicion continental con máquinas y animales de raza, siendo ya notable la cantidad de aquellas y el número de estos que habian llegado á Buenos-Aires, donde empezaban á abrigarse temores de que faltase espacio para todos los expositores.

Para justificar lo que la prensa europea dice constantemente acerca de la situacion próspera de la República Argentina, bastaria detallar el espectáculo que está presentando *al prepararse* para concurrir al gran bazar de la inteligencia humana.

Es aquél un vasto y hermoso taller en que todos trabajan á porfía.

V

Las Cámaras provinciales habrán empezado ya á discutir el proyecto que establece la nueva capital de la provincia de Buenos-Aires.

Como toda cuestion en que hay grandes intereses particulares comprometidos, el debate de ésta será acalorado, tratando cada fraccion de fijar la capital allí donde más convenga á los intereses de las ciudades que en el Parlamento representan.

El doctor Rocha, eminente hombre de Estado que se halla al frente de la administracion de la importante provincia, recto y honrado, no ha querido hacer pesar su influencia, que podria ser decisiva, en favor de tal ó cual localidad, contentándose con haber remitido á la Cámara el informe de la comision encargada de estudiar el punto que más convenga para capital. Entendemos que esta comision tampoco se decide por una localidad dada. Nombra várias, presentando las mayores ó menores ventajas que cada una puede ofrecer para futura capital.

Cualquiera que se elija, ya sea *Quilmes, Belgrano, La Ensenada, San José de Flores, Moron*, ú otra, serán todas pueblos que se hallan á las puertas de Buenos-Aires ligados por caminos de hierro y tramvías

A pesar de esto, en la nueva capital se construirán todos los edificios públicos necesarios, y cuya importancia estará en relacion con la que tiene la rica provincia.

Al efecto se habian presentado ya todos los planos, hechos no sólo por los muchos arquitectos que allí residen, sino por otros del extranjero, y aún de España, que han concurrido al certámen científico abierto por el Gobierno del doctor Rocha, cuya atencion se halla exclusivamente contraida al progreso material y moral de su tierra natal, á la colonizacion, los caminos, los puentes, las escuelas, los templos, las mejoras y reformas en todos los ramos de la administracion, y, en fin, á todo cuanto constituyen las aspiraciones de un *Gobierno de trabajo*.

VI

El Gobierno nacional del general Roca le hace *pendant*.

Sin una sola cuestion política que le preocupe, sin complicaciones en el exterior á que atender,

© Biblioteca Nacional de España

habiendo reducido á la más completa inaccion al partido que combatió su eleccion, aclamado y respetado por toda la nacion, se halla, á su vez, exclusivamente contraido á fomentar los grandes intereses materiales de la nacion, haciendo sentir su accion reformadora y la saludable iniciativa de un punto al otro de la República, sin una sola preferencia que despierte celos, ni un olvido que origine resentimientos en una nacion compuesta de catorce provincias.

De este modo cuenta con el concurso de todos indistintamente, y su accion es tanto más fácil, cuanto que los alcanza á todos.

A causa de la enfermedad de dos de sus ministros, uno de ellos el doctor del Viso, de gravedad, no será difícil que tenga lugar una modificacion ministerial.

Teniendo por orígen las causas que apuntamos, ya se comprenderá que esa modificacion parcial en nada alterará *ni el significado, ni la índole, ni las tendencias* del Gobierno del general Roca, que avanza con banderas desplegadas en la vía de todas las reformas y mejoras de que es susceptible el perfeccionamiento de una República democrática, cuya existencia garantizan el órden y la libertad.

A ese perfeccionamiento contribuyen leyes de la mayor importancia, que sigue discutiendo y votando el Congreso, en el cual tienen asiento las primeras inteligencias del país, figurando entre ellas las que determinan la accion de la autoridad nacional en el Municipio de Buenos-Aires, declarada capital definitiva de la nacion argentina.

VII.

La suscricion iniciada para ofrecer un álbum al doctor Bernardo de Irigoyen,—negociador de la paz con Chile,—habia tomado el carácter de un acto *evidentemente popular*, al que se asocian no sólo los hombres de todos los partidos políticos, sino la inmensa poblacion extranjera, que con los argentinos comparte allí su existencia.

Con tal motivo la popularidad del doctor Irigoyen habia llegado á la cima, siendo objeto constante de toda clase de manifestaciones.

Y á fé que las merece.

La cuestion de Chile habia llegado *á tal situacion*, que se creia materialmente imposible evitar la guerra, para la que estaba perfectamente preparada la República Argentina, de manera que para haber evitado esa guerra y restablecido las relaciones entre las dos hermanas, han sido necesarios todo el talento, todo el tacto, toda la experiencia, todo el patriotismo y toda la autoridad de que en las negociaciones ha hecho alarde el doctor Irigoyen.

Se hacian en Buenos-Aires grandes preparativos para la inauguracion de la estátua del inmortal Adolfo Alsina, magnífica obra de arte del afamado escultor Carrié Beleuze.

A la ceremonia se disponian á concurrir todas las Sociedades y *clubs* extranjeros que existen en la moderna *Atenas*, y que pasan de ciento.

El doctor Alsina, á quien Emilio Castelar tributa el homenaje á que es acreedor tan esclarecido patricio en unos rasgos biográficos de D. Héctor F. Varela, que acaban de publicar *El Siglo XIX* y *El Popolo Romano*; y que es uno de los hombres que más contribuyó á crear la situacion de libertad y progreso que hoy sonrien á su pátria, bien merece por cierto un homenaje verdaderamente *cosmopolita* como el que se le prepara.

VIII

Pasemos ahora á Venezuela.

Igualmente satisfactorias son las noticias que nos llegan de la pátria de Bolivar, Bello y Guzman Blanco.

Terminado el período eleccionario, que ha presentado toda la animacion de una lucha verificada bajo los auspicios de una completa libertad, y de un prestigio oficial que á todos ha garantido sus derechos al pié de las urnas, se organizaban las Asambleas de los grandes Estados y se instalaban los Gobiernos nuevamente elegidos, de acuerdo con los preceptos y principios de la Constitucion reformada, y dentro de muy pocos dias, mientras estas hojas de papel cruzan los mares para llegar á Venezuela, se habrá verificado tambien la eleccion del magistrado Supremo que se ponga al frente de sus destinos.

Sobre este punto, LA AMÉRICA ha escrito ya extensamente, sosteniendo que no debe ni puede haber otro candidato, *en este período gubernamental* que el hombre extraordinario que, despues de haber regenerado su pátria, acaba de cambiar en ella su organizacion política y administrativa, modificando las instituciones en el sentido de perfeccionamiento.

Ya comprenden nuestros lectores que ese hombre no es otro que Guzman Blanco.

Algunos de esos *puritanos* á lo Luisa Michel—pues ya seria honrarlos demasiado el compararles con Rochefort—de esos que en España abundan, que no se avienen con ningun órden de cosas honrado, que sólo viven contentos en medio de las revoluciones, del motin y de la revuelta, porque es sólo donde pueden medrar—algunos de esos *puritanos* dicen que Guzman Blanco es un déspota, porque ha levantado su voluntad sobre todas las voluntades, y porque en Venezuela, de doce años á esta parte, no se hace *sino lo que Guzman Blanco desea*! ¡Imbéciles!

En lo que han creido formular un cargo contra un hombre, está precisamente el elogio de un gran pueblo, de una nacion viril, llena de aliento, y que, aun en medio de las grandes tempestades revolucionarias que han azotado su frente, en medio de los horrores de la guerra civil de tiempos pasados y de todas las orgías de sus locuras, ha sabido mostrar, *que ni soportaba tiranos, ni fabricaba déspotas.*

Venezuela estaba postrada por el cansancio de grandes desgracias.

Era un verdadero caos, un *Bajo Imperio*, en que todo habia naufragado; principios de gobierno, instituciones, moralidad, garantías, respeto á la vida, en una palabra, todo, todo cuanto constituye la personalidad de una nacion.

En medio de ese caos, de ese Bajo Imperio, de ese desórden y anarquía constante, aparece Guzman Blanco.

IX

Lo que hizo, lo que ha hecho en Venezuela, ya lo saben los lectores de LA AMÉRICA. Es algo que asume las proporciones de la fábula, ó de las hazañas mitológicas.

Para llamar á juicio todos aquellos elementos en desórden; para desviar á la nacion de la corriente de corrupcion, de *bochinche*, de sangre, de anarquía constante en que se agitaba; para crear un poder, un prestigio cualquiera que pudiese dominar tanta voluntad verdaderamente despótica, puesto que solo se hacian *sentir* en las aspiraciones del provecho propio, sin cuidarse para nada de los intereses de la Pátria mutilada, era necesario, *ante todo*, crear una *voluntad soberana* sobre todas aquellas voluntades indisciplinadas y anárquicas, y la nacion, el pueblo venezolano todo, por una de esas intuiciones que la Providencia les inspira en los instantes de desesperacion, *creó esa voluntad*, eligiendo para personificarla y ejercerla á Guzman Blanco.

¿Cómo la ha empleado y ejercido?

Es lo que deben decir bien alto los que alguna vez quieran acusarle de personalismo ó de haber querido alardear la supremacía de su voluntad.

Absoluta, irresponsable, soberana, llámese como se quiera llamar á *esa voluntad* de Guzman Blanco—verdadera delegacion de la voluntad nacional—ella no se ha hecho sentir sino por realizar los verdaderos milagros que han producido la situacion actual de Venezuela, situacion de Gobierno regular, de moralidad en la administracion, de grandes progresos en todo el país, de aumento considerable en la poblacion, de garantías positivas para todos los habitantes de las florecientes comarcas; situacion, en fin, que hace la gloria del pueblo que creó la voluntad de Guzman Blanco, como factor, elemento, poder y prestigio para cosechar tantos bienes y la gloria inmortal del caudillo, lleno de cualidades y talento que ha personificado esa voluntad!

Llamados los venezolanos á elegir un magistrado que rija sus destinos, despues de las reformas constitucionales que acaban de plantearse por inspiracion de Guzman Blanco, pudiéndose decirse que *esta es su obra*, ¿á quién han de elegir?

Hasta ridículo habria sido ponerlo en duda, como lo habria sido en la República Argentina poner en duda la eleccion del general Mitre, despues de la batalla de *Pavon*; porque en la vida de toda democracia y de toda República, hay candidaturas *que se imponen* por la fuerza irresistible de los sucesos, como hoy se impone en Venezuela la de Guzman Blanco.

P. RUIZ ALBISTUR.

GARFIELD.

SUMARIO.

Su muerte.—Labor y premio.—El último dia y la última noche. Pánico y luto.—El nuevo presidente.—La autopsia.—El asesino.—Viajes lúgubres.—De Long Branch á Washington.—Plegarias y rosas.—Apoteósis en Washington.—Procesiones inmensas.—Arthur jura.—El Sur y el Norte fraternizan.—Una reina conmovida.—La noticia á la madre.—El viaje á Cleveland.—Catafalco colosal y noche histórica.—Funerales en Clevelan.—La nacion en los templos.—Nueva-York admirable.—Lo que fué Garfield.—Caudal para la viuda.—La catástrofe es útil.

Cuando se es testigo de las grandes explosiones de amor de la humanidad, se siente orgullo de ser hombre; así como, cuando se es testigo de sus postraciones ó su furia, da vergüenza serlo. La muerte es útil: la virtud es útil: la desgracia es necesaria y reparadora, por cuanto despierta, en los corazones que la presencian, nobles impulsos de aliviarla. Y la tierra va camino de ventura, porque ya las coronas de los reyes descansan sobre el féretro de los trabajadores. El siglo último fué el del derrumbe del mundo antiguo; éste es el de la elaboracion del mundo nuevo. Hé ahí, si nó, trémulos y conmovidos á todos los humanos, y enlutados los tronos, y entornados los palacios de los monarcas, y arrodillada la nacion más numerosa de la tierra, ante un ataud humilde, en que descansan las palmas del martirio sobre un hombre que se compró sus libros de griego con el producto de las maderas que cepillaba, y que ha muerto dueño de una de las famas más límpidas del orbe, bajo la rotonda del Capitolio de Washington.

Garfield ha muerto.

Murió el 19 de Setiembre, ántes de que mediase la sombría noche; y desde entónces no han cesado la admiracion, las muestras de ternura, de veneracion y de congoja. La ciudad, las ciudades todas de la Union, han estado colgadas de negro; —y las almas. Un mártir es como padre y como hermano de los hombres en cuyo beneficio muere: así, están todos en esta tierra como si hubiesen perdido á su padre ó á su hermano.

A este hombre lo ha matado un elemento oculto, que obra poderosamente contra las fuerzas de construccion, entre las fuerzas de destruccion de la humanidad: un elemento rencoroso, inteligente é implacable: el ódio á la virtud.

Yo lo escribí una vez en uno de esos libros tristes que no se publican jámas, porque no deben publicarse sino los libros briosos y activos, que fortifican y abren paso: «¡Virtuoso, tú serás odiado!» El que desmaya ve con ojos de ira al que no desmaya: el perezoso al laborioso: el que se doblega á la adversidad, y precipita su derrota con su cobardía, aborrece al que sonríe á la adversidad y, como mago á serpiente, la seduce, la duerme y la domina. Los impacientes ódian al paciente: los soberbios que anhelan un premio exagerado y prematuro á condiciones que no cultivan, ni utilizan, ni riegan, execran y persiguen á los mansos que han labrado su recompensa con sus virtudes, su fama con su esfuerzo, su gloria con sus dolores.

La ventura es un premio, no un derecho; no decora el pecho del soldado sino despues de haber luchado honrosamente en la batalla. El Tabor es la recompensa del Calvario. ¡Y qué susto y veneracion llenan los pechos de los hombres que asisten al combate! ¡Qué celebrar, en el que lidia, la heróica energía que á ellos les falta! ¡Qué sentirse virtuosos cuando un hombre es virtuoso! Todos, como si fuera propia, celebran su victoria. El es el símbolo, el predecesor, el evangelista. ¡Una es el alma humana, y múltiples sus aposentos pintorescos! Por eso ahora parece como si un pálio fúnebre cubriese á la vez todos los hombres.

Era una noche tíbia, y estaba el aire húmedo, la tierra quieta y manso el mar. Dos niñas reposaban en la playa. Una mujer oraba en su aposento. Una anciana, en un lejano Estado, velaba por su hijo. Ya los paseantes volvian de su paseo, y sacudian en los portales los arneses los espumantes corceles, y se extinguian las luces de la tierra, y centelleaban, como para alumbrar la grande escena y recibir al grande hijo, las del cielo. Las quintas de Long Branch dormian ya, envueltas en sombras: oíanse á lo lejos los pasos de los guardas; un niño mensajero, como una mariposa, revoloteaba, corria, entraba y salia en la casa del presidente herido; y en esa hora de reposo que precede siempre á las catástrofes, como si la naturaleza se proveyese de fuerzas para soportar el golpe que viene á ponerlas á prueba, escasos grupos recorrian las avenidas, comentaban en los solitarios corredores de los hoteles las nuevas del dia, ó refugiados en un salon hablaban tristemente de cómo, rígidas ya y frias, podian apenas las manos del enfermo tener en alto las riendas de la vida.

Allá en la casa, el dia habia sido lúgubre: el valeroso paciente, viendo en el rostro de todos el espanto, habia querido verse en un espejo, y vió en él su faz seca y demacrada; y dejándolo caer sobre su lecho, dijo con un gemido:

—¡Bien parezco, bien! ¡Cómo Lucrecia, quien parece tan bien, puede sentirse tan terriblemente débil! Y Mollie? Yo quiero ver á Mollie.

Vinieron las dos niñas de la playa, que eran la hija del enfermo y la de su mejor amigo: Mollie dió un beso á su padre, se sentó á los piés de su cama, y á poco cayó al suelo desmayada, y se bañó su rostro de sangre. El enfermo, que parecia dormido, abrió los ojos y murmuró:

—¡Pobre Mollie! Ha caido como un leño.

La noche, la noche sombría es la hora favorita de la muerte: ya al oscurecer, estaba sentada á la cabecera del Presidente. La energía estaba de pié á un lado de su lecho, y la bondad á otro; mas los resortes del cuerpo estaban ya quebrados, los pulmones purulentos, el corazon atormentado, un aneurisma á punto de romperse.

—Mucho pues hay hoy, dijo el médico al curarlo.

—Pues póngalo en la lista de ingresos—repuso sonriendo, y yá seguro de su fin, el mártir.

A las veces, deliquios vagos sucedian á estos instantes lúcidos. Se le oia, al despertar de súbito: ¡El pueblo!; el pueblo! mi confianza. Plácidas sonrisas iluminaban su faz macilenta, y confusas palabras—¡estrellas!; cielo!; arroyo! campos!;—poblaban sus labios. Soñaba con aquellos árboles que habia sembrado, y de cuya madera se habia hecho la cuna de sus hijos: soñaba con la buena madre anciana, en cuyos labios dejó un largo beso al salir de jurar la presidencia: soñaba con aquella hermosa casa, del pueblo de Méntor, en cuyas verdes praderas no pacieron nunca más que amables corderos, y en cuyos altos árboles no se posaron nunca más que águilas blancas!

—¿Delira?

—¡No, no, doctor!—dijo el bravo hombre, y cayó en sueño.

Cuando el médico de cabecera dió al guardian de la noche la hoja de notas para la asistencia nocturna, era la última hoja del libro de notas. Las luces se habian atenuado; la esposa oraba; el general Swaim, un amigo fiel, habia comenzado su vela: el leal Daniel, un buen negro, entró en el cuarto. Y se oyó un grito ahogado:

© Biblioteca Nacional de España

—¡Oh Dios mio, Swain, qué dolor tan terrible tengo aquí!—y el enfermo se llevaba la mano al corazon. ¡Qué dolor tan terrible!

Los labios que dijeron esto, no dijeron ya más. La casa fué avisada, el lecho rodeado, la hora llegada. El alma se iba majestuosa y serenamente de aquel cuerpo. La esposa, con los ojos secos, como quien no tiene ya lágrimas que llorar, entró en el vasto aposento.

—Doctor, ¿no hay esperanza?

—¡Señora, está muriendo!

Los médicos, los amigos, los hijos, los sirvientes cercaban al moribundo. La hija, acercándose á la madre, preguntó: ¿Es la muerte? Y la madre, abrazándola á su pecho, dijo: ¡Hija mia!

Se oia el mar que gemia, perdiéndose en la playa; y el hombre que moria, perdiéndose en el seno inexcrutado. Ya luchaba como un gigante que va á ser vencido; ya decrecia su fatigado aliento, como cansado aparato de vapor que se va hundiendo en estacion lejana. Y fueron más roncos, y más ahogados, y más lentos los vanos gemidos; y el corazon, mansion de amores, quedó roto; y el médico con voz llorosa dijo: ¡Todo ha acabado!

¡Oh! qué misterio! Vuela una alma del cuerpo, y queda viva, acariciada, abrigada en los lugares que iluminó con su energía, en los espacios que llenó con sus voces, en el pueblo que defendió con su bravura, en los corazones que confortó con su cariño. Quien vive para todos, continúa viviendo en todos: ¡dulce premio!

Al punto, cuando con la faz hundida en su lecho lloraba la esposa; cuando en el seno de su amiga sollozaba la hija; cuando aguardaba insomne la fortísima madre noticias de su Jaime muy amado, despertóse espantado Long Branch, y con él la Nacion. A las ciudades, á las aldeas, á los cortijos, voló la triste nueva. Las campanas del Hudson al Bravo, y de Baltimore á San Francisco, doblaron á un tiempo. Sus sones, como aves negras desalojadas por el viento frio de la alta torre, rasgaban los aires. La risa se detuvo en todos los labios, y el llanto brotó á la vez en todos los ojos. Los teatros se cerraron: muchedumbres compactas y alarmadas llenaron los hoteles. En Brooklyn, un grupo de hombres, encendido en generosa ira, detuvo é impuso silencio á los pasajeros de un tranvía que, ignorantes del grave suceso, volvian de una fiesta cantando. En Nueva York, en los hogares, levantáronse las familias y velaron el resto de la noche, como por propio muerto: en los hoteles, acá centro de vida, los potentados de la Bolsa, congregados en el Windsor, y los políticos y viajeros de nota en la Quinta Avenida, recibieron conmovidos y con señales de estupor el anuncio terrible. Alcances á los periódicos eran vendidos á grandes voces por las calles y pagados á precios exorbitantes. Las máquinas poderosas de los diarios notables imprimian en abundantes columnas los menores detalles del suceso, traidos, como en alas, en trenes especiales.

A la una de la madrugada, en la casa en que habita y en manos del juez Brady, en un ancho salon cuajado de libros, embellecido por cuadros de maestros italianos en marcos de Florencia, el vicepresidente prestó el juramento de lealtad á los deberes de su nuevo cargo. Y ahogado por las lágrimas, se echó sollozando en un sillon, y estuvo largas horas con la faz llorosa hundida entre sus manos.

Al amanecer ¡qué alba tan triste! las gentes, silenciosas, andaban lentamente. La mañana no alegraba, como ella alegra, los rostros de los hombres. Parecia la ciudad un templo inmenso. Los carros urbanos, los ferro-carriles, los vapores que atraviesan el rio, donde brillantes y paralelas multitudes se agrupan en las primeras horas de la mañana, eran vehículos fúnebres. Entre un millar de personas, ni una voz se oia: oíase sólo el desdoblar de los periódicos, que se vendieron en cantidades fabulosas. ¡Magnífica tristeza y venerable luto! ¡Y así fué en todas las ciudades de la Union! Tal el norteño recio y el de los Estados del Mediodía, brillante; tal el áspero californiano y el culto hijo de Bóston; tal el español, el aleman, el irlandés, el frutero mísero, el carretero duro, la elegante dama, el caballero acaudalado.

Era Nueva-York aquella mañana como un sol sin rayos y un mar seco de súbito. A poco, ya no se podia salir á la calle sin que se llenasen de lágrimas los ojos. Aquí, con peligro de su vida, prendia un hombre en la altísima techumbre festones negros que debian colgar, en signo de duelo, por sobre los muros de su casa; allá un niño, afanado con su pequeño martillo, clavaba en su puerta un lazo de crespon; ya, al fondo de una calle, alzaba un templo de columnas robustas, envueltas en colgaduras funerarias; ya una humilde mujer asomaba á su ventana una banderilla de los Estados-Unidos, con sombríos ribetes. A toda prisa vestian con los atributos del dolor fachadas, pilares, balcones, cornisas, muestras.

Al ver el rostro severo de cada hombre, dijérase que á cada uno habia visitado en la noche un huésped enemigo. En las calles suntuosas y en las calles miserables, en el opulento Broadway y en el popular Bowery, en la humilde Tercera Avenida y en las paupérrimas calles de los rios, de piezas de merino ó rica gasa, y de luciente lustrina ó trozos de vestido, se hacian coronas, orlas, rosetas, gallardetes, alegorías, marcos, templos. Colocáronse en las vidrieras almohadones de flores. Sin palabra de aviso, los negocios, que comenzaron con languidez, interrumpiéronse á poco. Claridad de su mente y alegría de su corazon habia perdido cada uno con el muerto. Caudales entraban en la suscricion iniciada por el creador del cable submarino á beneficio de la familia del Presidente. Y las campanas tañian; y se envolvian en negros arreos las torres de las altas iglesias y las cúpulas de los arrogantes edificios; y en las casas de campo colgaban de su puerta los labradores la insignia de amargura, la rosa blanca y negra, y ondeaban al aire las locomotoras su penacho de gasa y su penacho de humo; y, como á un tiempo hablaban todos los poseedores del teléfono de la ciudad, oíanse por los tubos, no palabras, sino como rumor de ola creciente; y venian por los mares mensajes tiernísimos de emperadores y de libertadores, de corporaciones y de gabinetes, de pueblos y de reyes.

En el gigante cuerpo todos los miembros se paralizaron. En los colegios, los maestros se volvieron sacerdotes y los discípulos corderos espantados de la ira del Señor. En Tribunales, Ministerios, Bolsas, Aduanas, Municipios, Bancos, las plumas reposaron inactivas sobre los escritorios olvidados. Los negocios parecieron profanacion. La virtud llenó un instante á la vez todos los corazones. Los hombres fueron durante algunas horas hermanos en la tierra.

Los americanos del Sud, sobre cuyas cabezas habia blandido Garfield la luciente espada, lloraban como los americanos del Norte. La mercantil Philadelphia cerró sus libros y los envolvió en crespon. La orgullosa Bóston, la clásica Washington, la inmensa Chicago, la elegante Saratoga, y las que fueron fortalezas del Norte, doblaron la frente y alabaron al hombre, y en honra suya apartaron aquel dia los ojos de la tierra y los fijaron en el cielo. El arado, en suma, quedó clavado en el terruño en que recibió el labriego la noticia y apagado el fuego en los senos de hierro del vapor pronto á darse á la mar.

En las mismas horas, como tributo á la ley y prenda de respeto á la nacion, ansiosa de cuanto hace á la vida y muerte de su jefe, destrozaban los cirujanos el magro cadáver. Aquella enfermedad habia sido una lucha magnífica entre la voluntad de un hombre y el apetito de la muerte. Mientras hubo cuerpo que defender y aposento en que estar, el enfermo lo defendió y el alma estuvo. Voló el espíritu vital cuando la carne habia sido consumida y la piel cubria los huesos y los tejidos, sin sangre pura que los alimentara, corrompíanse y abríanse. La que se habia creido huella de la herida y estacion de la bala, era un canal de pus. La causa inmediata de la muerte, revelada por la autopsia, fué hemorragia secundaria de una de las artérias mesentéricas que estaban en el camino del proyectil matador. La sangre rompió el peritoneo y se vació, como en un cuarto de litro, dentro de la cavidad abdominal. La bala, que habia burlado toda la ciencia de los hombres y los aparatos que la persiguieron, apareció enquistada bajo el peritoneo, como á dos pulgadas y media á la izquierda de la espina.

Rompió la piel, fracturó la costilla undécima derecha, pasó á través de la columna espinal, en frente del canal espinal, fracturó el cuerpo de la primera vértebra lumbar, arrastró á las partes blandas adyacentes gran número de esquirlas, y se alojó, despues de su devastadora carrera, bajo el páncreas. Con ella iba el decreto de muerte del herido.

Prolongársele la vida pudo, para que fuera admirada su fortaleza y estimadas en su alta valía sus virtudes, y ablandada, con la generosidad que en todos los pechos despertó este gran dolor, la cólera pública; mas salvarle no se hubiera podido.

Y en tanto, cuando en sus entrañas calientes buscaban las trémulas manos de los médicos el proyectil mortífero, dormia en su celda, contento del mayor grosor que en ella ha adquirido, el ruin é inícuo ambicioso que le dió la muerte. ¡Ha engrosado el villano! ¡Fia tal vez en la bondad humana! ¡Fia tal vez en los recursos de su inteligencia, que él extima extraordinaria! ¡Fia tal vez en el agradecimiento tácito de aquellos á quienes su maldad ha aprovechado y van á juzgarle! Vive de amarse y de gozar corporalmente. Se mira y se celebra. Ama la vida, como la aman los cobardes. Queria gloria, y sin valor para labrar la suya, detuvo la ajena. Es Eróstrato. Aquél quemó el templo, alegre refugio del universo antiguo: éste abrasó las entrañas de un hombre creador de sí mismo, fuerte por el trabajo, grande por la constancia, noble por la bondad, labrador de su fama, hijo de Dios y hombre de Dios, educado por la libertad para ser guardian de ella, criado á los pechos del dolor con jugo amargo: éste abrasó á un hombre honrado, sensato, investigador, trabajador y libre,—templo moderno! ¡Cuán poco pago,—se dicen ahora los hombres,—es la sangre emponzoñada de ese asesino para la existencia magnífica que nos arrebató! ¡Que una vida tan miserable haya podido apagar una vida tan grande! ha escrito Holland, el autor de *Catalina*, un celebrado poeta.

En las calles, de balcon á balcon, cuelga ahorcado el asesino en efigie: en las plazas, ante la policía que lo tolera, es quemada la imágen bajada de la horca: en su espalda, al danzar en el aire, se leia en ancho cartel: «¡Este es el veredicto popular!» En los bosques, elegantes conjurados, trás espesas máscaras, juran hacerlo morir de una muerte no oida, digna de su crímen, y no de la vulgar muerte á que pudieran condenarle los tribunales: en anuncios de tiendas, y papeles de escasa monta, atados por gruesas cuerdas tobillos y músculos, y el rostro cubierto, y el cuerpo pendiente del cuello, vénse retratos del impasible malvado.

Mas este clamor de venganza, expresion brutal y violenta de una ira generosa, relégase á oscuros pueblos y á las barriadas bajas, en tanto que persuade á la masa real é imponente de la nacion una triste conviccion de la inutilidad de la cólera; que no podrá, con el puñal que clave en el pecho del reo, rasgar las vestiduras de luto que envuelven hoy todos los corazones. Es disgusto de él y horror de él y desprecio de él; y como ha muerto en la estima de los hombres, se le cree muerto. Y es que el espectáculo de la santidad santifica: y el contacto con el perdonador nos induce al perdon, y las almas llenas de cosas celestes, y ocupadas de Dios, no creen en la eficacia de las justicias de la tierra. Es que un gran muerto necesita mayor homenaje que una estéril muerte. Es que no merece el asesino ni que se cobre en él el precio de su crímen. ¡No! Para volver las manos á él, que nos vé desde su tumba con ojos de padre, ¿hemos de llevarlas manchadas de sangre, de impía y vil sangre? ¡Ruja en su cueva, y en su tiniebla, y en su olvido el malvado envidioso! ¡Que las piedras y el hierro acompañen hasta las postrimerías de su infame vida su corazon de piedra y de hierro! ¡Los hombres que han de elaborarse á sí mismos, y merecer á sus héroes, no tienen tiempo de matar á un vil!

Y á este punto han venido las mentes, traidas á bondad y á blandura por el espectáculo admirable de ese moribundo tierno y heróico, de cuyos lábios no salió nunca pregunta de ódio, ni palabra de ira.

A tiempo viene este dolor inmenso, á igualar, en este pueblo negociador, la vida espiritual, enferma, y la vida mercantil, sana en su medida natural, pero, fuera de ella, petrificadora y corruptora. Piérdense las vidas empleadas en el amor de sí propio; y, en el recuento eterno, cuéntanse solo aquellas confundidas en dolor y amor, y en faena y en lágrimas, con las demás. ¿Qué voz secreta habla á los hombres? ¿Qué anciano bondadoso se sienta todas las noches á su cabecera, y guarda su sueño? ¿Qué monarca sábio, sentado en el cielo, gobierna á las naciones? ¿Quién mueve á su merced las corrientes impetuosas de la vida humana, y enfurece á los hombres y los calma, y cierra las puertas de su corazon, y las abre despues á las palomas? ¿De qué manto resplandeciente y maravilloso son ondas las nubes? ¿En qué mano ciclópea, nudosa como una cordillera de montañas, residen las riendas de los hombres?

Despues de la autopsia, cerrado el cuerpo roto, empezó la colosal apoteósis. Sobre caminos de flores, entre sollozos y llantos, entre muchedumbres postradas, entre enlutados ejércitos; entre banderas, y festones, y coronas, y lauros; entre ofrendas de monarcas y amor de pueblo, gloriosísima ofrenda; por puertas de palmas, sobre almohada de rosas, bajo bóvedas de oro, entre paredes de mármol, ha cruzado este muerto la nacion.

De la orilla del mar lleváronlo á Washington, la capital histórica y dramática. De Washington, la ciudad de sus glorias, fué á Cleveland, la ciudad de sus faenas, de sus comienzos, de sus luchas de pastor y maestro, de sus amistades candorosas, de sus recuerdos más tristes y más dulces.

Y en Cleveland, ante la nacion suspensa, recogida en sus hogares, arrodillada en los templos; ante cien mil testigos, idos de todas partes de esta conturbada tierra; á la hora en que alzaban por él preces la madre Inglaterra y el lejano Egipto, y Francia y Alemania oraban á una, y la reina inglesa, humillada de hinojos, rezaba por el muerto con sus hijos; en Cleveland, ante las banderas plegadas y los tambores vestidos de negro, y las águilas nacionales abatidas, bajó á la tierra el hombre que la ha honrado, fortalecido, amado y mejorado.

En Long Branch comenzó la apoteósis. Los elegantes vecinos del aristocrático lugar, los numerosísimos recien llegados de Washington y Nueva-York, la suntuosa y acaudalada muchedumbre que habita en verano las playas favorecidas del afamado pueblo de baños, con olvido de toda convencion y de la aspereza y frialdad que impone la raquítica exhibicion de mútuo lujo en que los modernos viven—¡como si á aquel sol de virtud se hubiera deshecho todo el hielo que los celos y ambiciones de los hombres amontonan!—se agolpaban silenciosos, humildes, tristes, cual negra marea que fluye y refluye bajo el pálio oscuro de noche melancólica, á la casa del muerto. Allí se abrió por primera vez á la multitud anhelosa el teatro de tanta esperanza y tanta angustia. Allí, durante una hora, desfilaron unos trás otros, ante el cadáver, los espectadores afligidos. Se oia como rumor de álas que pasasen; y como olas de Océano poderoso, estallaban fuera de la puerta los gemidos. Allí estaba, en su sencillo ataud negro, adornado solo con gruesas argollas de plata, aquél cuya vida deja trás sí calor de sol y resplandor de luna. Los vestidos que llevó cuando juró, seis meses há, ser fiel á los deberes de la presidencia, esos llevaba ahora; que no sabe el hombre, al aprisionar su cuerpo entre vestidos, si entrará con ellos en la casa de la gloria ó en la casa de la muerte.

Una voz conmovida lee en las Escrituras aquel pasaje que empieza:

© Biblioteca Nacional de España

«El hombre que nace de mujer dura poco, y vive entre amarguras.»

Un sacerdote se levanta luego.

«¡Oh Dios, dice á Dios, gracias te damos por ese noble gran carácter de nuestro muerto presidente, que se ha alzado tan alto ante nuestra nacion y el universo! Haz que te demos gracias porque la rectitud de que dió ejemplo prevalezca y cunda en toda la nacion.»

«¡En tí amó, señor, en tí muere!» cantó la sociedad vocal. Y con su último acento se levantó á hablar el Reverendo Errett, el apasionado, elocuente Reverendo. De él era el honor de hablar del muerto. No fué, en verdad, una de aquellas pláticas y maravillosos trasportes de elocuencia que, como el leon de melena de oro, ó condor que hiende nubes, surgen, en horas graves, de los labios de los brillantes oradores hispano-americanos. Fué una oracion oportuna, sesuda, reposada: enumeracion de merecimientos, conjunto de juicios, amonestaciones racionales y consejos honrados.

«Nos hace falta la virtud, para continuar siendo el pueblo grande y libre de la tierra.—Aquí lloramos por un hombre ilustre, que fué, todo lo que fué, en grado supremo, y combinó, con un poder majestuoso, en igual cantidad fuerzas distintas. Aquí lloramos por aquel en quien la ternura del padre fué igual á la bravura del soldado, y dijo en el templo del Señor la palabra divina con la misma fé y fuerza que en el templo de las leyes la palabra humana. Aquí lloramos por aquel hombre, sencillo y perseverante, para quien fué el creer sin razon una ignominia, el desconocer algo un tormento, y el conocerlo causa de deleite. Aquí lloramos por el que predicó la ley cristiana con la palabra ardiente y fácil y con el ejemplo rudo y difícil; por el senador admirable, llevado al Senado en hombros de su pueblo; por el presidente osado y honesto, que aprovechó la autoridad para dar golpe al error, y buscó compañía entre los ilustres y puros, y consejo entre los humildes y desinteresados. La tierra no pudo ponerle más alto; ni su pueblo amarle más, ni él amar más á su pueblo. ¡Noble y maravillosa fué su vida, y nuestro agradecimiento, y el respeto del mundo, y el dolor con que se le vé partir, más grande que ella! ¡A tí, Padre celestial de los que aquí no tienen padre, encomiendo la madre que le creó, la esposa que le acompañó, los hijos á quienes dió vida, y esta nacion que llora sin él huérfana.»

Triste, largo, penoso silencio sucedió á la severa plática del grave reverendo. Un sacerdote cantó entónces, coreado por la sociedad vocal, el himno que amó el muerto: canto de trabajo, voz de guerra, estrofa de faena.

¡Oh de la miés humana segadores!
Subid á la montaña
De la sabiduría,
Y abajo echad vencidos los errores.
No haya palabra extraña
Ni ciencia oculta al hombre ¡oh segadores!
Servid como yo sirvo al Dios que adoro,
Y será vuestro premio un templo de oro.

¡Y descansaba, en verdad, cual póstuma y delicada caricia de la suerte, bajo un templo de oro!

Comenzó entonces á moverse hácia el lejano cementerio el colosal séquito. En hombros de artilleros iba el Presidente: tras él, en cerradas carrozas sus deudos y allegados. Lejanos y pausados disparos de cañon, clamor de cornetas, melancólico son de marcha fúnebre, precedieron á aquella cohorte inmensa.

Compañías de todos los cuerpos, comisiones de todas las armas, diputaciones de todas las lógias, en uniformes deslumbradores, con sombreros plumados y arreos de gran fiesta, seguian al féretro. La logia á que él perteneció; el regimiento que él mandó en la guerra; corporaciones, colegios, centros de campaña electoral, Universidades y hebreos, húngaros, suizos, bohemios, trabajadores, teutones, luenga interminable fila, acompañaban el cadáver. Todo lo que lucha por la vida, todo lo que el trabajo santo alienta, acompañaba á su lecho frio el cuerpo de aquel trabajador, de aquel luchador.

Con él sociedades católicas, racionalistas, israelitas; sociedades de templanza, sociedades de benevolencia. Con él, en grupo solemne, ciudadanos blancos y ciudadanos negros del Estado. Tras ellos gigantesca procesion de tropas; tras los hombres ilustres de la comitiva diez regimientos de la Guardia nacional. Banderas plegadas y horadadas de balas; aires lánguidos y penetrantes, como tocados por fugaces brisas en arpas moribundas; y al cabo, el bravo pueblo, el generoso, el pobre, el desconsolado, el humilde pueblo, con su desórden pintoresco, sus aseados vestidos, sus sombreros gastados, sus bronceados rostros, sus manos callosas y su continente triste, y su frase de amor, ó su cruz de respeto, atadas á la manga ó al sombrero.

(*Concluirá en el próximo número.*)

JOSÉ MARTI.

Nueva-York.

A EDUARDO CALCAÑO,

REDACTOR DE EL «MONITOR» DE CARACAS.

Acabo de recibir tu diario.

Me llega con todo el perfume delicado de la encantadora Venezuela, del jardin ameno que deleitó al famoso Humbold, del *Avila* histórico, testigo silencioso, mudo, de tanta grandeza, de tanto heroismo, de martirios que son luz de gloria, reflejando sus rayos de auroras risueñas sobre la frente altiva de *esa señora* de los bosques, y praderas, y jardines, y rios que corren sobre lechos de oro y esmeralda, que duerme sobre tapiz de azahares, y que allá en los delirios de su fantasía y de su orgullo ungió un dia la cabeza del inmortal Bolivar...

Me llega tu diario, trayéndome en sus páginas llenas de luz, el éco simpático, grato, tierno, de la vida de Caracas, de esa coqueta seductora que á todos sonríe, y engaña, y atrae, como si en los lábios tuviese miel de deleite...

¿Y qué me dice tu diario?

¿Y qué me cuenta?

¿Que hay luchas intestinas?

¿Que hay guerras entre hermanos, que sin piedad se despedazan ante los altares de la pátria, rompiendo la hostia para arrojárselas al rostro, como sangriento ultraje á nuestro Dios?

¿Qué noticias me trae el ameno *Monitor*?

¿Me cuenta, acaso, que la tierra que en medio de rosas y jazmines meció la cuna de Andrés Bello, sufre, y padece, y llora, y agoniza, bajo el imperio sombrío de alguno de esos salvajes que, allá en tiempos lejanos, hicieron de los pueblos de la altiva América esclavos sumisos que amarraban sin piedad á sus plantas, para cebarse cobardes en su debilidad?

¡Ah, no!

Es todo lo contrario.

Ya no hay sombras ni lágrimas.

Tu diario me dice todo lo contrario.

Me habla de vida, de redencion, de alegría, de general contento, de espansiones entusiastas, de un patriotismo honrado.

Me habla *El Monitor*, que está festivo y alegre, de una época de oro para Venezuela, de una mañana placentera de regeneracion, de un pueblo que se constituye en el órden, en la libertad y el progreso, bajo los auspicios prestigiosos de un hombre que llega á ser *extraordinario* por la grandeza y magnitud de las conquistas que alcanza, y de las obras que realiza.

Me habla de las fiestas inocentes de la paz y del patriotismo, y me identifica con la recepcion del dia primero de año en la *Casa Amarilla*, y con el suntuoso baile allí dado por la noche, en que la gracia, y la elegancia, y la belleza y encanto de la mujer venezolana, se manifiestan orgullosas con todos los explendores de *una de esas realidades* que son trofeo de gloria para la humanidad, redimida por aquella sangre, que á través de los siglos parece brotar rocío de redencion cayendo sobre el árbol de la vida.

¿Y de qué más me habla tu *Monitor*?

¡Oh! mi patriotismo americano se exalta al leerlo.

De una nacion jóven, rica, llena de recursos, que se ha constituido nuevamente: que ha reformado su sér político y constitucional, sin un extremecimiento que la aflija, ni una perturbacion que la inquiete: de un pueblo que acaba de ejercer uno de los más hermosos derechos que la democracia consagra, asistiendo á las urnas electorales en nombre de la más completa libertad, dejando á cada venezolano el de dar el voto por el candidato de sus simpatías.

¿Y qué más?

¿Qué otra cosa me dice tu diario, Eduardo amigo?

Que el sentimiento de la paz, está allí en todos los corazones.

Que el que, imprudente ó audaz, intentare burlarla profanando la obra santa de los buenos, de los honrados, de los patriotas que acaudilla Guzman Blanco, seria condenado *ipso facto*, no solo á la impotencia más ridícula, sino al desprecio, al oprobio, á la vergüenza, que, como un estigma sangriento, les estamparia en el rostro la jóven nacion que á gloria tiene la situacion feliz á que ha llegado, despues de noche tormentosa de padecimientos, dolores y martirios

¿Y qué más me trae y hace saber tu *Monitor*, en que palpita toda esa vida de prosperidad nacional, de general contento, de grandes reformas, risueñas esperanzas y promesas seductoras para el porvenir?

Que el año ha espirado, no en medio de los ayes lastimeros de las víctimas que caian en el campo de batalla, ni del llanto de las madres que veian desaparecer los hijos en medio de los huracanes de la muerte, sino en medio del ruido del martillo, *del pico* y de la azada de millares de obreros que construyen ferro-carriles, telégrafos, puentes, caminos, suntuosos edificios, y como *remate* gracioso de tanta obra útil, colocan el *teléfono* para solaz y deleite de la poblacion.

Y si todo esto me dice y hace saber tu *Monitor*, ¿cómo no quieres, querido Eduardo, que me sienta feliz y orgulloso?

Pues que, ¿no soy americano?

Y sí lo soy, y en ello tengo gala; porque pertenezco á la tierra de la libertad, y de la República y del porvenir; al continente que, como dijo Castelar, «ha levantado Dios en medio de los espacios «para albergar en su seno al hombre libre,» tierra á la que Quintana llamó *Vírgen del mundo*, ¿cómo no quieres que haya gozado al leer todas las revelaciones consoladoras de tu *Monitor*?

¿Y qué más me dice éste?

Que ha llegado á Caracas la distinguida escritora Baronesa de Wilson, y que los caraqueños, siempre finos, atentos, galantes y delicados, la han recibido con palmas y flores, y esa afectuosa simpatía que es, á la vez, perfume para el alma y alimento para el espíritu.

¡Han hecho bien!

Aparte de los respetos que se merece siempre una dama, «el talento es derecho con títulos adquiridos,» como dice Guizot, y ella lo tiene natural, fecundo y galano.

Como testimonio de gratitud, sin duda, á finas atenciones recibidas de la hermosa señora de Guzman Blanco, en cuya belleza hay algo de los finos contornos griegos, y la expresion de delicioso candor de una *criolla* americana, la baronesa le dedicó los siguientes versos, con motivo del *año nuevo*.

Bien venido el año nuevo,
Bien venido el primer dia,
Que en placer y en alegría
Muestra bañada la faz:
Como el sol que por Oriente
Nace radiante en albores,
Embelleciendo las flores
De la pradera feraz.

Envuelto en celajes de oro
Y en el manto de esperanza,
Presagia paz y bonanza
En el futuro existir:
Serena dicha refleja
En el semblante halagüeño,
Y venturoso y risueño
Nos promete el porvenir.

Caracas, la hermosa ondina,
Bulliciosa, alborozada,
Con oliva engalanada,
Y con fé en el corazon:
En confuso movimiento
Exhuberante de vida
Le canta la bienvenida,
Con arpas de dulce son.

En los soberbios bazares
Solícitos mercaderes,
A seductoras mujeres,
Les brindan objetos mil:
Bellos trajes, ricas joyas,
Dijes y adornos costosos
Que compran padres y esposos,
Con entusiasmo febril.

Regala el enamorado
A su bella prometida,
Y el hermano á su querida
Hermana, obsequia tambien:
Agasaja el buen amigo
Al amigo, el hijo al padre
Y aquel á la tierna madre,
Que es de su existencia el bien.

Y así como el pobre, el rico,
El pariente ó el extraño,
Al llegar el nuevo año
Se obsequian con frenesí:
Y yo con su rubia aurora,
En Venezuela contemplo,
Ufana mi lira templo
Para agasajarte á tí.

Que un dia, no há largo tiempo,
Miré un retrato: era el tuyo;
De tu pátria justo orgullo,
De Caracas honra y prez.
Desde entonces en mi pecho
Sentí más vivo el anhelo
De encontrarme en este suelo
Para encontrarte á la vez.

Acepta el sencillo gaje
De la ardiente simpatía
Que brotó en el alma mia:
De amistad fiel expresion.
Rosa de arábes pensiles:
Dulce fruto de mi huerto:
Aroma de mi desierto:
Eco de mi corazon.

Hay frescura y facilidad en estos versos, revelando la que los ha hecho que, como ha dicho Villemain, «la poesía lírica, es flor nativa de la vida humana, ya salvage, ora cultivada, la poesía lírica es corona de la victoria y del féretro.»

¿Y nada más me ha traido *El Monitor*?

¡Oh sí! Una verdadera joya de la literatura americana; un juicio de Julio Calcaño, sobre la oda á la *Transfiguracion del Señor*, de D. Aureliano Fernández Guerra y Orbe.

¡Feliz puede considerarse el inspirado poeta de haberla escrito!

¡Qué delicadeza!

¡Qué manera tan esquisita de juzgar el poeta, la idea que han producido sus versos, la filosofía que en ellos flota y la grandeza del tema!

Julio Calcaño es poeta, y su prosa revela á cada instante sus facultades de tal, en la suavidad de un estilo que parece manso arroyo serpenteando sobre piedras preciosas que al sentir el beso de la humedad produce cambiantes de mágico efecto.

Rompiendo con la tradicion de los Aristarcos de brocha gorda, de aquellos en cuya frente dice Víctor Hugo «que se queman los laureles que ciñen las de otros,» el galano escritor venezolano no hace una crítica inspirada por la furia de encontrar defectos, sino que gozando con aquello que juzga, lo estudia á la luz serena de un criterio noble y levantado, para presentar su mérito con toda la autoridad que dan la competencia y el buen gusto.

He pedido á la redaccion de este ilustrado pe-

© Biblioteca Nacional de España

riódico que reproduzca el juicio de Julio Calcaño, y espero que lo haga como justo homenage tributado á uno de los más galanos y fecundos poetas y escritores de nuestra querida América, que tiene el fuego del profeta y la palabra de la Sibila, y del que, al escribir muchas de sus apasionadas estrofas, se podria exclamar con Corneille:

Ce que j'ai de poéte, je le dois a l'amour.

Porque, quién no ama en aquellas benditas tierras *de pan* y *miel*, segun la frase de Washington Irving, en que todo convida á la voluptuosidad y el deleite; tierra en la que sin duda estaba pensando Riboulé cuando dijo:

Que ne puis-je par un songe
Tenir son cœur enchanté
Que ne puis-je du mensonge
Passer á la verité...

Pero... ¿acaso no me trae mucho más tu diario, que hace poco llega á mis manos?

Sí; me trae una flor de esas que tienes en el jardin de la amistad, que has cogido con mano galante, y desde los piés del *Avila* soberbio me mandas á través de los mares.

Abro un número de *El Monitor* y leo estas palabras:

«Crece cada dia la agradable sensacion que han producido en el público las interesantes y elocuentes *Cartas de Varela* que viene publicando *El Monitor*, y de las cuales prometemos un gran número, ya que el fecundo é inagotable publicista se ha constituido generosamente en corresponsal obligado del amigo que tanto le admira y tan sinceramente le quiere. Constantemente recibimos calurosas felicitaciones por esta nueva seccion de *El Monitor*, que indudablemente lo coloca á una altura muy elevada.

Poesía, historia, literatura, teatros, política extranjera y nacional, todos los ramos recorre y nos ofrece recorrer el talento universal, simpático y ameno del gran orador de Ginebra.

Su estilo fácil, insinuante, lleno de vitalidad, de gracia y de interés, se impone de tal manera, que sólo hay un medio de no devorar sus escritos: no leer ni la primera línea. Desde que se deja caer la vista sobre alguno de sus párrafos, queda uno prendido en la red y no hay libertad posible sino despues de haber llegado hasta su firma.

Es alta honra de la prensa venezolana contar con un colaborador de tales dimensiones, y el tributo de gratitud personal que en estas líneas lo rendimos, lo extendemos hasta hacerlo eco de la gratitud general de la República, tan beneficiada como nosotros por la pluma distinguida del hombre á quien rinden homenaje de estimacion y de gloria las más encumbradas lumbreras de América y de Europa.

Hoy publicamos una nueva carta suya, y reservamos para los dias siguientes otras tantas que, si nos fuera permitido animarlas, diríamos que están saltando de impaciencia por salir á la publicidad y recojer los aplausos que con tanto entusiasmo se les tributan.»

Esto dices en tu diario sobre las pobres cartas que, con singular placer, te dirijo á la salida de cada correo, como un nuevo lazo de fraternidad que agregar á los que ligan ya á la jóven América con esta vieja España que un dia nos fué á despertar del sueño secular.

¿Y cómo te los agradezco?

¿Y cómo significo mi gratitud á ese pueblo, que así parece leer complacido las páginas que de aquí le mando, para iniciarle en la vida turbulenta, agitada, y siempre llena de novedades de los pueblos del viejo mundo?

De esta manera: prometiéndote á tí y á tus lectores hacer cuanto humanamente sea posible, por que no se apague el placer con que han empezado á leer las correspondencias, dándoles toda la variedad é interés, que sin duda brindan, no solo los acontecimientos culminantes de la política militante de estas naciones, sino sus salones, sus teatros, su literatura, sus artes, su industria, su comercio y progreso, en una palabra, cuanto constituye este foco de inmensa luz que con sus rayos alumbra el camino en que la generacion presente se agita luchando por su grandeza.

Felicitándote por la gran altura á que en tan poco tiempo has elevado tu *Monitor*, te pido que aceptes la expresion íntima de mi cariño.

HECTOR F. VARELA.

LA HUERTA DEL TIO MARTIN.

—El tropezon pudo ser más gordo de lo que fué, porque al fin y al cabo, todo el perjuicio ha quedado reducido á venir aquí más tarde de lo que se convino. Despues de mandarte al otro compañero, diciéndote lo que habia pasado, éste y yo nos fuimos, la verdad, á echar una cana al aire; pero en aquel chiscon habia unos cuantos mozos de mala cabeza y en un santiamen armaron un *jollin*, que temblaba el firmamento y cada estacazo rompia una costilla, y al ruido de los palos, al rodar trastos, mesas y botellas, y á los gritos y chillidos de las mozas, acudió la policía; y aunque nosotros permanecimos aplastados, sin tomar arte ni parte en aquella torta de palos, es lo cierto que los polizontes arramblaron con todos y nos metieron en Chirona.

—¡Adios mi dinero! exclamó el codicioso Tio Martin, imaginándose que al ser preso Alberto, habria sido registrado en la cárcel y desposeido del importe del rescate.

—Hombre, no; el dinero está aquí, respondió riéndose Alberto, señalando á su faja. No estuvimos más que detenidos, porque enseguida se aclaró que nosotros éramos inocentes, á lo cual contribuyó mucho la declaracion de los peleones, que dijeron que nosotros no nos habíamos metido con nadie y que tampoco éllos nos conocian; pero con todo y con éso, nos tuvieron á la sombra tres dias, como tres soles.

—Pues os estuvo muy bien empleado por andar en busca de golosinas, dijo Carrascoso, riéndose á más no poder.

—¿Qué quieres, hombre? Con el dinerillo fresco se le antoja á uno el mundo chico, y es uno capaz de arrastrarle el ala áun á la misma Giralda de Sevilla, pensando que es una buena moza.

—Eso sí que es verdad, dijeron todos á una voz.

—¡Y vaya si lo es! añadió el Tio Martin, guiñando malignamente los ojos; tengo yo más años que un palmar, y siempre que *abillelo parné*, se me antojan las mujeres cachos de cielo, me retiemblan las patas y me alegro de haber nacido.

—¡Bien, y retebien, por el viejo! exclamaron Carrascoso y Alberto, el cual continuó:

—Pues ya sabeis la causa de mi tardanza; aquí está el dinero, y solo siento que ese pobre hombre haya sufrido las consecuencias de ser nosotros golosos, como tú dices.

Y Alberto sacó un gran bolso verde, que llevaba metido en la faja, lo puso encima de una mesa, y en el acto se repartieron el dinero.

—Más vale así, dijo luégo Carrascoso, porque nosotros ya estábamos con cuidado por lo que os hubiera podido suceder; pero anoche cuando llegué, acordamos mandar á ese hombre á su casa, para cumplir con nuestro compromiso.

—Lo malo es que ya sus hijos no estarán en Archidona; pero quiere decir que esta misma noche lo agarramos y lo trasponemos cerca de su pueblo, dejándole en sitio desde donde él pueda trotar por su pié y colarse en su casa.

—Eso es lo mejor, dijo el Tio Martin; aunque ese pobre diablo no está para muchos trotes, porque se ha quedado como la espina de Santa Lucía.

—Tiempo tiene de reponerse, respondió Alberto.

—Ahora voy á darle bien de comer para que tenga luégo aguante, dijo el viejo.

—Pues no estará de más que nos saque usted á nosotros tambien algun traguito.

—Con mucho gusto.

El viejo se levantó y despues de hablar un rato con su mujer, volvió con un jarro de vino, diciendo:

—Vámos ahí á la parte de afuera, á echar una ronda, porque le he dicho á María que le ponga aquí la mesa á ese hombre, para no andar ahora con luces, porque allí abajo no se ve una mota.

Todos saliéronse en efecto, detrás del jarro, miéntras que la tia María puso la mesa en la cocina, y cuando estuvo disf puesta la comida, avisó á sus hijos para que sacasen á don Agapito de su encierro.

Tan luégo como lo dejaron sentado á la mesa, los hijos volvieron á reunirse con sus compañeros.

La vieja habia servido al cautivo un plato de jamon con huevos, que exhalaba un olor tan apetitoso, como grato para el pobre don Agapito, que desde el 16 de Marzo hasta el dia de aquella fecha, que era por cierto el 23 de Abril, habia estado sujeto á un régimen extremadamente frugal y primitivo.

Así, pues, el secuestrado comenzó á comer con excelentes disposiciones, despues que la tia María le hubo escanciado un vaso, de vino, que él habia bebido con gusto.

Entretanto, el Tio Martin con sus compañeros, arrimados á la casa de la huerta, empinaban el codo de lo lindo, y gastaron jarro tras jarro, hablando muy animadamente de nuevas empresas; pero en voz tan baja, que á muy corta distancia hubiera sido imposible oir el coloquio, cuyos actores semejaban una reunion de sordo-mudos, que sólo se dan á entender por su enérgica gesticulacion y expresivos ademanes.

Alberto manifestó deseos de ver á don Agapito, cuya flacura y debilidad le habian ponderado.

—Pues anda y vélo, dijo el Tio Martin, y encárgale de camino á mi mujer, que se traiga este jarro lleno. ¡Toma!

Y Alberto, cogiendo el jarro vacío, dió la vuelta y se dirigió á la cocina.

—Que llene usted el jarro y lo lleve, dijo el bandido, dirigiéndose á la vieja sin nombrarla,

Cumplió en seguida el encargo la tia María, miéntras Alberto quedóse mirando atentamente la escuálida figura del secuestrado.

—¡Bendito sea Dios, cómo se ha quedado este pobre hombre! exclamó Alberto experimentando un vivo sentimiento hácia el infeliz prisionero, que despues de haber tomado una friolera, se vió en la imposibilidad de continuar comiendo, á consecuencia del abatimiento y postracion en que se hallaba.

—¿Qué es eso, no hay apetito? preguntó Alberto.

—Bien quisiera comer más; pero la debilidad de mi estómago no me lo permite, respondió el cautivo con tono afable y agradeciendo la benevolencia que le pareció percibir en el acento de aquella voz extraña.

—Anímese usted, hombre; que tripas llevan á piés, y esta noche es menester sacar fuerzas de flaqueza para irse á casa.

—Yo no sé cómo voy á poder valerme, porque apenas me puedo tener de pié, y además me parece que me he quedado ciego.

—Pero, ¿ha tenido usted los ojos así, desde que vino?

—Sí, señor.

—¡Que barbaridad!

—Ya creo que no veré más la luz del sol.

—Ahora mismo la va usted á ver.

Y así diciendo, Alberto le quitó los pañuelos, añadiendo:

—Cierre usted fuertemente los ojos y despues no mire con fijeza, hasta que pase un rato.

Don Agapito siguió el consejo, dándole las gracias de la manera más afectuosa á su bienhechor, y al cabo de algunos minutos, con una expresion indefinible de júbilo, exclamó:

—¡Gracias, Dios mio! ¡Qué alegría! Veo perfectamente... ¡La luz es la vida!

—Tiene usted razon, don Agapito. Vamos á ver si ahora come usted. ¡Tome usted un sorbillo de vino!

Y el mismo Alberto se lo sirvió, despues de probarlo, diciéndole con mucho agrado:

—Vaya, bébalo usted, que yo le he catado por su salud.

Don Agapito hizo un esfuerzo y bebió, tanto por cortesía, como por ver si en efecto recobraba algunas fuerzas.

En seguida el bandido le partió él mismo una delgada lonja de jamon y se la ofreció, diciéndole:

—¡Vamos con ella!

El cautivo la aceptó con gusto, porque su espíritu no permaneció insensible á tan cordiales demostraciones de afecto y simpatía, y á la vez su organismo pareció revivir al aire libre y bajo el benéfico influjo de la luz del sol.

Despues de largo tiempo de encierros, martirios, privaciones y sufrimientos de toda especie, el buen don Agapito entregóse con expansion y confianza al pleno goce de la incomparable felicidad que la Providencia parecia brindarle, como en compensacion de sus prolongados y horrorosos padecimientos.

—¿Usted me conoce á mí? le preguntó súbitamente Alberto.

—No, señor.

—¿Y si usted alguna vez me viera, me conoceria?

—Sí, señor; porque jamás olvidaré el beneficio tan grande que acaba usted de hacerme; pero bien puede usted estar seguro de que á nadie le diria otra cosa, sino que era usted un hombre bueno.

Alberto, al oir aquellas palabras, sintióse tan profundamente conmovido, que los ojos se le arrasaron en lágrimas, experimentando, sin embargo, en su corazon una especie de rabia contra sí mismo, por no merecer en su conciencia aquel dictado de «hombre bueno,» con que don Agapito acababa de calificarle.

—¡Hombre bueno yo! exclamó Alberto golpeándose con furia el pecho y la cabeza. ¡Calle usted, don Agapito, y no diga eso!... Cuando yo considero que por un capricho bestial, y que además pudo acarrear mi perdicion, se encuentra usted todavía aquí, pudiendo ya estar en compañía de su honrada familia, siento una pena tan grande... ¡Vamos, es cosa de desesperarse!

—Pues no se desespere usted, porque yo le perdono con toda mi alma.

—¡De véras! ¿Me perdona usted?

—Sí, señor, y Dios que me oye sabe que lo digo de todo corazon.

—¡Es usted más bueno que el pan! exclamó Alberto, cogiendo la descarnada mano del infeliz don Agapito y besándosela con una expresion indescribible de humildad y respeto.

En aquel instante entró á llenar otro jarro el Tio Martin, el cual se enfureció sobremanera al ver á don Agapito con los ojos destapados, y encarándose con Alberto, preguntó:

—¿Cómo has consentido que ese hombre vea dónde se halla?

—Porque si no le quito los pañuelos se hubiera muerto ántes de la noche

—Tanto mejor, así nos ahorraríamos el matarlo ahora.

—Cuidado con lo que se dice.

—No hay más remedio, sino que este hombre muera. ¿Quieres que nos pierda á todos?

—El que le toque al pelo de la ropa, arde como yesca.

Durante aquella disputa, don Agapito se hallaba petrificado de espanto.

La tia María, que oyó toda la conversacion de Alberto con el cautivo, conoció que lo trataba con benevolencia, si bien no advirtió que le habia quitado los pañuelos; pero al ver que su marido estaba furioso y á punto de venir á las manos con su jóven contendiente, corrió á dar aviso á sus hijos y los demás compañeros.

Cuando éstos acudieron á la cocina, hallábase Alberto conteniendo al feroz Tio Martin, que se obstinaba en precipitarse sobre el acongojado prisionero para extrangularlo.

—¿Qué es ésto? preguntó Carrascoso.

—Que le ha quitado los pañuelos y ese hombre nos va á perder á todos, dijo el viejo, echando espuma por la boca.

—Que lo quiere matar, replicó Alberto, cuando ese pobrete no es capaz de perjudicar á nadie.

Carrascoso y los demás compañeros comenzaron á poner paz, procurando aplacar al viejo, y creyendo, como Alberto, que no habia tanto peligro en lo que habia hecho, como el Tio Martin se imaginaba.

Pero entónces, de la manera más imprevista y sin que nadie sospechase su intento, adelantóse el feroz José con un cuchillo en la mano hasta donde, pugnando con el viejo para sujetarle, estaba Alberto, al cual descargó tan furiosa y bárbara puñalada, que le partió el corazon en el acto.

El infortunado Alberto, con la espalda vuelta, no habia podido ver á su cobarde agresor, de suerte que vertiendo sangre á borbotones por la ancha y descomunal herida, cayó muerto sin saber quién le mataba.

Don Agapito fué el único que advirtió el homicida intento del hijo del Tio Martin, y deseando salvar á su defensor de aquel cobarde y alevoso golpe, se incorporó sobre su asiento, extendió los brazos con indecible angustia y lanzó un grito agudo y penetrante para avisarle del riesgo; pero todos estos esfuerzos fueron completamente inútiles por la rapidez de la agresion y lo certero de la puñalada.

El infeliz cautivo, poco ántes tan animado y lleno de esperanzas, al ver desplomarse á Alberto sobre su propia sangre, volvió á caer en su asiento, cerrando los ojos ante el horror de aquel trágico espectáculo, que no pudo resistir su débil organismo, y quedóse desmayado.

Carrascoso y el otro compañero cambiaron entre sí una mirada de sorpresa y además de indignacion contra la cobardía del asesino; pero el Tio Martin léjos de impresionarse por la instantánea muerte de Alberto, pareció por el contrario muy satisfecho, como aquel que ve destruido un obstáculo que se opone á la realizacion de su deseo, que no era otro que el de saciar su rabiosa sed de venganza contra el desgraciado é inofensivo prisionero.

—¡Este espantajo ha tenido la culpa de todo! exclamó frenético de ira el desalmado viejo.

Y precipitándose hácia don Agapito, le asió por el cuello con su huesosa y nervuda mano, y oprimiéndole como con unas enormes tenazas, lo dejó extrangulado en brevísimos instantes, sin que se advirtiese en la víctima otra resistencia que el estremecimiento convulsivo de sus brazos y piernas, en el instante supremo.

© Biblioteca Nacional de España

Carrascoso, el otro compañero, Francisco y su madre, permanecieron de pié silenciosos é inmóviles, contemplando aquella tragedia, que tan inesperada y rápidamente se habia verificado.

José, con los brazos caidos, pero con el ensangrentado cuchillo aún en la mano, con los ojos relucientes y fijos en el muerto, con una expresion de horrorosa tristeza y más pálido que su propia víctima, permaneció inmóvil, contemplando á su infortunado amigo Alberto, que yacia, tendido en un lago de sangre que inundaba el pavimento, y que pisaba el asesino con estúpida indiferencia, ó tal vez absorto en las terribles visiones que en aquel momento le representaban su alma réproba y su conciencia culpable.

El Tio Martin estuvo tambien mirando algunos instantes al desdichado cautivo con feroz complacencia.

—¿Y qué hacemos ahora? preguntó Carrascoso.

—Enterrar á los muertos y dar de comer á los vivos, respondió tranquilamente el Tio Martin.

—¿Y qué le contestamos á esa familia?

—La callada por respuesta.

—¡Qué manera de cumplir las palabras!

—¡Ya no tiene remedio!

—Sí; pero da ira de que se armen estos estrupicios por una tontería, por no tener calma, por ser fuguillas y no aguardar á entenderse... ¡Y entre amigos!

—Mira, Carrascoso, ya ésto no tiene cura; con que así, déjame á mí de cancamurrias, y lo mejor que podeis hacer, es largaros de aquí cuanto ántes. Y tú tambien, dáme ese cuchillo y márchate á que te dé el aire.

Y el desalmado viejo, tomando el cuchillo, echó á todos de la cocina, cuyas puertas cerró con llave

Cuando se hubo quedado solo, permaneció algunos momentos pensativo, hasta que como asaltado de una idea súbita y apretando convulsivamente el cuchillo en su mano, mumuró:

—¡Si ha oido algo, que tambien muera!

En seguida subió la escalera de puntillas, estuvo un rato escuchando atentamente, y por último, abrió la puerta del desvan para ver y observar al nuevo secuestrado.

CAPITULO XXVIII.

ENTIERRO SIN CEREMONIAL.

El jóven Reina, cuando lo hubieron dejado solo en el desvan, quedóse profundamente dormido, pues aunque la cámara no era buena, el casancio era mucho, y ya se sabe que á mucho sueño, no hay mala cama.

Pero tambien las situaciones críticas y peligrosas impiden que nos entreguemos al sueño con aquella profunda confianza, en la cual consiste el verdadero reposo y sus condiciones salutíferas y reparadoras. Diríase que en semejantes circunstancias, duerme sólo el cuerpo, mientras que vela el alma.

El secuestrado, pues, habiendo satisfecho la imperiosa é ineludible necesidad del sueño durante algunas horas, despertóse muy de mañana, inquieto y desasosegado; no tanto por la suerte que pudiera aguardarle, como por el doloroso recuerdo de su amada familia, que á la sazon estaria llorando su ausencia y lamentando su desgracia.

Al través del pañuelo que le vendaba los ojos, el afectuoso jóven veia la bella y majestuosa figura de su madre, cubierta de mortal palidez, orando fervientemente, vertiendo abundante lágrimas, y procurando, sin embargo, aparecer más tranquila ante su esposo y sus hijos; é igualmente divisaba el grave y afligido rostro de su padre, que apacible de ordinario, á la sazon meditabundo y silencioso, pensaba en su triste aventura, esforzándose por ocultar á todos su aguda pena y sus insoportables temores.

Agitado por tan tristes imágenes y pensamientos, el cautivo incorporóse en su jergon, aplicó el oido, y no percibiendo rumor alguno, aventuróse á bajarse un poco el pañuelo para examinar el aposento en que se hallaba.

Entonces vió que el doblado era bastante espacioso y claro, porque la luz entraba por uno de los ventanillos que ya he mencionado.

Levantóse inmediatamente y andando con gran precaucion, recorrió toda la estancia y registró las paredes, lamentando el que los ventanillos estuviesen demasiado altos para asómarse y descubrir terreno; pero en una de ellas divisó la imágen de Nuestra Señora del Rocío.

Cuando hacia este reconocimiento, oyó gente que hablaba, y temeroso de que le sorprendiesen, volvióse á su jergon, colocándose bien el pañuelo y la yesca.

No bien se habia reclinado en su camastro, cuando sintió pasos por la escalera y abrirse poco despues la puerta del desvan. Era el Tio Martin, que le llevaba su mezquino almuerzo, que consistia en un huevo cocido y un poco pan.

El viejo volvió á salirse, sin decir ni hacer otra cosa que anunciarle que allí tenia el almuerzo, y examinar con esmero si estaban bien colocados el pañuelo y la yesca.

El cautivo, que no habia tomado alimento alguno desde que lo apresaron, devoró con delicia su desayuno, y volvió á sus dolorosos recuerdos y sombrías cavilaciones.

Largo rato despues oyó el ruido de la conversacion del Tio Martin, sus hijos y demás compañeros, percibiendo distintamente, ya cuando estaban en la cocina, ya cuando hablaban junto á las paredes de la casa, pero sin entender lo que decian.

Tambien llegó á sus oidos, bien que confusamente, el rumor de la disputa del Tio Martin con Alberto y las voces de los demás bandidos; pero hallándose muy lejos de comprender la horrorosa tragedia que en el piso bajo se estaba ejecutando.

Ahora bien; cuando el Tio Martin, despues de tan lamentable suceso, penetró de nuevo en el desvan, siempre con el cuchillo en la mano, se acercó lentamente á donde estaba el prisionero, preguntándole:

—¿Se va descansando ya de la caminata?

—Sí, señor.

—Quizá te habrá molestado el ruido.

—No, señor; aquí no se siente nada.

—Pues yo creí que quizás te hubiera molestado la algazara que han armado unos cuantos amigos, que estuvieron ahí de broma, dijo el Tio Martin bajando la voz.

—¿Qué dice usted?

—¿No me oyes?

—Cuando habla usted más récio sí oigo; pero si se aparta usted un poco y baja la voz, no entiendo lo que usted me dice, pues con la yesca y el pañuelo...

—¿Te quedas en ayunas? ¿No es eso?

—Es claro.

Una sonrisa de indecible satisfaccion dilató los labios del feroz viejo al comprender que el cautivo no se habia enterado de la reyerta ocurrida ni de sus sangrientas y desastrosas consecuencias.

Y enseguida se bajó, cerrando la puerta.

Ya en la cocina, soltó el cuchillo y con imperturbable calma sentóse junto al fogaril y comenzó á echar un cigarro; y mientras estaba fumando, lanzaba miradas de reojo á los dos cadáveres.

Durante el breve tiempo que estuvo allí sentado, asaltaron su mente infinitos y atropellados pensamientos, cuya tendencia general era la de escoger los medios más seguros para borrar las huellas de aquel doble y horrendo crímen.

Al fin comenzó por quitarse la chaqueta y el chaleco, remangándose cuidadosamente las mangas de la camisa, y quitándose despues los botines, los zapatos y las medias.

Luego se adelantó, pisando la sangre, hácia el cadáver de Alberto, despojándole ante todo del bolsillo en que guardaba el dinero que le habia correspondido del rescate, y dejándole despues completamente desnudo, poniendo la ropa en un rincon de la cocina.

Igual operacion hizo con el cuerpo inanimado del infeliz don Agapito, cuya ropa colocó tambien al lado de la de Alberto.

Practicada aquella horrible y repugnante faena, el inmundo viejo, tal como estaba, es decir, descalzo y en mangas de camisa, abrió la puerta, buscó un azadon, y no muy distante, al pié de un peral, se puso á cavar con grande ahinco.

Trascurrido algun tiempo, llamó á su hijo Francisco, dándole una voz, y éste acudió inmediatamente, porque se hallaba en la más próxima de las chozas.

Acercóse el hijo á donde estaba su padre, ya sudoroso y fatigado de su tarea.

—¿Qué está usted haciendo? preguntó el hijo.

—¿No lo ves? Toma y sigue cavando, mientras yo descanso un rato, respondió el Tio Martin, entregándole el azadon y poniéndose á echar un cigarro.

Francisco prosiguió la obra comenzada por su padre; más cuando ya habia cavado más de un metro de profundidad, no comprendiendo el objeto de aquella operacion, se detuvo diciendo:

—De hondo me parece que ya hay bastante; pero esta cuna es algo estrecha para los dos.

—Sigue cavando un poco más, que de ancho tiene bastante, respondió el Tio Martin.

Y así diciendo, el viejo se alejó lentamente, llegó á la casa y echándose á cuestas el cadáver de don Agapito, se volvió por los mismos pasos á donde estaba Francisco, que ya habia concluido de abrir la fosa.

El Tio Martin arrojó el cadáver en la zanja, y silencioso y ceñudo, encaminóse de nuevo á la casa, cargó con el cuerpo de Alberto, volvió á la sepultura y lo dejó caer en direccion opuesta, es decir, que la cabeza del bandido reposaba entre los piés de don Agapito.

—¿Ves como así, gualdrapeados, caben muy bien? dijo el Tio Martin con aire de suficiencia.

—No habia caido en ello, replicó Francisco, digno hijo de su padre, con la misma frescura que si se hubiese tratado de plantar un árbol.

—Ahora vé echando tierra y apisona bien.

—Buen abono le hemos echado al peral

El Tio Martin sonrióse de una manera horrorosa é indescribible, al oir aquella ocurrencia de su hijo, y exclamó:

—¡Ya verás qué buenos pimientos se crian aquí!

Francisco se echó á reir, celebrando á su vez la buena ocurrencia de su padre.

Mientras que el hijo terminaba su trabajo, el Tio Martin se encaminó á la casa, despues de haberle encargado á Francisco, que así que concluyese, avisára á su madre para que viniera á arreglar la cocina y disponer la cena.

El viejo, deseoso de ayudarle á su mujer, comenzó á sacar con una pala ceniza del fogaril, rociándola por el suelo para que se fuese empapando la sangre.

En esto, llegaron Francisco y la tia María, á la cual su marido la dijo:

—Mira esa ropa y aparta la que veas que nosotros podemos aprovechar, porque con la otra, vamos á hacer en seguida una fogata.

La vieja hizo en un instante su apartado, diciendo:

—Todo esto lo podeis quemar.

—Anda tú, le dijo el Tio Martin, dirigiéndose á su hijo, y enciende una hoguera ahí detrás de la casa, que allá voy yo con estos trapos. ¡La ceniza no habla!

Francisco salió inmediatamente para encender la lumbre.

El viejo fué recogiendo con la pala en una espuerta la ceniza empapada en sangre y luego la sacó, enterrándola cuidadosamente en el estercolero.

Luego hizo un lio con la ropa inservible, lo echó en la espuerta, y cogiendo ésta así como la pala, se dispuso á salir, diciendo antes á su mujer:

—Friega el suelo muy bien, y déjalo como el oro.

—No tengas cuidado.

—En cuanto acabes, avías la cena para nosotros y para los huéspedes.

Y enseguida salió con su carga y fué á reunirse con su hijo, que ya habia encendido la hoguera, en la cual fué arrojando espuerta, pala y ropa.

Poco rato despues, el Tio Martin cenaba con extraordinario apetito en compañía de su esposa y de su hijo Francisco, echando buenos tragos á la salud de los muertos.

CAPÍTULO XXIX.

UNA CITA EN LA POSADA DEL AGTJERO.

Cuando el padre del jóven Reina llegó á su pueblo sin su hijo ni sus caballos, y únicamente acompañado del susodicho Manuel Cabrera, toda su familia se alarmó de un modo extraordinario, conociendo al punto que algun enojoso lance les habia ocurrido.

Pero aunque ni D. Manuel de Reina y su acompañante, deseosos de cumplir su palabra y de no agravar con la más mínima imprudencia la situacion del prisionero, nada de lo acaecido revelaron á nadie, es lo cierto que muy en breve cundió la noticia del reciente secuestro de su hijo.

La causa de que tan pronto se esparciese aquella noticia, se debió á que várias personas vieron, así la detencion de los tres ginetes que venian de Ibamalillo, como el regreso del padre sin su hijo y la conduccion de éste por los secuestradores.

Resultó, pues, muy contra la voluntad del caballeroso D. Manuel de Reina, que aquella misma noche el alcalde del pueblo supo el suceso y empezó á instruir las primeras diligencias, tomando varias declaraciones y dando cuenta sin dilacion á la Guardia civil del Arahal, al juzgado de Marchena y al gobierno de Sevilla,

El afligido padre, al llegar á su casa, guardó la más absoluta reserva, por más que la circunstancia de venir solo, así como la honda pena que á su pesar se retrataba en su semblante, fuesen para su amada esposa y para sus demás hijos clarísimas señales de tu desgracia.

La familia Reina es una de las más distinguidas y estimadas de aquel pueblo, de suerte que á la nueva del lamentable caso, acudieron á su casa numerosos parientes y amigos para informarse con el más vivo interés de lo acaecido.

Este incidente mortificó en gran manera el hidalgo carácter del señor Reina, que en ningun modo queria pasar por indiscreto, ni faltar á su palabra, cuando á mayor abundamiento, hasta su mismo interés y su afecto paternal le aconsejaban la circunspeccion y la reserva.

Es D. Manuel de Reina y Zayas un caballero muy apreciable, de excelentes prendas morales, de carácter franco y bondadoso y dotado de tan intensas facultades afectivas, que sólo encuentra su felicidad en el amor y ternura de su estimable y agraciada esposa, y en el cariño y compañía de sus virtuosos hijos.

En su juventud se dedicó á la carrera de las armas, y sirvió en la Guardia real; pero despues, casado con la bella, simpática y bondadosa doña Dolores Jimenez, y poseyendo una regular fortuna, dejó el servicio militar y se consagró exclusivamente á los puros goces de la familia y á la plausible y honrosa ocupacion del cultivo del campo.

Contaba á la sazon cuarenta y ocho años, es de regular estatura, calvo, moreno, de buenas carnes, y en sus ojos grandes y expresivos se revela toda la intrepidez de su carácter, á la vez que toda la ternura de su corazon generoso.

Hecha esta ligera reseña de las circunstancias, condiciones y cualidades morales y afectivas del señor de Reina, fácilmente comprenderá el lector la indecible contrariedad que le produjo el que con tan increible rapidez se difundiese por la poblacion la noticia de un suceso, que él á todo trance hubiera querido tener oculto.

Excusado parece decir que la señora, así como tambien sus estimables y cariñosas hijas Francisca y Josefa, que á la sazon contaban respectivamente la una veintiseis años y la otra veintitres, se habian apercibido ya de la desgracia ocurrida, bien que en términos generales y sin averiguar pormenores, que solamente don Manuel de Reina hubiera podido comunicarles con autenticidad completa.

Lo mismo habia sucedido con los hijos Manuel, Antonio y Rafael, que era el menor, y ya contaba diez y seis años; pero aunque todos habian llegado á saber por los parientes y amigos la triste noticia del secuestro del hermano, todos tambien respetaban la reserva, silencio y afliccion de su padre.

Cuando la familia se hubo quedado sola, reiteraron sus numerosas preguntas, expecialmente la triste madre que, anegada en un mar de lágrimas, interrogó á su esposo diciéndole:

—¿No merezco yo saber lo que ha pasado? ¿Qué han hecho Manuel, qué han hecho con nuestro hijo?

El señor de Reina exhaló un profundo suspiro, y levantándose, dirigióse á la puerta de la estancia, que cerró con llave.

Despues abrazó á su esposa con grandísimo enternecimiento, y dijo:

—Sí. Dolores, tú y mis hijos, vosotros sólos teneis derecho á saber lo que ha pasado; pero yo he prometido solemnemente guardar silencio, yo soy un caballero y debo cumplir mi palabra; soy tambien padre, y no debo cometer imprudencias que pueden matar á nuestro amado hijo, á vuestro querido hermano. Ahora comprendereis mi displicencia porque se haya hecho público lo que seria mejor que todo el mundo ignorase. Con vosotros, sin embargo, no debo tener reservas; pero os ruego, y aún os mando, que no digais á nadie lo que voy á referiros, porque además de comprometer mi honor, pudiérais tabmien poner en grave riesgo la vida de José, á quien Dios sabe cómo tratarán, por más que yo he rogado á los bandidos que lo traten con todo miramiento.

Y el señor de Reina refirió á su familia todo cuanto ya sabe el lector, respecto al modo y forma cómo habia tenido lugar el secuestro.

La esposa y los hijos comprendieron entónces y aprobaron la reservada y discreta conducta del padre para con los numerosos visitantes que habian tenido aquella noche.

—Descuida, esposo mio, que nadie sabrá por mi boca lo que ha ocurrido, porque nunca podria consolarme, si una imprudencia mia fuese causa de que á nuestro querido hijo le sucediese alguna desgracia.

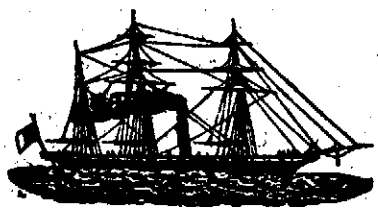
Los demás hijos hicieron tambien semejantes y análogas protestas, compitiendo todos en amor, ternura y desprendimiento para con el pobre secuestrado, pues todos á una manifestaron al amoroso y acongojado padre que no debia omitirse medio alguno para salvar al cautivo, aun cuando la familia se quedase completamente arruinada por las exorbitantes exigencias de los secuestradores.

JULIAN ZUGASTI.

(Continuará.)

© Biblioteca Nacional de España

ANUNCIOS.



VAPORES-CORREOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA.
(ANTES A. LOPEZ Y COMPAÑIA).

SERVICIO PARA PUERTO-RICO Y LA HABANA.

Salidas: de Barcelona los dias 4 y 25 de cada mes; de Valencia el 5, de Málaga 7 y 27; de Cádiz 10 y 30; de Santander el 20; y de la Coruña el 21.

NOTA. Los vapores que salen de Cádiz el 10 hacen la escala de las Palmas (Canarias).

Se expenden tambien billetes directos para

MAYAGUEZ, PONCE, SANTIAGO DE CUBA, GIBARA Y NUEVITAS, con trasbordo en Puerto-Rico ó Habana.

Rebajas á familias y tratos convencionales para aposentos mayores que los correspondientes ó de gran lujo.

Los pasajes de 3.ª clase acaban de fijarse en 35 duros.

Idem de 3.ª preferentes con mayores comodidades á 50 duros á Puerto-Rico y 60 duros á la Habana.

Para más detalles dirigirse á Julian Moreno, Alcalá, 28, Madrid.—D. Ripoll y Compañía, Barcelona.—A. Lopez y Compañía, Cádiz.—Angel B. Perez y Compañía, Santander.—E. da Guarda, Coruña.

TRADICIONES
DE
TOLEDO
POR
EUGENIO DE OLAVARRÍA Y HUARTE.

Esta obra, tan encomiada por la prensa y que consta de 316 páginas de esmerada impresion y escelente papel satinado, se halla de venta en Madrid en las principales librerías al precio de diez reales.

Los Sres. Montoya y Compañía,—Caños, 1,—son los encargados de servir los pedidos que vengan acompañados de su importe.

BANCO DE ESPAÑA.

Situacion del mismo en 31 *de Enero de* 1882.

ACTIVO.

		Pesetas. Céntimos.
Caja. Efectivo metálico	86.228.865'12	
Casa de Moneda.—Pastas de plata	6.925.000	114.281.935'12
Efectos á cobrar en este dia	21.128.070	
Efectivo en las sucursales	83.293.798'53	
Idem en poder de Comisionados de provincias y extranjero	12.503.274'08	97.298.322'61
Idem en poder de conductores	1.501.250	
		211.580.257'73
Cartera de Madrid		441.001.334'49
Idem de las sucursales		146.166.422'87
Acciones de este Banco, propiedad del mismo		384.638'71
Bienes inmuebles y otras propiedades		3.652.440'09
Tesoro público: por amortizacion é intereses de las obligaciones, ley 3 Junio 1876, série interior		9.998.250
Idem id.: por id. id., ley 3 Junio de 1876, série exterior.		7.525.250
Idem id.: por id. id., ley 11 Julio 1877		4.800.750
Idem id.: por id. de los bonos, emision de 1.° Abril 1879		9.721.667'50
Deuda amortizable al 4 por 100 para cumplir el Convenio de 10 de Diciembre 1881		792.781.825
		1.627.612.836'39

PASIVO.

		Pesetas. Céntimos.
Capital		100.000.000
Fondo de reserva		10.000.000
Billetes emitidos en Madrid	143 584.575	373.693.825
Idem id. en las sucursales	230.109.250	
Depósitos en efectivo en Madrid		34.795.713
Idem en id. en las sucursales		17.133.826'22
Cuentas corrientes en Madrid		165.456.402'24
Idem id. en las sucursales		68.494.314'40
Dividendos		6.926.124'08
Ganancias y pérdidas. Realizadas	19.722.046'86	21.949.360'27
No realizadas	2.227.313'41	
Intereses y amortizacion de billetes hipotecarios		1.081.637'65
Amortizacion é intereses de las obligaciones, ley 3 Junio 1876, série interior		889.743'60
Idem id. de las obligaciones, ley 3 Junio 1876, série exterior		4.197.985
Idem id. de las obligaciones, ley 11 de Julio 1877		483.315'30
Idem id. de los bonos, emision 1.° Abril 1879		3.511.903'75
Reservas de contribuciones para pago de amortizacion é intereses de las obligaciones creadas por la ley de 3 Junio 1876		17.500.000
Idem de id. para pago de amortizacion é intereses de los bonos del Tesoro, emision de 1.° Abril 1879		9.048.327'50
Fondos recibidos de Aduanas para pago de amortizacion é intereses de las obligaciones creadas por la ley de 11 de Julio de 1877		4.346.725'33
Tesoro público, su cuenta por resultas de la emision de Deuda amortizable		104.780.525'32
Valores convertibles en amortizable del 4 por 100		629.935.193'89
Reembolso en efectivo de valores llamados á conversion por ley 9 Diciembre de 1881		23.816.953'40
Diversos		29.570.960'44
		1.627.612.836'39

Madrid 31 de Enero de 1882.—Por el Interventor general, Julian Llorente.—V.° B.°—El Gobernador, Antonio Romero Ortiz.

BANCO DE ESPAÑA.

Los interesados que hayan presentado para la conversion en Deuda amortizable al 4 por 100 obligaciones del Banco y del Tesoro de ambas séries, de Aduanas, bonos del Tesoro y Deuda amortizable al 2 por 100 interior, pueden presentarse en las oficinas de este Banco, Atocha, 15, desde las once de la mañana á tres de la tarde, á cangear los resguardos interinos por los títulos provisionales, en los dias y por el órden siguiente:

	Obligaciones Banco y Tesoro série interior.	Obligaciones Banco y Tesoro série exterior.	Obligaciones de Aduanas.	Bonos del Tesoro.	Deuda amortizable al 2 por 100 interior.
Dia 6 Febrero. Resguardos números.	1364 al 1401	239 al 246	940 al 973	2487 al 2585	651 al 725
Id. 7 id. id.	1402 » 1433	247 » 251	974 » 991	2586 » 2647	726 » 800
Id. 8 id. id.	1434 » 1457	252 » 255	992 » 1019	2648 » 2706	801 » 875
Id. 9 id. id.	1458 » 1480	256 » 258	1020 » 1041	2707 » 2790	876 » 950
Id. 10 id. id.	1481 » 1513	259 » 266	1042 » 1057	2791 » 2853	951 » 1025
Id. 11 id. id.	1514 » 1548	267 » 271	1058 » 1078	2854 » 2896	1026 » 1100

Madrid 4 de Febrero de 1882.

El Secretario, *Juan de Morales y Serrano.*

Desde el lunes 6 del actual se satisfarán por este establecimiento los intereses correspondientes al segundo semestre del año último, de los resguardos de la Caja general de Depósitos, depositados en el Banco.

Madrid 4 de Febrero de 1882.—El Secretario, *Juan de Morales y Serrano.*

BANCO HIPOTECARIO
DE ESPAÑA.

Préstamos al 5 por 100 de interés en cédulas.

Préstamos al 5 y medio por 100 en metálico.

Deseoso este Banco de promover y facilitar los préstamos en beneficio de los propietarios, ha acordado hacer á quienes lo soliciten préstamos en cédulas al 5 por 100 de interés. El Banco comprará las cédulas.

Al mismo tiempo continúa haciendo préstamos al 5 y medio por 100 en metálico.

Las condiciones comunes á unos y otros son las siguientes:

Este Banco hace los préstamos desde cinco á cincuenta años con primera hipoteca sobre fincas rústicas y urbanas, dando hasta el 50 por 100 de su valor, exceptuando los olivares, viñas y arbolados, sobre los que sólo presta la tercera parte de su valor.

Terminadas las cincuenta anualidades ó las que se hayan pactado, queda la finca libre para el propietario sin necesidad de ningun gasto ni tener entonces que reembolsar parte alguna del capital.

La cantidad destinada á la amortizacion varía segun la duracion del préstamo.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

El prestatario que, al pedir el préstamo envíe una relacion clara, aunque sea breve, de sus títulos de propiedad, obtendrá una contestacion inmediata sobre si es posible el préstamo, y tendrá mucho adelantado para que el préstamo se conceda con la mayor celeridad, si hay términos hábiles.—En la contestacion se le prevendrá lo que ha de hacer para completar su titulacion en caso de que fuere necesario.

Admite tambien el Banco Hipotecario valores en custodia é imposiciones en cuenta corriente con interés.

OBRAS NUEVAS.

UN VIAJE A PARIS POR EMILio Castelar, seguido de un guía descriptivo de París y sus cercanías, por L. Taboada.

Si París no es ya para muchos el cerebro del mundo civilizado, es sin duda para todos el corazon que regula y difunde el movimiento de las ideas. Por esto conviene siempre conocer ese foco donde se concentra é irradia á la vez toda la vida de nuestro siglo. Y este libro presenta la gran ciudad en una de las crísis más trascendentales de su dramática historia; el período en que se estableció por tercera vez la República, está iluminado, más que descrito, por un pincel inimitable: la pluma de Castelar.

Parecióno's que completaria el conocimiento de ese fecundo escenario *un guía de París y sus cercanías*, cuyo mérito consiste principalmente en la abundancia de útiles noticias y en el método y la claridad de su exposicion. Con él son, en verdad, innecesarios los servicios de modestos y costosos tutores. Los suple sobradamente un *precioso plano de París y los del Louvre*, sin cuyo auxilio no podrán recorrerse aquellas vastas y ricas galerías.

Todo está contenido en un tomo manuable de unas 600 páginas, de letra compacta, que se vende á reales..... 20

TEATRO NUEVO, POR JOSÉ Roman Leal.—Con este título ha escrito el Sr. Leal un libro de tanta novedad como interés. Es un estudio de Filosofía y Estética aplicada al arte poético y determinadamente á la dramaturgia. Le sirven de motivo las obras de D. José Echegaray. Intercala en el centro los juicios críticos ya publicados separadamente, de *O lo cura ó santidad* y *En el seno de la muerte*. Se divide este notable trabajo en cuatro secciones por capítulos. La primera, precedida de una introduccion interesante por los recuerdos de historia contemporánea que contiene, consta de ocho capítulos escritos con mucho vigor de estilo. En ellos plantea y desarrolla el autor su pensamiento sobre las condiciones que, con arreglo á las ciencias y sus grandes adelantos, debe tener el arte moderno, y deduce que es una necesidad de los tiempos dar forma ámplia y grandiosa al *Drama social* con sentido moral y antropológico, y acometer con audacia y resolucion el problema de la Finalidad, que dice es inmanente. Siguen á esta seccion los dos juicios críticos expresados, y termina el libro con otra seccion cuarta, donde aborda los problemas del principio moral y de la vida en relacion con el Universo por corrientes de ideas y de sensaciones, estableciendo, por último, las leyes fundamentales del criterio. Ofrece seguramente este libro tanta novedad en los pensamientos como en la forma de exponerlos. Precio del tomo, de 350 páginas, edicion de lujo, reales..... 20

GOTTSCHALCK, POR LUIS RIcardo Fors, miembro del Liceo y Conservatorio de Música de Barcelona, del Ateneo de Madrid y de otras corporaciones científicas y artísticas, nacionales y extranjeras. Obra escrita expresamente para LA PROPAGANDA LITERARIA. Está impresa con todo lujo, en un tomo de 400 páginas, adornada con un magnífico retrato del celebrado pianista y una vista de la tumba en que descansa, abiertos en acero por uno de los mejores artistas de Nueva-York. Está además enriquecida con un fragmento de música, autógrafa é inédita, del célebre artista. El autor de esta obra, tan competente en el arte musical como apreciado del público, ha escrito una interesante y minuciosa biografía del eminente artista, con quien vivió largo tiempo en Sur-América: á esta biografía, formada con datos auténticos, irá unida la historia anecdótica de gran parte de las composiciones de GOTTSCHALCK, reveladas muchas de ellas en momentos de confianza por el propio artista. La circunstancia de que el autor de esta obra conoció íntimamente á GOTTSCHALCK, facilita la publicacion de los interesantes detalles de su muerte y de infinitos actos de la vida íntima del inspirado músico, cuya existencia fué una série no interrumpida de accidentes á cual más dramáticos é interesantes.

Puede asegurarse que el libro del Sr. Fors sobre GOTTSCHALCK, es una obra que buscan con avidez y leen con placer los numerosos amigos del gran artista norte-americano y los entusiastas admiradores de su potente génio y vastísimo talento. Reales.. 30

Los pedidos de cualquiera de estas obras se harán á la sucursal en Madrid de LA PROPAGANDA LITERARIA, calle de Leon, 12, principal, acompañando su importe en libranzas del Giro Mútuo ó sellos de correos.

LA AMÉRICA

Año XXIII

Este periódico quincenal, redactado por los primeros escritores de Europa y América, y muy parecido por su índole é importancia á la REVISTA DE AMBOS MUNDOS, se ha publicado sin interrupcion durante diez y nueve años. En él han visto la luz más de ocho mil artículos, todos originales y escritos expresamente por sus numerosos colaboradores, lo que puede justificarse consultando el índice que figura al fin de cada tomo. Para comprender toda su importancia, bastará decir que el Gobierno español, años hace, lo ha recomendado de real órden á los capitanes generales y gobernadores de la Isla de Cuba, Puerto-Rico y Filipinas; así es que nuestra REVISTA UNIVERSAL cuenta en dichos países con numerosos suscritores, como en toda la América, España, Francia, Inglaterra y el resto de Europa. El número de nuestros comisionados ó corresponsales excede de 400.

Bastan, pues, estas indicaciones para comprender las ventajas que ofrece un periódico tan antiguo y acreditado á los que acierten á escogerle como medio de publicidad.

LA REVISTA UNIVERSAL consta de 8 páginas (4 pliegos marca española) y hace tres grandes ediciones: una para España y el extranjero, esto es, toda Europa y Filipinas.

Precio de suscricion en España, 24 rs. trimestre.

En el Extranjero 40 francos.

En Ultramar, 12 pesos fuertes.

Precio de los anuncios, 4 reales línea.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO
DE LOS SEÑORES M. P. MONTOYA Y C.ª
Caños, 1.

© Biblioteca Nacional de España